

EDUCACION EN LOS 90 PARA EL SIGLO XXI

ULTIMA CONFERENCIA DE GALAN SOBRE EL TEMA

AGOSTO 1990



DOCUMENTOS 39
FUNDACION LUIS CARLOS GALAN

EDUCACION EN LOS 90 PARA EL SIGLO XXI

**Documento Fundación
Luis Carlos Galán 39**

AGOSTO 1990



DOCUMENTOS 39

FUNDACION LUIS CARLOS GALAN

DOCUMENTOS FUNDACION LUIS CARLOS GALAN 39

Educación en los 90 para el siglo XXI

Documento Fundación Luis Carlos Galán 39.
Agosto - Septiembre 1990
Educación en los 90 para el siglo XXI

Coordinador del Programa Documentos
Esperanza Gómez de Medina

Directora Editorial
Esperanza Gómez de Medina

Coordinación del seminario "La Agenda Educativa de la Década de los 90 para la Colombia del Siglo XXI": María del Rosario Ortiz

Colaboración especial
Carmen Navarro de Schaefer
Lydia García de Mariño

Carátula
Procesos Creativos

Arte y Producción
Ubaldo Vega

Composición
Multiletras

Corrección y Revisión
Joaquín Manrique P.

Fotomecánica e Impresión
Impresores Litográficos

Representante Comercial
Pedro Joaquín López

Consejo Directivo

Gloria Pachón de Galán: Presidenta Vitalicia

Mario Galán Gómez: Vicepresidente Vitalicio

Iván Marulanda: Director Ejecutivo

Principales: María del Rosario Ortiz, Gabriel Galán, Gabriel Rosas, Luis Fernando Alarcón, Francisco Ortega, Juan Martín Caicedo, Andrés Pastana, Iván Marulanda, Gustavo Gaviria.

Suplentes: María Mercedes Carranza, Gloria Galán, Jorge Valencia, Arturo Saravia, Federico Echavarría, Ricardo Sala, Carlos Upegui, Patricio Samper, Alfonso García.

Editado y Distribuido por la
Fundación Luis Carlos Galán

Suscripciones
Calle 34 No. 17-77 Teléfonos: 2859574 - 2852201
A.A. 34234 Bogotá D.E.

Licencia Mingobierno No. 00406.
Del 17 de Febrero de 1986.

Tarifa Postal Reducida No. 573

Contenido

A LOS LECTORES	5
Esperanza Gómez de Medina	
EDUCAR PARA UNA NUEVA COLOMBIA	
Discurso del doctor Luis Carlos Galán en el acto de instalación del Seminario La Agenda Educativa de la Década de los años 90 para la Colombia del siglo XXI.	9
LA EDUCACION DESEABLE PARA LA EDUCACION DESEADA	
Conferencia del doctor Rodrigo Escobar Navia	15
La Universidad Frente al País	
Comentarios del doctor Luis Enrique Orozco Silva a la exposición del doctor Rodrigo Escobar Navia	22
La Discrepancia como un Valor Positivo	
Comentarios del doctor Jorge Aurelio Díaz a la exposición del Doctor Rodrigo Escobar Navia.	26
EDUCACION PARA LA VIDA Y LA CONVIVENCIA	
Conferencia del doctor Gustavo López Ospina	28
Educación para la Búsqueda de la Libertad	
Comentarios del doctor Hernando Gómez Buendía a la intervención del doctor Gustavo López Ospina.	36
El Futuro del Bachiller	
Comentarios de la doctora Luz Rueda a la intervención del doctor Gustavo López Ospina.	40
EL SENTIDO COMUN EN LA EDUCACION DE LOS COLOMBIANOS	
Conferencia del doctor Carlos Lemoine	41
RESPUESTAS DE LA EDUCACION A LOS DESAFIOS CIENTIFICOS Y TECNOLOGICOS DE LOS AÑOS 90	
Conferencia del doctor Marco Palacios,	47
Universidades con Programas Doctorales	
Comentarios del doctor Eduardo Aldana a la intervención del doctor Marco Palacios.	55

Papel de la Ciencia y la Tecnología Comentarios del doctor Germán Escorcía a la intervención del doctor Marco Palacios.	60
--	-----------

INCIDENCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN LA EDUCACION DE LOS COLOMBIANOS Conferencia del doctor Jorge Valencia Jaramillo	65
Educación y Medios Masivos de Educación Comentarios del doctor Germán Rey a la conferencia del doctor Jorge Valencia Jaramillo.	69

MESA REDONDA Participación de Asistentes y Conferencistas	73
--	-----------

HACIA DONDE VA LA EDUCACION Discurso del Ministro de Educación, Manuel Francisco Becerra Barney, en el acto de clausura del Seminario.	83
---	-----------

EL PODER CIENTIFICO Artículo del doctor Luis Carlos Galán, publicado en Nueva Frontera (VIII-27/79)	88
--	-----------

A los lectores

Al cumplirse el primer año de la desaparición de Luis Carlos Galán, la Fundación que lleva su nombre pone a disposición de los colombianos el Documento EDUCACION EN LOS NOVENTA PARA EL SIGLO XXI. En este Documento, se recogen las presentaciones hechas por Luis Carlos Galán y otros notables conferencistas en el Seminario celebrado el 21 de Junio de 1989.

La presentación de este Documento da oportunidad para reflexionar sobre la relación que Galán mantuvo con la educación. No por coincidencia, horas antes del magnicidio del 18 de Agosto de 1989, en la Cámara de Comercio de Bogotá, las que serían sus últimas palabras estuvieron dedicadas al tema: los problemas del magisterio y la necesidad de elevar la motivación de los maestros y exaltar su papel en la sociedad; la importancia de enseñar el propio idioma como mecanismo para garantizar la buena calidad de la comunicación; la promoción automática en la primaria; y la necesidad de diseñar fórmulas para darles a las nuevas generaciones de colombianos nacidos en las ciudades, la posibilidad de crear una propia identidad cultural.

Y decimos que no fue coincidencia que sus últimas palabras estuvieran dedicadas al tema porque la educación fue preocupación central y permanente durante toda la vida pública de Galán. Sin exagerar, puede decirse que Luis Carlos Galán fue ante todo un educador que vio en la actividad política la oportunidad de llegar a todos los colombianos y, con el uso imaginativo de los modernos medios de comunicación, buscó convencerlos de la bondad y trascendencia de sus planteamientos.

Pero la aspiración de Galán de contribuir a crear una sociedad democrática con la participación de todos los ciudadanos no fue el único aspecto educativo que lo preocupó. Temas como garantizar a todos los colombianos un nivel de nueve años de educación básica, gratuita y obligatoria, estuvieron presentes durante toda su vida pública, iniciada en 1970, cuando fue nombrado Ministro de Educación.

Adelantándose al debate que se da hoy día en los países industrializados acerca del valor de la educación —“formación de los recursos humanos”—, Galán creyó que el desarrollo de Colombia estaba irrevocablemente ligado a las oportunidades de educación. Como Ministro procuró subsanar las carencias cuantitativas mediante la ampliación de la planta física utilizando edificaciones abandonadas y logrando que por primera vez el presupuesto asignado al de educación superara al de los otros ministerios. Veinte años después, a escasos dos meses de su muerte en la intervención que hoy recogemos en este Documento, su preocupación se centraba sobre el problema de la calidad y de la necesidad de orientar el sistema educativo a resolver los problemas característicos de la sociedad colombiana como, “la violencia individual y social, la injusticia, la mediocridad, el autoritarismo, el escepticismo y la marginalidad frente a las cuestiones cívicas, la corrupción y la deshonestidad”.

Para aquella generación de colombianos que acompañamos a Galán atraídos por su prédica de renovación y justicia, estas palabras no sólo serán guía para el futuro sino demostración de la consistencia de su pensamiento: al repasarlas recordamos que su primera campaña presidencial se hizo bajo la enseña de la lucha contra la mediocridad, la corrupción y la miseria.

*Esperanza Gómez de Medina
Coordinadora de Documentos*



XVI Sesión de la Conferencia General de la UNESCO.

“Muchos jóvenes mantenemos la esperanza en conseguir las transformaciones mediante la evolución mental y espiritual que determina la educación”?

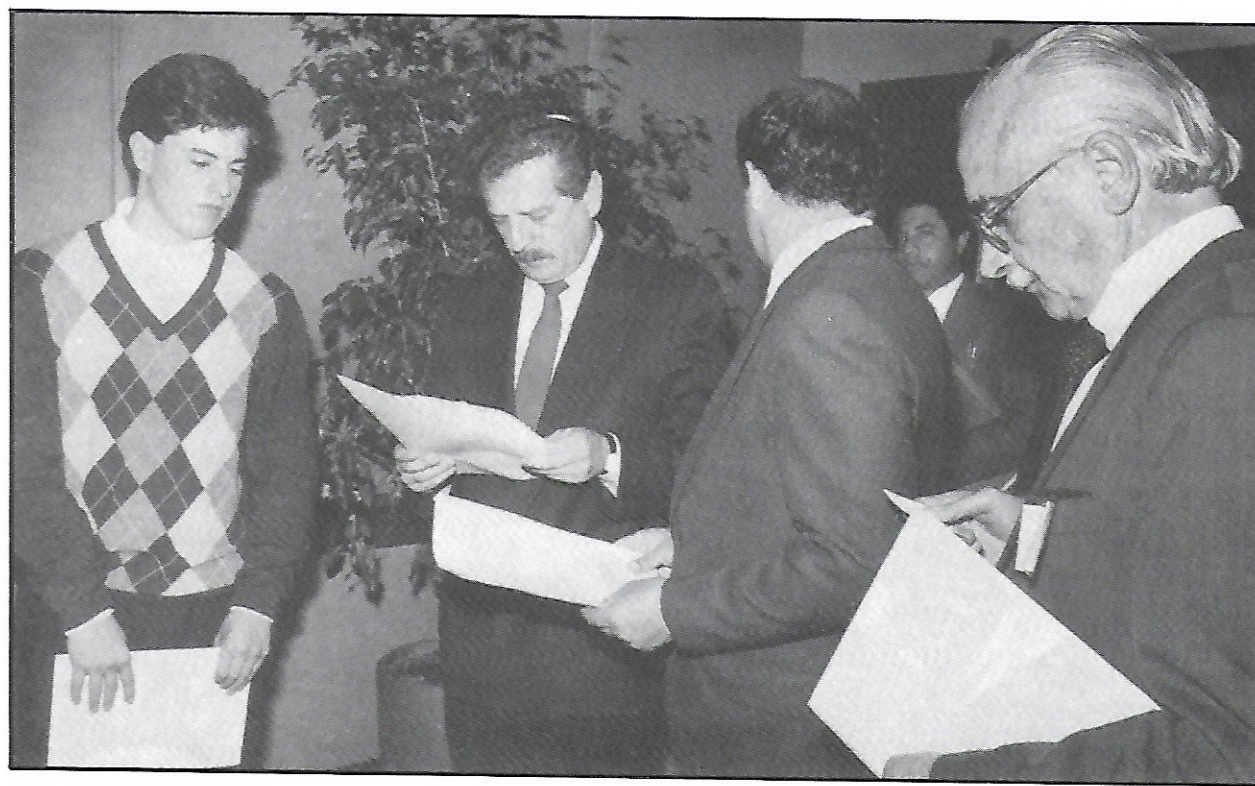


Sesión Inaugural de la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Educación. Madrid, 1971.



Seminario "La Agenda Educativa de la década de los 90 para la Colombia del Siglo XXI, Junio 21 de 19 . Hotel Bogotá Plaza.

"Todos somos educandos y educadores"



Seminario "La Agenda Educativa de la década de los años 90 para la Colombia del siglo XXI", Junio 21 de 19 . Hotel Bogotá Plaza.

Educación para una Nueva Colombia

Discurso del Doctor Luis Carlos Galán Sarmiento, en el acto de instalación del Seminario "La Agenda Educativa de la década de los años 90's para la Colombia del siglo XXI"

Quiero dar la bienvenida a todos los presentes y agradecerles su respuesta generosa al participar en las deliberaciones de este Seminario sobre la Agenda educativa de la década de los años 90 para construir la Colombia del Siglo XXI.

Quiénes nos encontramos en esta reunión compartimos dos convicciones fundamentales: en primer lugar, la necesidad de destacar la importancia de la educación entre los temas que debemos atender cuidadosamente los colombianos en búsqueda de la superación de nuestros principales problemas nacionales; y en segundo lugar, la urgencia de hacer un nuevo examen total de la educación colombiana para buscar su transformación en los términos más adecuados para el desempeño de nuestra Nación en el próximo siglo.

Es preciso destacar la importancia de la educación porque en nuestro país este tema vital parece relegado a un segundo plano respecto de otras preocupaciones colectivas. Hace muchos años que los más connotados dirigentes políticos nacionales no analizan el tema porque predominan otros afanes relacionados con los factores económicos, las angustias sociales o los debates acerca

de la modernización institucional. Los problemas cotidianos de la lucha por el poder o por la supervivencia han abrumado en tal forma a los sectores dirigentes que infortunadamente no se han atendido en el escrutinio de las necesidades prioritarias del país un factor tan estructural para la vida colectiva como es el progreso en el nivel de conocimientos y en la capacitación de nuestro pueblo.

LA RELACION CON EL PASADO

La importancia de la educación tiene múltiples aspectos. En primer lugar, como han observado ilustres pensadores, la educación es el instrumento a través del cual todo ser humano tiene acceso a la memoria de la especie, por ello, merced a la educación toda persona participa en la herencia colectiva depositada en la cultura. Gracias a la educación podemos relacionarnos con el pasado para conocerlo y atender los antecedentes de nuestra existencia como individuos, como integrantes de una Nación y como miembros de la especie humana. Independientemente de otras consideraciones filosóficas esta función de relacionar a una persona con el pasado tiene profunda trascendencia política y social, como elemento de

unidad de una Nación o requisito necesario para interpretarla y para convocarla hacia objetivos comunes y comportamientos solidarios.

LA RELACION CON EL FUTURO

La educación, también, es factor esencial para relacionar al individuo y a la Nación con el futuro. Siempre se ha dicho que no se puede concebir un sistema educativo sin tener en cuenta una hipótesis de sociedad que oriente los contenidos y los métodos del aprendizaje y de la enseñanza. Si educar es preparar a los hombres del porvenir, ello supone plantear el problema de la sociedad en la que se quiere vivir e identificar las metas de la Nación, sus posibilidades y necesidades colectivas con perspectivas que vayan más allá de la próxima generación. Es decir, no se puede concebir la educación sin hacerse consideraciones que tocan con los más profundos valores políticos y sociales.

TODOS SOMOS EDUCANDOS Y EDUCADORES

Para todos los presentes resulta claro que cuando hablemos de educación no nos podemos limitar al sistema educativo y a la educación formal impartida en las aulas, con un sistema de evaluación y unos propósitos definidos desde la educación preescolar hasta la universitaria. En verdad nos referimos a todos los escenarios y las modalidades de aprendizaje, pues si bien el primer educador es el núcleo familiar, luego, la sociedad entera cumple funciones educativas en los escenarios productivos y de servicios, en las múltiples relaciones sociales y por el influjo de los medios de comunicación social. Todos somos educandos y en cierta forma educadores. Los padres, los periodistas, los empresarios, los líderes sociales, religiosos y políticos cumplimos constantemente acciones informativas que implican enseñanza orientadora o desorientadora.

El tema que nos convoca hoy es inagotable, entre otras razones porque el progreso de la civilización lo renueva constantemente y son tan grandes las expectativas y las necesidades de una Nación como la nuestra respecto de su educación, que siempre habrá una distancia entre lo que qui-

siéramos alcanzar y lo que objetivamente logra una Nación con su sistema educativo.

En principio deseo subrayar algunas realidades y prioridades dada la perspectiva de la educación formal que conlleva algunas responsabilidades especiales para el Estado. Durante los últimos treinta años la educación formal ha vivido profundos cambios cuantitativos y cualitativos. Más significativos y tangibles los primeros que los segundos, pero, sería injusto desconocer que, así sea en términos relativos, la calidad de la educación formal existente en nuestro país supera ampliamente, en el promedio, la que existía en los años sesentas por el mejor nivel de los docentes, la diversificación de la enseñanza, el aumento de los conocimientos y las disciplinas científicas, el progreso de los elementos pedagógicos, así como las nuevas interrelaciones entre sociedad y escuela y entre educación y empleo. Lo más interesante para considerar ahora no es tanto lo que ha sucedido en estos años en la educación formal colombiana, como lo que debe ocurrir en el próximo decenio cuando tendremos la posibilidad de intentar un salto comparable al de los últimos veinte años si logramos conformar la voluntad política para ello y organizamos las metas, las estrategias y los instrumentos adecuados. Se necesitan esfuerzos cuantitativos y cualitativos. Evidentemente son más apremiantes los segundos, pero no podemos olvidar lo simplemente cuantitativo puesto que la población campesina y centenares de pequeños municipios todavía tienen problemas graves en su escolarización básica.

LA FAMILIA, LA NUTRICION Y EL APRENDIZAJE

Los esfuerzos que se deben cumplir para transformar la educación deben tener una perspectiva interinstitucional y multidisciplinaria. El punto de partida de las responsabilidades sociales en materia educativa —como nos lo ha revelado la ciencia moderna— ya no es ni siquiera el momento de la concepción del individuo sino la propia formación de los potenciales padres futuros y luego la garantía de la nutrición adecuada para proteger la calidad del cerebro del niño desde el vientre materno, es decir, condiciones que no dependen del sistema

educativo propiamente dicho pero afectan decisivamente su nacimiento.

Los esfuerzos emprendidos para garantizar desde hoy la dieta correcta a todos los niños menores de seis años son definitivos para asegurar que todo lo que intentemos acerca del futuro de la educación colombiana tenga verdadero sentido para las generaciones que cursarán sus estudios en el próximo decenio y en la primera parte del siglo XXI. El objetivo es muy concreto: se trata de lograr que por primera vez en la historia del país haya una generación de colombianos que gracias a la nutrición suficiente y oportuna pueda empezar a vivir con la plenitud de sus facultades físicas y mentales. En siete generaciones transcurridas desde la fundación de la República todavía no ha sido posible lograr esta meta básica. Siempre una proporción que ha oscilado entre la cuarta y la quinta parte de la población ha padecido desde la infancia serios problemas de desnutrición que han comprometido su desempeño físico y mental. Esto significa, por ejemplo, que en la población actual de Colombia entre cuatro y cinco millones de personas sufren desventajas de esta naturaleza con las consecuencias que ello ocasiona en la calidad de su existencia y en las posibilidades económicas y sociales del país. No puede haber tarea más importante para un Estado democrático que la de cambiar esta situación y organizar los recursos disponibles para proteger a la niñez.

La segunda fase es la educación preescolar y con ella la necesidad de asegurar los estímulos afectivos que protejan el equilibrio síquico y la formación apoyada en estímulos apropiados para el desarrollo sicobiológico de cada niño.

EL APRENDIZAJE DEL IDIOMA MATERNO

Existe una primera herencia cultural que requiere la mayor atención. Me refiero al aprendizaje del idioma materno que es la primera herramienta de trabajo en el proceso general de aprendizaje. La buena comunicación verbal es un punto de especial interés en la sociedad moderna en la cual la información es el recurso más valioso para obrar. Nunca he olvidado los resultados de una investigación cumplida en 1971 en Bogotá entre

niños de 8 años en tercer curso de primaria. Aquella investigación demostró que desde esa edad y como consecuencia de lo que había sucedido en el seno de la familia y en el ambiente inicial que rodeaba al niño ya existía una diferencia muy considerable en la cantidad de palabras que constituían el vocabulario de un niño formado en planteles privados y las que manejaba el niño de las escuelas públicas, lo cual demostraba la condición privilegiada de los unos y las desventajas de los otros.

En términos generales los colombianos hemos perdido calidad en el manejo del idioma, me refiero a la calidad de la expresión verbal y escrita. Esto se puede deducir, por ejemplo, de las pruebas del ICFES respecto de los funcionarios de la rama jurisdiccional a quienes se les presentan dificultades para apreciar el sentido de las leyes y los matices de los textos legales debido a las fallas que tienen en el dominio del idioma. Problemas semejantes se observan en las demás profesiones y actividades.

Esto no es un obstáculo fácil de superar y menos ahora cuando las expectativas de la internacionalización de la sociedad colombiana deben inducirnos a multiplicar el estudio de los idiomas para que aumente la población bilingüe y políglota que pueda fortalecer las relaciones de cooperación económica y cultural. En todo caso, esto no se contradice con la necesidad de prestar atención especial a la calidad de los estudios de castellano ni con una buena preparación literaria para darle fundamento a la propia formación humanística.

No podemos llegar los colombianos al final del siglo XX con el lastre del analfabetismo, pues así se haya logrado una reducción relativa del mismo, en las regiones rurales que presentan mayores niveles de pobreza —especialmente en los dos litorales, Atlántico y Pacífico— los niveles de escolaridad corresponden hoy a la situación que vivían Bogotá o Medellín hace cuarenta años. Es verdad que han surgido nuevas formas de analfabetismo y múltiples problemas y deterioros funcionales, sin embargo, la consigna de lograr nueve años de educación básica, gratuita y obligatoria debe garantizar que al menos en la población económicamente activa el analfabetismo haya sido total-

mente erradicado antes de terminar el presente siglo.

LOS NUEVOS OBJETIVOS DE LA EDUCACION

Para la mayoría de la población colombiana estos problemas básicos que afectan a las minorías —como la desnutrición, el analfabetismo y el atraso en el aprendizaje del idioma— ya no tienen el mismo significado porque evidentemente grandes masas de población ya han superado estas limitaciones. En su caso los objetivos del sistema educativo han adquirido una nueva dimensión, como seguramente lo apreciaremos en el Seminario de hoy, cuando vamos a involucrarnos más profundamente en la agenda de la educación colombiana en el decenio con el fin de preparar el comienzo del próximo siglo. Respecto de esta parte de la agenda resulta necesario subrayar que el sistema ya no sólo tiene que considerar los problemas de la educación intelectual, ética, física, emocional y estética, por ejemplo, sino ciertos problemas concretos de la sociedad colombiana como la necesidad de crear valores para superar los impulsos negativos y destructivos, la violencia individual y social, la injusticia, el atraso, la mediocridad, el aislamiento, la indiferencia por las responsabilidades familiares, el autoritarismo, la intolerancia, el escepticismo y la marginalidad frente a las cuestiones cívicas, la corrupción y la deshonestidad.

EDUCACION Y PAZ

En la lucha contra estas deficiencias de nuestro comportamiento individual y colectivo, al sistema educativo le corresponde un papel de singular importancia. Por ejemplo, han señalado los psicólogos que el ser humano es agresivo cuando se siente inseguro o frustrado. Cabe preguntarse, en nuestro caso concreto como Nación, cuántos motivos de frustración y fracaso originan los sentimientos de hostilidad y despiertan el deseo de destrucción entre los colombianos, y si la dificultad en estar en paz consigo mismo —en lograr la paz interior— por los complejos de inferioridad, es la antesala de la agresividad contra los demás. Resulta fundamental estudiar, en este sentido, la mayor o menor capacidad del sistema educativo colom-

biano de influir en el manejo de estos problemas como uno de los elementos básicos de una política integral para alcanzar la paz.

Necesitamos educar para la democracia. Educación para entender la política y educación para actuar en política. No puede haber una participación eficaz de los colombianos en las cuestiones que implican derechos y responsabilidades sociales si no buscamos que toda la población disponga de mejor formación en historia, en el conocimiento del sistema político expresado por las instituciones políticas, en economía para tener no sólo adoctrinamiento sino preparación para poder reflexionar cuando se actúa en los sindicatos, entre los empresarios, en los medios de comunicación, en las asociaciones profesionales y sobre los temas que interesan a los consumidores y a todos los trabajadores, sean ellos asalariados o independientes.

En todos los niveles del sistema educativo, incluidos los universitarios, es importante tener en cuenta algunos objetivos que hoy son reconocidos con especial interés en la modernización de la educación en las más diversas sociedades del mundo. Además de la adquisición de conocimientos es indispensable buscar la estructuración de la inteligencia y de las facultades críticas desde los primeros años de aprendizaje. También le corresponde al sistema educativo desarrollar la sensibilidad individual para una participación responsable en sociedad y para el desarrollo del conocimiento propio. De una educación buena depende el interés por tener una visión personal de la vida y el sentido de la originalidad para obrar. Asimismo, en la perspectiva de la sociedad moderna es necesario aprender a comunicarse y estimular desde las aulas un continuo despertar de las facultades creativas y de la imaginación de cada persona. Hoy no se prepara bien una persona para desempeñarse en las condiciones de nuestra época si no tiene capacidad de adaptación para el cambio y si no adquiere una visión global del mundo.

POR UNA REVISION GENERAL DEL SISTEMA EDUCATIVO

Nada de esto será posible si los colombianos no superamos la resistencia y la incapacidad para

analizar y buscar soluciones con una perspectiva a largo plazo. Mientras las personas con responsabilidad directiva estemos más preocupadas por los asuntos a corto plazo no cambiará el sistema educativo ni las estructuras mentales que constituyen la primera causa de nuestro atraso y subdesarrollo. Personalmente veo con preocupación que cuando nos acercamos al tema educativo, así se trate de cualquiera de los niveles del sistema, incluida la universidad, el preescolar o los posgrados, tenemos la tendencia a hacer simples ajustes, reformas superficiales, o creer que basta incrementar los recursos financieros o hacer algunas adaptaciones. Ante el siglo XXI, por el atraso que ya tenemos frente a otros pueblos del mundo y por el que puede afectarnos en los próximos años, lo que se necesita es una revisión general de los sistemas de enseñanza y su transformación para que influyan profundamente en la evolución sociocultural y en la modernización de los valores de la comunidad. Cualquier reforma de los sistemas de enseñanza debe elaborarse en términos de generaciones para poder conseguir un cambio general, desde la educación preescolar hasta los posgrados y las diversas modalidades de educación permanente, incluyendo la formación de profesores y la producción de textos y de nuevos materiales de enseñanza. Siempre me he identificado con las personas que creen que para transformar un sistema educativo es necesario un plazo mínimo de quince a veinte años. En el año 2010, es decir, dentro de dos décadas, conmemoraremos el segundo centenario de nuestra Independencia y del nacimiento de nuestra República. Será la mejor hora para apreciar las verdaderas consecuencias de lo que hagamos ahora por transformar la educación colombiana.

EL POTENCIAL HUMANO

Mis responsabilidades públicas me imponen la tarea de recorrer el país constantemente. Así lo he hecho siempre, pero de manera especial durante los últimos trece años. Estoy convencido que el mayor despilfarro de los colombianos es el que tiene lugar en los recursos humanos. Estamos obsesionados por las políticas macroeconómicas y empezamos a interesarnos por mejorar la productividad en relación con la tierra, las minas, las máquinas, los productos, los procesos

fabriles y últimamente la administración; sin embargo, entre uno y dos millones de colombianos pertenecientes a la población económicamente activa todavía son analfabetas y en el resto de la población aún existe una utilización racional mínima del potencial humano. A pesar de los grandes avances de la ciencia y la tecnología incluyendo la inteligencia artificial, la neurofisiología y la sicopedagogía todavía sabemos muy poco sobre las funciones relacionadas con los procesos de aprendizaje. No hemos comprendido que si evolucionamos hacia una sociedad del conocimiento tenemos que incorporar en nuestra Nación la ciencia y la tecnología en forma profunda y creciente como garantía de nuestra inserción en la sociedad internacional, pero no sólo debemos hacerlo para producir más y mejores bienes y servicios o para aprovechar los recursos naturales disponibles. Es necesario que impulsemos la investigación en el campo de la enseñanza para conocer más y mejorar el propio proceso de aprendizaje.

UNA NUEVA CLASE BAJA EDUCATIVA

Investigaciones de esta naturaleza nos pueden indicar cambios importantes en las realidades sociales generadas en parte por la educación formal y en parte por otros factores independientes de la misma. En las zonas urbanas y suburbanas están surgiendo formas de desempleo y subempleo de profesionales y bachilleres y existe una tendencia un tanto superficial a descartar la conveniencia de mayores niveles de escolaridad porque se teme que esto determine nuevas y crecientes frustraciones. En verdad ya se habla en algunos países de la emergencia de una nueva clase baja educacional y esto corresponde a otros ángulos del problema.

La nueva clase baja educacional es una pequeña minoría y no una mayoría. En Colombia está constituida por personas procedentes de hogares pobres que están en desventaja desde que entran a las aulas, porque tienen atrasos psicológicos y no han contado con los mejores estímulos. Se puede afirmar que desde el mismo día en que ingresan a las aulas ya no pueden corresponder a las expectativas de los profesores. Cuando entran en la enseñanza secundaria tienden a sentirse en la escuela como en una prisión, la soportan con tal de

alcanzar el título de bachiller y luego buscan salida en alguna de las instituciones que imparten enseñanza postsecundaria sin mayores exigencias académicas. Más tarde nadie debe sorprenderse si esta clase de bachiller o profesional tiene problemas para integrarse al mundo laboral.

LA INVESTIGACION DE LA ENSEÑANZA

Esto es apenas un ejemplo de las realidades que deben investigarse con la mayor objetividad. Al lado de ello menciono también la sobrecarga en los planes de estudio de secundaria, las consecuencias de las medias jornadas establecidas desde hace cerca de 25 años, los resultados de la capacitación de los docentes, los sistemas de admisión a las universidades, los métodos de reciclaje en las diversas ramas profesionales, la tendencia de las personas de la tercera edad a continuar y completar sus estudios, las necesidades educativas de las minorías étnicas y en términos globales nuestro nivel de educación ante la inminencia de inserción de Colombia en la economía y la sociedad internacionales.

LOS EDUCADORES

Una observación final. Me refiero a la importancia que tiene para la renovación de la educación colombiana cuanto podamos hacer por el maestro. A pesar del significado de los demás factores que sirven a la modernización de las técnicas educativas y aun cuando algunos piensan que el papel del maestro tenderá a ser el de las tareas de supervisión, en el siglo XXI continuará siendo indispensable disponer de educadores, individuos dedicados profesionalmente a la enseñanza que mantienen contactos personales con sus alumnos. El número de los educadores seguirá creciendo

porque así lo requieren tanto el incremento de los contenidos de la enseñanza como la prolongación de los períodos educativos y la mayor escolaridad. Por lo tanto, tiene que ser reconocida como cuestión de máxima prioridad que los educadores, además de estar bien preparados para cumplir sus tareas, estén bien motivados al escoger su profesión y la ejerzan con satisfacciones y estímulos suficientes para consagrarse verdaderamente a ella.

Ni el sistema de reclutamiento ni las condiciones fundamentales del desempeño del educador son satisfactorias. Se debe defender el prestigio social y la dignidad económica del educador. Insisto en el tema porque comparto el criterio de que el mayor problema que tiene y tendrá la educación colombiana será asegurar un contingente adecuado de hombres y mujeres altamente calificados que estén dispuestos a consagrarse a la enseñanza y logren en ello las mejores gratificaciones espirituales y la justa compensación económica.

Al instalar este Seminario sobre la educación colombiana les agradezco su atención al escucharme, les ruego entender mis palabras apenas como una invitación a que más allá de nuestro trabajo en el diálogo de hoy perseveremos en el empeño de despertar la máxima atención de los colombianos por los problemas de la educación nacional y de conseguir que en la orientación del Estado este tema cuente con el apoyo político y los recursos necesarios para impulsar las transformaciones de un sistema educativo que a pesar de su crecimiento y progreso hoy no satisface las aspiraciones fundamentales de Colombia como Nación democrática y moderna que debe estar integrada a una gigantesca sociedad mundial pluralista, multi-racial y multicultural.

La Educación Deseable para la Sociedad Deseada

Versión Magnetofónica, tomada de la Conferencia del Doctor Rodrigo Escobar Navia, Exministro de Estado y Presidente de Procomún.

Amigos:

Quiero agradecerle a la Fundación Nuevo Liberalismo para una Colombia Nueva la invitación que se me formuló para acompañarlos en este acto y para participar en este diálogo y felicitarla por la iniciativa que ha tomado.

Creo que definitivamente el tema de la educación es un tema vital en el mundo de hoy, siempre lo ha sido, es, quizás, la gran cuestión, la materia más viva de discusión en todo el mundo. En donde quiera que uno vive: en los Estados Unidos de Reagan, el célebre informe sobre el deterioro de la calidad de la educación; en el Japón, la reforma de la educación constituyó uno de los grandes temas; en fin, en Francia y en España, porque la educación es el bien humano por excelencia. Tal vez sólo comparable a la vida misma y a la salud. El hombre es el ser que se educa, el único ser de la tierra que tiene que aprender a ser y a hacer, a crear, a vivir, a convivir con sus semejantes, que tiene que ser cultivado en la cultura, que debe por lo mismo ser creado por el hombre, como se ha dicho desde siempre, desde los griegos hasta nuestros días.

El propio Papa Juan Pablo II dice que la cultura es la creación del hombre por el hombre, cultivo de los seres humanos de modo que la educación es algo esencialmente del hombre; es, como lo recordaba el doctor Galán, educador y educando. Creo que hay que ser enfáticos, no existe ni puede existir un ser humano que no ejerza esa doble función, esa tarea, ese es el quehacer de la especie, aprender a aprender y ayudar a los demás a aprender, es algo esencial. La educación no puede ser un bien que se apropie, no se puede expropiar de ese bien a un pueblo.

En eso tenemos que ser muy insistentes: la educación no es del Ministerio de Educación, lo decía yo cuando estuve en el Ministerio de Educación, no es de Fecode, ni del centro del gobierno nacional, no es ni siquiera un bien de los padres, es un bien universal de la especie y un bien personal de cada ser humano, irrepetible, irremplazable e intransferible, indelegable, también en palabras del Papa actual, que comparto. Ese ser humano único, es el educando. Es algo fundamental que los colombianos recuperemos ese tema. Si hay algo triste y sumamente desmoralizante, en mi opinión es, como anotaba el doctor Galán, que la

educación ha dejado de tener vigencia entre los colombianos: no se discute la educación en Colombia, a nadie le importa y yo creo en buena parte que eso se debe al centralismo excesivo del Ministerio de Educación que terminó apoderándose de la educación en una acción que a mi juicio es muy discutible. La educación no puede convertirse en un bien oculto, reservado a un ministerio por importante que sea.

Es más, la educación es una tarea colectiva, es toda la sociedad, las sociedades que se desarrollan históricamente, que creen que se humanizan de verdad; son sociedades educandos y educadoras, son sociedades que crean la educabilidad de la gente: es el apetito de ser y de ser más. En el informe bellísimo y muy significativo de Edgar Ford, de la Unesco, "Learning to be", se define la educación en esos términos "aprender a ser" y fíjense en el término "aprender", no enseñar. Heidegger ha dicho algo muy radical, que cita Carl Rogers: "Hasta ahora nadie ha logrado demostrar alguna vez, que alguien le hubiera enseñado algo a alguien en la historia humana: es el hombre, cada uno, el que aprende". Es el parto, el "accouchement", sacar a flote de la intimidad última sagrada, inconculcable de una persona, la de dársela o no dársela, la de abrirse o no abrirse, la de aprender o no aprender, pues así como la partera no es la que da a luz sino la que ayuda, así el maestro, el educador, no es sino la persona que ayuda, como dice Rogers, a que el educando sea más, ascienda. Por eso es tan importante esta libertad y que el educador —comparto las palabras del doctor Galán—, sea más y quiera seguir ascendiendo y avanzando en esa alianza para crecer juntos como lo dice Rogers.

LA SOCIEDAD MODERNA

La sociedad colombiana necesita, pues, recuperar el tema de la educación y el valor y el bien. Los padres tienen todo el derecho; es más, es el debate universal por excelencia; todos los demás pueden tener dificultades para que participen todas las personas, pero no hay persona que no pueda de verdad participar en el debate de la educación.

Decía Gandhi: "Las mejores lecciones de mi vida, las aprendí de mi madre, analfabeta". Ambau, director de la Unesco, hablaba de algo semejante; "Todo ser humano, dice Alfonso Borrero, —yo comparto eso—, es por definición: educador, comunicador y administrador, porque no puede vivir sin esas tres cosas". Hemos profesionalizado tanto las cosas a raíz de la modernización de la universidad no polémica, que hemos terminado por creer que la educación es un asunto de educadores, de especialistas; no señores, todos tenemos que ver con ella y tenemos que aportar para decidir qué tipo de educación o de sociedad queremos.

Decía Ortega y Gasset que lo que distingue a un burócrata de un hombre de Estado es que el hombre de Estado se pregunta qué hacer desde el Estado para la Nación, mientras el burócrata o el beato se pregunta qué hacer desde el Estado para el Estado, por eso se distrae trasteando responsabilidades, papeles de una pieza a otra del aparato estatal, del edificio del Estado.

¿Cuál es la sociedad que los colombianos tenemos que tratar de construir en estos diez años que vienen de cara al siglo XXI para entrar con pie derecho, enérgico y decidido al tercer milenio de la civilización, por cierto de la civilización más internacional de la historia?

Yo creo que para definir qué sociedad queremos es necesario definir en qué sociedad estamos los colombianos. Yo quisiera decir, en un resumen muy rápido, que la sociedad en la cual estamos inmersos los colombianos es una sociedad tradicional, en crisis de transición, en crisis de crecimiento, en crisis provocada por una modernización acelerada, profunda; no es igual a la crisis de estancamiento o de evolución; los líderes tienen que acertar en el diagnóstico, como los médicos, y yo creo que nos equivocaríamos si creyéramos que los males colombianos actuales se deben a que el país no ha tenido suficiente vitalidad. Es posible que al país le haya faltado crecimiento, ni más faltaba, pero no es decrecimiento como en Argentina, no es por estancamiento. Es una modernización acelerada, profunda, desordenada, es un país que cambió, se urbanizó, se desruralizó, se industrializó, es un país que incorporó a la

mujer al trabajo, se movilizó la población, creció, es otro país, todo esto lo sabemos.

La sociedad que queremos es la sociedad moderna, equilibrada, que pudiera ser la meta del año 2000. Incluso trabajos que se han hecho en Colombia demuestran que es bastante viable ese proyecto. Por ejemplo, el trabajo que hizo la Universidad de los Andes, "Colombia 2000", con los auspicios de la OIT, o algunas proyecciones hechas por Planeación Nacional, Colombia ha avanzado bastante en esa línea continua que va de la sociedad tradicional a la moderna: se urbanizó en un 70%, tiene una esperanza de vida bastante cercana a la de los países modernos, tiene unas demandas masivas. ¿Cuál es la salida entonces? Llegar a una sociedad moderna más equilibrada y eso requiere una masificación de las ofertas. La solución está adelante no atrás. Se equivocan quienes creen en una solución hacia atrás, echar marcha atrás para volver a instalarnos en los equilibrios perdidos, que el viento de la historia se llevó, propios de la sociedad tradicional, eso no tiene sentido. Tendremos que mirar hacia adelante, construir la sociedad moderna, madura, la versión colombiana, obviamente de esa sociedad que no puede ser la folclórica, la que no se parece en nada a las demás. Hay unos rasgos comunes, la sociedad moderna es una sociedad de masas no de minorías; es una sociedad capaz de producir masivamente para atender demandas masivas: consumo de masas, educación de masas, bienestar de masas. Así se logra un equilibrio entre esos dos términos que una sociedad debe equilibrar: población, recursos de necesidades y aspiraciones por un lado y bienes, servicios y oportunidades, por el otro.

CONSTRUIR EL DESARROLLO

¿Cómo llegar allá? Necesariamente hay mucho que decir, pero una de las cosas fundamentales es preparar a los colombianos para que logren esa meta.

Se ha avanzado mucho, según el doctor Galán, en términos cualitativos y cuantitativos. Yo creo, y lo sostuve en este mismo salón, en el seminario "La empresa privada", que jamás Colombia había tenido gente tan preparada, bien o mal se puede

mejorar siempre, pero mejorar en términos relativos porque es esta gente la que está construyendo el desarrollo: el desarrollo es una creación colectiva, lo que se desarrolla es la cultura, la comunidad, un pueblo. Pues bien, esa sociedad debe ser alcanzada por el pueblo colombiano.

Definamos un poquito algunos rasgos de esa sociedad. Esa sociedad que queremos, la sociedad deseable, viable, ese futuro posible de la perspectiva de Juvenel que habla de los futuros posibles y dentro de los futuros posibles el futuro deseable. Los futuristas permiten escoger el futuro que lleven nuestras aspiraciones o por lo menos estamos cerca, pues esa sociedad debe ser ante todo una sociedad vivible, grata, democrática, capaz de vivir con la naturaleza que le tocará en suerte y que también es una porción única que no se puede reemplazar ni entregar a nadie del universo; no es cualquier responsabilidad es una responsabilidad ante el mundo, ante la historia, hay que aprender a convivir mejor en ese medio natural y asegurar una mejor convivencia.

Nuestra sociedad está hoy desgarrada por conflictos, por tensiones, por intentos de creación de culturas y economías de violencia, que no son compatibles con esa meta: tenemos pues que afirmar ese propósito y hacerlo de todos, colectivo, de toda esa sociedad educadora y educanda de que hablara antes, que debemos comprometer con todas las fuerzas en el proceso. Esa sociedad debe tener una cultura para el mundo de hoy, de mañana, no simplemente para vivir en una ayer congelado. Se trataría de darle a la cultura colombiana las dimensiones que tiene hoy la cultura en el mundo: la ciencia, la tecnología. Recordaba Eduardo Aldana cómo la cultura española era como un carro al que le faltaba una rueda, la rueda de la ciencia y de la tecnología. Algo sin duda de esto existe y hay que darle ese elemento que le hace falta.

Esa sociedad debe tener una capacidad propia de desarrollo. Debe ser una sociedad civil, activa, de actores, de protagonistas, no de simples espectadores como ha tendido a serlo. Nosotros hemos tenido una sociedad de muchos espectadores y pocos protagonistas: la democracia señorial donde unos cuantos señores son los que discuten

un poco al estilo ateniense que unas veces se echa de menos, con una actitud de nostalgia por mucha gente pero que en el fondo lo que representaba era una porción relativamente pequeña en la sociedad colombiana.

EL VACIO ETICO

Tenemos que aprender a crear esa democracia activa, de participación y una economía de actores. Esto es urgente por mil razones: El Estado no da más, la nueva economía y las nuevas tecnologías exigen la mayor creatividad, la información, el conocimiento, la maquinaria, remplazando la actividad en el trabajo, la forma repetitiva los hace mejor, la inteligencia en todas sus formas artificiales y los esclavos tradicionales, mecánicos, etc. Entonces se necesita una sociedad activa, hay que activar, revitalizar la sociedad civil y la educación debe buscarlo deliberadamente.

Por ejemplo, nosotros hemos educado en buena parte a los niños colombianos para que sean dependientes. En los estudios de MacLuhan de cómo se forma un empresario, encontramos que el empresario se frustra, si desde niño, desde la más tierna infancia, que es cuando se definen las actitudes, se le sobreprotege, se le impide la iniciativa, se le anula, se le siembra la idea de que el trabajo manual no es bueno, de que los riesgos no hay que correrlos. Entonces es necesario que el niño nazca en esa igualdad de oportunidades de que nos hablaba el doctor Galán y que hace parte de la educabilidad. No hay educabilidad si el niño no se ha nutrido, si no tiene unas mínimas condiciones, pero que vaya también en todas las demás etapas: la familia, la escuela, no podemos formar dependientes, desde la familia hasta que salga de la universidad pidiendo empleo, para pensar en el trabajo dependiente que eso es un poco lo que tiende a ocurrir. Tenemos necesidad de que esa sociedad sea una sociedad industrial en el sentido amplio de la palabra: industria no es chimenea, industria es la aplicación de la ciencia y la tecnología más avanzadas a las actividades productivas, incluso a los comportamientos, a la organización misma de la sociedad y nosotros no podemos permanecer en una congelación industrial. Es muy importante que la sociedad y la educación

tienen que coincidir mucho más, no confundirse, pero se necesita una correlación, un reflejo, no podemos preparar gente para no emplearla.

Necesitamos generar empleo ilustrado, que es el que crea las industrias que producen bienes de capital; si nosotros seguimos aferrados a la industrialización técnica de que hablaba Fernando Fal-sinberg de América Latina, pues vamos a tener una cantidad de técnicos frustrados, sin mayor capacidad de aplicación de sus conocimientos y de su creatividad, entonces necesitamos además industrializar el campo, esos términos no se oponen. El campo no puede seguir siendo visto como algo folclórico o tradicional, el campo moderno es un campo que en nada se distingue del sector urbano en materia de oportunidades y de medios de información, de renovación.

Es una sociedad con ética social. No se puede vivir sin ética y debe ser motivo de reflexión para los colombianos: ¿De qué se acusan los colombianos? por ejemplo: que todavía nos confesamos, qué pecados sociales. ¿Se acusan por ejemplo de no pagar impuestos? ¿De no ayudar a crear un Estado? ¿De respetar las normas de ese Estado? ¿De destruir los bienes públicos?

Es una ética social, hay un vacío ético. El padre De Roux hablaba de los vacíos de la sociedad colombiana, para explicar las fuentes de violencia. Se necesita sin duda una ética y se necesita un Estado, instituciones.

En un estupendo trabajo de un alemán, que acaban de traducir al inglés, se habla de que en el hombre las instituciones reemplazan a los instintos en los animales. Que el papel que cumplen los instintos en el animal, en el hombre necesita es crear instituciones pero que hay una dialéctica en la historia, una dinámica que lleva a que se creen instituciones y se destruyan, a procesos de institucionalización y desinstitucionalización. Yo creo que se necesitan instituciones.

IMPORTANCIA DE LA RECREACION

Frente a esa sociedad, la educación tiene mucho que hacer y la educación no se puede reducir a la parte económica o a la parte simplemente tec-

nológica o humanística. Debe responder a un proyecto de sociedad, de sociedad global. Los modelos de desarrollo nuestros tienen que revisarse en ese sentido. No podemos seguir pensando simplemente en un desarrollo importado: sustitución de importaciones en el campo industrial, en transferencia, pasivos de tecnología. Tenemos que asimilar, adoptar y adaptar tecnologías. Frente a esto la educación siempre tiene mucho que hacer. Yo simplemente voy a enunciar algunos campos y algunos esfuerzos. La educación deseable debe ser una educación para la vida. No es la vida para la educación, es la educación para la vida, además plena, feliz, para la vida realizadora.

Carlos Lemoine va a hablar, como lo ha hecho esplendorosamente en otros escenarios, de la necesidad de crear una pedagogía y una cultura de la felicidad, de la admiración, del asombro, de la simpatía, de tantas cosas positivas, eso es importante. No podemos seguir permitiendo que se sigan dando culturas de la muerte en lugares colombianos, si se puede hablar así, porque la muerte es la negación del objeto mismo de la cultura que es la siembra de la vida misma, de la vida humana en la sociedad.

La recreación es muy importante no sólo a mi juicio. Yo puedo hablar como antiguo alcalde de Cali, con mucha satisfacción (por cierto de lo que se hizo en Cali) y los invito, no es una cuña, no estoy de candidato a nada, pero sí los invito para que vean lo que significa la fuerza creadora de la recreación, que crea comunidades, que revitaliza, que enseña a vivir juntos, convivir, vivir los unos con los otros, a cooperar, a competir, a ganar y a perder a ganar en equipo, a respetar unas reglas de juego. En Cali alguna vez, con ocasión de los Juegos Panamericanos, se hizo una frase muy buena que decía: Los Juegos no son un juego, lo que está en juego es Colombia. Y así la recepcionó Cali. Pues los juegos son el principio de la civilización, las reglas de juego, la civilización, en el fondo son cada vez un sistema más intrincado de reglas de juego. Es así de importante.

Ahora hay estudios en Francia, por ejemplo, y cito a Francia porque ha sido esencialmente racionalista, ha tendido a creer mucho en el intelecto, en la razón, etc. El Iluminismo al fin y al cabo

salió de allí. Pues en Francia se está trabajando mucho y se ha subrayado y ya se ha demostrado que en la recreación tienen que ver las artes, las canciones, la danza, la música, etc., con la educación de las pasiones, de los afectos profundos. De modo que el juego es mucho más importante de lo que creemos: como el trabajo manual, como la habilidad de las manos, es algo básico, entre otras cosas, para superar ese dualismo muy colombiano entre el espíritu y el cuerpo. Aquí tendemos a separar, a disociar elementos en un dualismo que no se justifica. De modo que la recreación, y me he detenido a hablar un poco más de esto, porque no sé si van a hablar de eso, yo creo que es porque casi no tuve oportunidad de jugar mucho cuando era muchacho, algún deporte; tuve tiempo de pensar en él, de especular y de leer y de reflexionar e incluso de alguna manera de alimentar una frustración que me llevó a que ya viejo se tratara de ver cómo se multiplicaban las oportunidades deportivas para quienes no las tenían. Yo creo que por ejemplo sería una revolución en Colombia llevar la recreación a todos los pueblos colombianos, que están desbaratándose en el tedio, en la tristeza, la insolidaridad, en el alcoholismo, en cuanto cosa hay y esto es una afirmación de valores en la vida misma, es el comienzo de la cultura, de esa educabilidad de que hablábamos antes. Si no hay apetito de subir, de ser más, si la gente no quiere subir, si no se quiere a sí misma, es muy difícil que logre hacer algo más.

LA CONSTRUCCION DEL ESTADO

Yo creo que también es muy importante la educación cívica, las virtudes cívicas son importantes para la democracia: Aristóteles lo decía, también Santo Tomás de Aquino. Ahora hay excelentes trabajos sobre eso, recientemente publicados, en donde se demuestra cómo en realidad es imposible que haya democracia sin virtudes cívicas, tan imposible técnicamente ni siquiera por razones morales, como lograr que haya dictaduras sin terror. El día que los asociados pierdan el miedo al dictador, cuando los chilenos le cojan confianza a Pinochet y el día está cercano, pues se cae Pinochet. Es así de sencillo. Es tan importante para la aristocracia el honor, la práctica del honor sobre la democracia; hay una magnífica exposición de las virtudes cívicas, de las virtudes políticas que

requiere una democracia para fortalecerse. El hombre necesita aprender a convivir en un Estado político; por eso lo llamaba Aristóteles un animal político. En el libro de Danilo Cruz, "El mito del rey filósofo", hay muy buenas consideraciones sobre eso, creo que necesitamos una educación de los derechos humanos, de los deberes del hombre, no sólo de los derechos y de esa simetría de obligaciones y derechos en que consiste todo orden político y social. Tampoco me detengo en eso, pero es fundamental; hemos perdido mucho tiempo.

Esa educación es práctica como la educación moral de que hablaba Durkheim; eso no es retórica, hay que vivirlo; los valores que no se viven o que ni siquiera se intentan, pasan al archivo de la historia, se vuelven pura materia retórica. Por eso yo diría que es muy importante ver cómo se inculcan esos valores en la familia, en el vecindario, en la escuela, en la empresa. Estudios hechos sobre la socialización política, por ejemplo, por politólogos norteamericanos demuestran que las actitudes políticas básicas se forman a muy temprana edad. El padre, la madre, representan la autoridad; las relaciones entre ellos, las relaciones de juego entre niños, van socializando políticamente al niño. Entonces un país necesita empresarios, líderes ciudadanos, que en buena parte se forman en la casa, en el vecindario; se debe mirar muchísimo más esa parte.

Necesitamos, obviamente, educación para producir empresarios. También creo yo que en Colombia hemos pecado mucho en eso y en general en América Latina. Hemos tendido a pensar más en el trabajador dependiente. Alguna vez le decía a Juan Martín Caicedo como ministro de Trabajo, que el Ministerio de Trabajo se debía llamar Ministerio de Trabajo Dependiente, porque no tiene nada que ver con el trabajo independiente. El trabajo independiente no existe para el Estado prácticamente; existe el Ministerio de Trabajo para quienes tienen un trabajo en el sistema formal: los seguros sociales, bienestar familiar, las cajas, todo. No ocurre lo mismo en otras partes: en Bélgica existe el Ministerio de las clases medias; en Suecia, donde estuve la semana pasada, en Estocolmo, existe el Centro para la Vida del Trabajo. De modo que hay que pensar mucho más en el

trabajo independiente, que en el trabajo dependiente. Colombia es trabajo o no es. Podríamos decir, parodiando la célebre frase del dirigente cafetero que alguna vez dijo, Colombia es café o no es. Ciencia y tecnología obviamente; no me detengo, pues se va a hablar esta tarde, Marco Palacios lo va a tratar, Eduardo Aldana y Germán Escorcia también.

Yo creo que es muy importante la preparación de líderes, la formación de estadistas, de hombres de Estado. Sería muy interesante ver cómo se crean Escuelas de Gobierno, por ejemplo: el Estado no es cualquier cosa, Colombia apenas está construyendo su Estado. Nosotros necesitamos más y mejor Estado; en eso no hay que equivocarse; no es posible destruir el Estado colombiano.

Si lo que estamos viendo manifestamente es el fracaso del Estado. Cuando no hay monopolio de la justicia y la fuerza, no hay Estado. Cuando no hay presencia del Estado en el territorio no hay Estado. Cuando no hay seguridad hay incertidumbre dentro del Estado de derecho, porque la seguridad que se requiere en un Estado no es sólo la física, de que no lo maten a uno. Cuando no hay reglas de juego, cuando no hay infraestructuras complejas, no hay el Estado que requerimos. Entonces necesitamos que haya estadistas, que haya líderes, que haya gente que cree instituciones, arquitectos de instituciones. Yo no quiero seguir tampoco en esta línea, quiero decir que cuando se habla de educación y de salud, estos dos valores deben ir juntos.

EDUCACION Y SALUD

La Organización Mundial de la Salud definió muy bien la salud diciendo que no era sólo la ausencia de enfermedad sino el cultivo, el desarrollo y la realización de la plenitud del potencial humano de un ser individual en todo el conjunto. Yo creo que educación y salud deben ser dos valores fundamentales en la década entrante y hay que pensar en convertirlos en grandes valores nacionales, compartidos por todos y que todos contribuyan al fomento de esos bienes no desde el Estado solamente, no desde el gobierno solamente, la educación es demasiado importante para dejársela al Ministerio de Educación, como

la guerra es demasiado importante, como se dijo, para dejársela a los militares y la justicia demasiado importante como para que se vuelva sólo asunto de abogados. Estos son bienes públicos. Por eso hay que fomentar la educación. Personalmente creo que Colombia debía fortalecer al Ministerio de Educación como gobierno más que como administración, de que no administre sino que conduzca, que gobierne, que formule políticas, que promueva, que fomente, y darle mucho estímulo a la gente, a toda clase de gente, que florezcan eso sí las cien flores en el exhausto jardín (no de Mao-Tse-tung), sino a la manera nuestra.

Creo que ese es un proyecto muy importante que debía escribirse en un marco de política para la Juventud. En mi reciente viaje por Europa tuve ocasión de leer y oír muy agudos comentarios del enorme drama de China en una extraordinaria publicación que recoge todos los pasos y todas las etapas: "Liberación", la revista que dirigiera alguna vez Albert Camus. Se dice por cierto que en la Plaza de la Paz, la más grande del mundo, yo no sabía, 40 hectáreas, se realizó ante todos los medios el más formidable drama que estos autores examinan. ¿A qué se debe? ¿Cómo se originó? Las contradicciones de la modernización, curiosamente, contradicciones muy difíciles de explicar para quienes hayan leído a Marx como lo señala uno de estos analistas; por ejemplo, difícil entender cómo se pone en marcha la modernización económica que cambia las formas de producción sin que se prevean cambios en las relaciones, en la cultura misma de la gente, como efectivamente se produjo. Sin duda ahí se ve el drama de la juventud y desde luego el problema mismo de las modernizaciones. Faltó la quinta modernización, señaló alguno, la creación de una democracia de verdad. Y también se preguntan qué va a pasar en la Unión soviética, en Polonia, en distintas partes del mundo. Allí encontré en estos análisis cosas muy interesantes como, por ejemplo, la visión sumamente provinciana de los duros, de los más opuestos, comenzando irónicamente por el gran inspirador Tziao-Ping, que yo no sabía había vivido tanto tiempo en Occidente, residió en Francia 6 años y vivió en la Unión Soviética y llevó las ideas occidentales y después consideró, como muchos otros, que las ideas como

la democracia podrían ser polución intelectual occidental.

La universidad se convirtió en una enorme fuente activa de perturbación y la juventud, por cierto la juventud universitaria que no es muy grande, dos millones y medio, de personas en un país de mil cien millones, fue la que tomó la bandera, la llenó y comenzó a enarbolar las banderas de la inconformidad hasta lograr la adhesión de buena parte de China. No resisto la tentación de leerles una cita de uno de los fundadores del Partido Comunista Chino, en 1915, 6 años antes de formalizarse la organización del Partido, dice: "La juventud es como la primavera primera, como el sol en el levante, como la yerba y los árboles vigorosos, como la llama recién encendida, la función de la juventud es como la de una célula nueva y vital en el cuerpo humano, si el metabolismo funciona convenientemente en una sociedad, esa sociedad prosperará, si los viejos elementos podridos congestionan esa sociedad, entonces ella dejará de vivir".

Yo creo que la década de los noventa debe hacernos pensar en la juventud, y en recuperar la juventud colombiana, pensar en darle oportunidades. Por qué no sembrar el petróleo en la juventud colombiana, por qué no sembrar el carbón, todas las utilidades, por qué no invertir en la gente, por qué no multiplicar alternativas que sean incitantes. No podemos dejar que a la juventud se la lleve cualquiera, se la lleve la economía ilegal, se la lleve el terrorismo, tenemos que hacer que la juventud colombiana regrese nuevamente a su posición, es con ella con la que se podrá hacer de verdad el país del siglo XXI. Sin ella no habrá educación. Obviamente los niños son muy importantes, la primera edad, incluso antes. Sin embargo, el país ha tomado conciencia de la necesidad de trabajar con y para los niños. En el caso de los jóvenes, es dramático ver el contraste de la ausencia casi absoluta de políticas para los jóvenes. En Inglaterra, en Francia, en España, en todos estos países donde incluso la juventud es minoría, en los países nórdicos, la juventud es algo fundamental. Un país no puede vivir sin esa fuerza.

Agradezco a los organizadores de este Seminario la invitación y a todos ustedes la paciencia.

La Universidad frente al País

Comentarios del Doctor Luis Enrique Orozco Silva (Vicerrector Académico de la Universidad de Los Andes) a la exposición del Doctor Rodrigo Escobar Navia.

HACIA UN CONCEPTO DE EDUCACION

Nunca antes ha sido tan patente para todos el que las prácticas sociales se han apartado de toda racionalidad. Las ideas de Bien y de Justicia no parecen alimentar, desde la convicción interior de cada quien, un comportamiento que explicita la conciencia amplia de las implicaciones del desempeño de cada persona en la vida de nuestra sociedad. La acción no siempre concertada del Parlamento y del gobierno desvinculada de la dinámica e intereses de la sociedad civil, no garantiza la existencia de ámbitos de libertad que posibiliten el ejercicio del derecho. La quiebra de la normatividad social deja sin horizonte de sentido a quienes actúan en el escenario social: todos vamos desarrollando una desesperanza aprendida y, de manera especial, la juventud crece sin conciencia de futuro ni posibilidad de planes para el porvenir. En estas circunstancias, la defensa de los valores se vuelve retórica frente a la muerte que acecha sin discriminación.

Todos estos aspectos pueden ser considerados como el síndrome de una sociedad que ha errado su destino. En tal situación es necesario realizar una gran cruzada de recuperación moral de la Nación. Se trata de una exigencia de los inconformes, de aquellos cuya existencia transcurre al margen de todo beneficio social y de todos los que de una u otra manera sienten resquebrajada la moral social. Es urgente iniciar una acción que trascienda las urgencias más inmediatas y busque construir y modelar la conciencia ciudadana que requiere el futuro del país.

Estratégicamente Luis Carlos Galán es una opción para la juventud, juventud en la que se afina su futuro político. Es, por lo tanto, perentorio que esa misma juventud encuentre una respuesta a su ansiedad y una acción certera que canalice su potencial de cambio social y su fe en una sociedad viable. Por ello, toda acción encaminada a moldear su conciencia está orientada a generar la sociedad deseable.

En este sentido, la reorientación y el reordenamiento del sistema educativo se vuelven un imperativo para la década de los noventa porque la educación es el medio para posibilitar la formación humana. Formación entendida como el despliegue del potencial máspreciado de la persona: su autodeterminación, su libertad, su autonomía. Se trata de un apoyo que posibilita a cada quien para usar su propio entendimiento sin ayuda de tutores, ingresar a la mayoría de edad en lo intelectual, y también en lo sicoafectivo, salir de su culposa incapacidad en el uso del potencial de su espíritu, desarrollar las actitudes y aptitudes, que le posibilitarán vivir en comunidad, desarrollar su conciencia moral y adquirir una capacidad de emitir juicios éticos sobre la sociedad en que vive.

Por ello, no podemos reducir la educación a los años de escolaridad, ni a los niveles de capacitación profesional. Más allá de esto, el proceso educativo se confunde con los sistemas generales de cultura y con las formas de socialización del individuo, formas a través de las cuales cada ciudadano va convirtiendo su posibilidad de libertad en una práctica real y concreta.

Este interés por lograr la libertad efectiva define la acción de Luis Carlos Galán y por ello elegir a la educación como el puntal para un cambio social es buscar una acción duradera en el tiempo, y una acción más eficaz que estrategias externas a una remodelación de la conciencia, exigencia primera del país.

Para ello, la tarea de un régimen liberal es incidir en los desarrollos de formación de la colectividad: el trabajo, la cultura y las formas de la vida social. Incidir en estos procesos significa luchar por la dignificación del trabajo y propender por la exclusión en el país de toda forma de explotación del hombre por el hombre. Que el hombre encuentre en la educación la posibilidad de formarse para ingresar a la vida del trabajo con dignidad en una Nación libre. Favorecer, a su vez, la conservación y renovación de los valores más definitorios para garantizar una normatividad social de cara al futuro: el respeto a la vida, la convivencia, la solidaridad, la equidad. Valores todos que permiten fortalecer la identidad propia, y sobre ésta dar consistencia a la identidad de la Nación. Hacer posible que los intereses sedimentados en la vida social no conviertan la interdependencia necesaria en formas de dominación, para que el reconocimiento mutuo fundamente la viabilidad de una sociedad democrática.

Sólo en esta tarea las ideas de Luis Carlos Galán se definen como espacio de y para la libertad de cada quien y de todos para la sana convivencia necesaria.

CRISIS DE LOS PARADIGMAS EXPLICATIVOS DE LA INSERCIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN EL ENTRAMADO SOCIAL

El conjunto de creencias, valores, métodos y técnicas de análisis compartidos por una comunidad científica, configura el espacio y determina la relevancia de los problemas que pueden y deben investigarse en un campo disciplinario particular. En el terreno de la educación, la corriente del "capital humano" se constituyó en el paradigma desde el cual se legitimó una determinada manera

de enfocar los problemas relacionados con el tipo de inserción de la universidad en la sociedad. Este paradigma fue la expresión integrada y coherente de los supuestos vigentes sobre la rentabilidad de la inversión en educación. La formación de recursos altamente calificados que requería la estructura productiva se consideraba como un factor fundamental en el aumento de la productividad y de la eficiencia, incidiendo en el volumen y calidad de los bienes generados. Los mayores ingresos derivados de la productividad del trabajador calificado favorecían una más alta movilidad social y ocupacional. La mayor capacidad de compra ampliaría el mercado interno, aumentando de este modo la demanda, la productividad y el empleo y generando, así, altas tasas de crecimiento económico y, por lo tanto, un rápido progreso social. La expansión educativa y la adecuación de la oferta de formación a las necesidades de la estructura productiva eran concebidas como condición previa y motor de desarrollo económico y social. Estos eran textualmente los presupuestos de los expertos. Para entonces (1960-1975), parecía evidente que invertir en educación era invertir en desarrollo y que la planeación y el discurso del planificador debían sustituir a las "ideas" sobre el "deber ser" de la inserción de la educación superior en la sociedad.

Un presupuesto de mayor profundidad conceptual estaba de por medio: que la universidad se define por su función económica; que la productividad de las instituciones de educación superior se define por su relación funcional con el sistema productivo de una sociedad. Se trataba –justo es reconocerlo– de un enfoque que respondía a un país en proceso de modernización, con un alto crecimiento demográfico, una clase media en expansión, dependiente económica, científica y tecnológicamente y con una universidad que "deseaba" dejar de ser tradicional. En consecuencia, deseaba por lo tanto abandonar, en relación con la sociedad, su disociación relativa con el poder y su irrelevancia social.

No olvidemos, sin embargo, que el estilo tradicional de universidad fue congruente con la sociedad en la que se desarrolló. Como institución trascendió los esfuerzos de las escuelas catedrales medievales para aparecer como corporación de

maestros y discípulos interesados en la búsqueda de la verdad sin restricciones, disociada de la producción económica, con autonomía relativa frente al poder eclesiástico o del rey, con una inserción difusa en el entramado social, con una concepción orgánica del saber y una apreciación homogénea de la cultura.

Al surgir la modernidad europea, la universidad eludió el desarrollo científico emergente, por las implicaciones ideológico-políticas que implicaba asumir la línea del pensamiento Copérnico-Galileo-Newton. Sólo bien entrado el siglo XX, se modifican sus estructuras para insertarse de un modo más orgánico en el mundo productivo y se torna difusa en relación con la sociedad y el poder. Fue justamente el manejo de estos espacios lo que definió el ámbito de su libertad académica y el índice de permisibilidad para hacer crítica social.

Para el caso colombiano, el viraje de la universidad tradicional colonial hacia la modernidad se hace pensable sólo a partir de 1945-1950, época en que a la función ideológica de legitimación se le agregó aquella de capacitar los "recursos humanos" requeridos por el desarrollo entendido como crecimiento económico.

La desilusión sobre el papel de la educación en relación con el desarrollo se hizo palpable en la medida en que la expansión superó la demanda, la evolución del sistema educativo tuvo un desarrollo independiente con respecto a los requerimientos de la economía y los objetivos de democratización e igualdad social; en la medida en que persistieron altas tasas de analfabetismo y deserción escolar; en la medida en que se generó una marcada estratificación institucional acompañada de una diferenciación curricular creciente. Todo se reflejó en la calidad de la educación impartida y contribuyó a que se engendrara una gran desconfianza de la sociedad global y del Estado hacia la universidad. Estos hechos hacen pensar que la inserción de la universidad colombiana dejó de ser la típica de la universidad tradicional, llegada a nosotros a través del estilo salmantino para buscar alcanzar una congruencia funcional en el sector productivo y una asociación relevante con el poder y la sociedad en general.

Hacia 1970-1975 se agota este último tipo de la relación de la universidad con la sociedad. Por esta razón, si quisiéramos tipificar el modo de inserción actual de la universidad en la sociedad, deberíamos hablar de una nueva disociación y diferenciación funcional. La planeación se quedó con la liturgia de la planeación, sin que se hayan dado cambios en las dimensiones organizacionales, académicas y pedagógicas en las universidades. En una palabra, quizás un poco fuerte, la universidad pasó de ser posibilidad de cambio social dentro del esquema de la "modernización" a ser garantía de reproducción del sistema social.

Tal vez lo anterior explique la preponderancia del paradigma de la educación alimentado en el pensamiento crítico de filiación marxista; teoría o paradigma en que la Educación es pensada como mediación para el afianzamiento del predominio hegemónico de la centricidad o lógica de un determinado sistema de dominación. Al respecto, Passeron, Bourdieu, Estabebet, son autores que nos recuerdan la discusión hacia los años 72-75.

Más allá de una filosofía de la educación de corte tradicional, más allá de la teoría del capital humano y del pensamiento marxista en la línea antes mencionada, se presentan nuevos escenarios para los cuales *no hay un paradigma único que defina cómo debe ser la inserción de la universidad en la sociedad futura*. Nos corresponde, pues, no sólo crear e imaginar el futuro, sino adelantarnos previsoriamente a él detectando los signos actuales e interpretándolos.

UN NUEVO ESCENARIO PARA LA UNIVERSIDAD

Asistimos a un cambio de escenario que condiciona el tipo de inserción deseable de la universidad en el medio social. Resaltemos los aspectos que consideramos más significativos: la internacionalización de la economía y la creciente dependencia externa en materia de tecnología, financiamiento y mercados; la pérdida de la relevancia de la Nación como marco de referencia para la economía; la desaparición de la antigua separación entre Estado y economía. Estos fenómenos hacen que la educación necesite internacionalizarse; en

medio de una cultura planetaria, la educación no puede ser provinciana.

En el contexto internacional hay nuevas políticas económicas y sociales adoptadas por los países industrializados para superar la crisis y reestructurar y reactivar la economía. Se da un fortalecimiento de la innovación tecnológica a partir de las posibilidades de la microelectrónica y la informática y hay, consecuentemente, unas relaciones internacionales generadas por los procesos de reestructuración industrial; la revolución científico-tecnológica sigue su desarrollo y como constante en los países pobres, continúa la crisis generalizada y los efectos sociales de las políticas de ajuste.

En este contexto, el conocimiento tiene una nueva función social: hay una mayor demanda de fuerza laboral de alto nivel en las áreas de innovación (energética, automatización, industrial, biotecnología, microelectrónica, informática). En consecuencia, es necesario formar investigadores de alto nivel, favorecer el desarrollo de la capacidad interna de creación y adaptación de conocimientos, vincular a la comunidad académica internacional, elevar el valor social de la innovación tecnológica, mejorar los sistemas de información e incentivar un reordenamiento del sistema educativo y de las estructuras organizacionales académicas de las universidades.

Hacer frente a estas necesidades es *insertarse creativamente* en el proceso de desarrollo, sin dejar de ser universidad, esto es: espacio de creación intelectual y de crítica social, con una autonomía que nace de la legitimidad de la tarea cumplida y no del favoritismo del poder de turno, anclado muchas veces sobre el autoritarismo más que sobre la razón fundada.

ESTRATEGIAS DESEABLES PARA EL FUTURO

He aquí la primera tarea para la década de los noventa: delinear conceptualmente qué tipo de inserción queremos como universidad. Inserción que debe auscultar no sólo la función económica de la Educación, sino el papel que ésta desempeña

frente al poder y a la cultura. En cuanto a lo primero, es necesario analizar la relación de la universidad como "un orden institucional particular" con la economía, observando y evaluando la calidad profesional que se genera y la contribución del sistema de educación superior a la creación de conocimientos científicos y técnicos socialmente útiles. En cuanto a lo segundo, es preciso recuperar la responsabilidad política de la universidad, favoreciendo que quienes pasan por ella puedan formarse un esbozo de la sociedad en que viven, así como desarrollar la capacidad de juicio moral que les permita emitir un concepto ético sobre dicha sociedad, y en cuanto a lo tercero, será necesario recuperar la capacidad de generar valores nuevos que incentiven el proceso de cambio social requerido. Así, la universidad será fiel a su "Idea" y responsable con el medio social cambiante en que se desarrolla.

A su vez, convendría estudiar la posibilidad de: crear instituciones públicas y privadas para el desarrollo de la capacidad tecnológica y científica, aumentar el porcentaje del Producto Interno Bruto destinado a la investigación, recuperar el papel protagónico de la universidad en la definición de las necesidades sociales y articular orgánicamente los objetivos de la política económica, científico-tecnológica y educativa.

Finalmente, debemos reordenar el sistema de educación superior, mejorar la calidad de la educación básica e incentivar la innovación en todos los niveles del sistema educativo, incentivar una renovación curricular en los programas profesionales, para actualizar contenidos, crear espacios de mayor excelencia académica para docentes y estudiantes, propiciar una formación ética en todas las modalidades de la educación superior y posibilitar que los problemas del país puedan ser atendidos por la universidad, más allá de los campos unidisciplinarios (modernización del Estado, violencia y paz, internacionalización de la economía, pobreza-desempleo...).

Todo lo anterior cobra sentido como medio para que la universidad contribuya al cambio necesario, con el fin de que la violencia no tenga, en la sociedad deseada por nosotros, la última palabra.

La Discrepancia como un Valor Positivo

**Comentarios del Doctor Jorge Aurelio Díaz
(Vicerrector del Colegio Mayor del Rosario)
a la exposición del Doctor Rodrigo Escobar
Navia. (Versión magnetofónica.)**

Dado la avanzado de la hora, comienzo prometiéndoles una intervención muy corta y, por lo tanto, muy esquemática.

Sólo me propongo retornar a algunos tópicos de la ponencia del doctor Rodrigo Escobar Navia, para subrayar que considero tres aspectos muy importantes en el momento de esbozar un plan educativo.

En primer lugar, dentro de un programa orientado por ideas realmente liberales, la educación en Colombia debería promover la discrepancia como un valor positivo ya que ella hace posible una pacífica y fértil convivencia.

Educados en una fuerte tradición católica que subraya los valores de la unanimidad y desconfía de quienes ostentan creencias divergentes hemos trasladado a la conveniencia social y al campo de la política un dogmatismo excluyente que, en el mejor de los casos, se contenta con tolerar al adversario como un mal inevitable o un mal menor.

Es necesario aprender, desde la escuela y en las universidades, que no es cierto que para cada situación política exista una única solución acertada. Por el contrario, solamente con la integración de perspectivas diferentes resulta posible la aparición de proyectos dinámicos que vayan adaptándose a las circunstancias de una sociedad que no se detiene en su evolución. Para ello los programas educativos tienen que fomentar los procesos de búsqueda, despertar la curiosidad e incentivar la duda antes que ofrecer soluciones prefabricadas.

No basta practicar la tolerancia frente a quien sostiene posturas divergentes, o se rige por criterios diferentes a los nuestros, o propone soluciones incompatibles con nuestros proyectos.

EL RESPETO A LAS REGLAS DE JUEGO

Es necesario que aprendamos a desenvolvemos con seguridad y con soltura en una sociedad donde la unanimidad y el conformismo ya no son las normas fundamentales de comportamiento y de pensamiento. Para ello resulta indispensable que se logre un acuerdo sobre el respeto a las reglas de juego democrático de modo que aprendamos a utilizar los múltiples y complejos mecanismos indispensables para zanjar pacíficamente las disputas. Sólo así haremos posible la construcción de una verdadera sociedad democrática.

En segundo lugar, y atendiendo a la coyuntura nacional que vivimos de cara a los años 90 considero conveniente la necesidad de disminuir el tono excesivamente moralizante con el que enfrentamos nuestros problemas sociales y políticos. No podemos fundamentar nuestra educación sobre una búsqueda obsesiva de los culpables que termina con demasiada frecuencia en un injusto señalamiento de chivos expiatorios.

Precisamente, uno de los objetivos de la educación es dotar a la persona con los mecanismos y los instrumentos que permitan analizar serena y desapasionadamente los problemas ante los cuales se ve confrontada.

El acudir de manera apresurada al señalamiento de culpables y el descargar irresponsablemente culpabilidades supuestas sobre las personas o los grupos en conflicto, pueden ser maneras expeditas de salir del paso, pero sin que con ello vayamos realmente a las raíces de donde brotan tales conflictos. Es que se debe educar para asumir libre y responsablemente el compromiso con la propia conciencia, debemos ser extremadamente parcos en el juicio moral de quienes nos adversan; antes de llegar a una condena moral es indispensable agotar todas las instancias de comprensión racional de los intereses en conflicto y de los verdaderos motivos y las fuerzas que los impulsan.

Con ello no estamos neutralizando una adecuada intervención de la autoridad y de su poder coercitivo sino, por el contrario, llevándola a intervenir en el sitio y en la dirección que más conviene a la convivencia pacífica y democrática.

Así la educación moral debe orientarse hacia una ética de responsabilidad a expensas de la tradicional ética de las normas, con lo cual dejaremos de escudarnos fácilmente en subterfugios moralizantes que nos ahorran la difícil y necesaria tarea de comprender realmente lo que sucede a nuestro alrededor.

Finalmente, quiero resaltar un aspecto importante de la labor educativa: la relación que existe entre las tareas urgentes que debe resolver toda sociedad, y las tareas realmente importantes que tiene entre manos.

Tendremos que aprender a distinguir cuidadosamente unas de otras, en la medida de lo posible, no descargar sobre el aparato educativo responsabilidades que no le competen y que distorsionan peligrosamente sus objetivos primordiales.

ORIENTACION HACIA EL FUTURO

Es cierto que la educación debe adecuarse a las condiciones reales de la sociedad en la cual se imparte. Pero esa necesaria adecuación no puede confundirse con un servilismo por el cual se somete la educación a las urgencias inmediatas que afligen a una sociedad apartándola de su responsabilidad ante las tareas fundamentales que deben realizar. Esto tiene múltiples consecuencias para la elaboración de una acertada política educativa, de las cuales sólo voy a señalar una: al estudiante no se le debe preparar para responder a un inmediato presente sino para orientarse y buscarse caminos en un complejo y cambiante futuro.

Es este el verdadero sentido de una educación crítica. No se trata con ello de educar para el descontento, la constante inconformidad y resentimiento; sino, por el contrario, de salvar la indispensable distancia ante el presente inmediato, para saber proyectar, orientarse y acceder a nuevos horizontes. Antes que enseñar a repetir lo ya sabido y a ejecutar lo que se ha venido haciendo, la educación debe otorgar a cada quien la posibilidad de trazar su propio camino y de avanzar hacia posiciones aún no alcanzadas.

Con esas tres consideraciones, que de una u otra forma se encontraban ya en la exposición del doctor Rodrigo Escobar, sólo he pretendido dar ocasión a un fructífero intercambio de opiniones, como espero que se llevará a cabo esta tarde.

Expresamente he querido mantenerme en el nivel de los conceptos no solamente de formación profesional, porque considero que el tema señalado: La educación deseable para la sociedad deseada, apuntaba al esbozo de líneas fundamentales que serán luego precisadas y llevadas a lo concreto por las exposiciones de quienes hablarán a continuación.

Educación para la Vida y la Convivencia

Conferencia del Doctor Gustavo López Ospina, (Director de Proyectos de la ONU en el área de Educación y Desarrollo, con sede en Medellín.)

LUGAR DE LA PROSPECTIVA EN LA EDUCACION

La educación, más que cualquier otro sector, exige de una previsión de largo plazo. Los fenómenos educativos y culturales tienen una inercia mucho más significativa que los de orden técnico. De ahí que la respuesta de la educación a cambios globales de una sociedad comprometa una generación en el mejor de los casos. Esta es la importancia del presente, pues en él se decide el futuro de la educación. La prospectiva gana, en consecuencia, un lugar relevante en la educación y se convierte en instrumento básico de orientación si ha expuesto con toda claridad el *sistema de valores* dentro del cual la sociedad espera progresar; las características del tipo de hombre que se quiere formar; la sociedad a la cual se aspira y dentro de la cual ese hombre actuará en tanto que es producto y autor de ella; y, consideraciones referentes a aspectos ideológicos y premisas básicas que guiarán la conducción del Estado. Con ellos, siempre será indispensable el reafirmar una voluntad política y de clara aceptación del consenso establecido sobre elementos tan fundamentales como los mencionados.

En el contexto anterior, el análisis y previsiones sobre la educación trascienden todos los sectores y se convierte en una verdadera prioridad nacional y en un problema pluridisciplinario y multisectorial. Esta visión considera la definición de un marco social, económico y político que le proporciona sentido y orientación a la educación, sin perder de vista lo cultural, que le sirve de fundamento, y sobre el cual actúa en forma dinámica, proporcionándole cohesión y proyección hacia el futuro.

En consecuencia, la educación presenta enormes desafíos en un mundo cambiante y de difícil interpretación y pleno de contradicciones en un país como el nuestro. Se debe pensar desde la búsqueda de un apoyo total a cambios estructurales para hacer frente a la llamada "Crisis de la Sociedad", hasta el logro de una fuerte alianza con la democracia en busca de su construcción y perfeccionamiento. Por ello, al discutir los términos globales de una educación para la vida y la convivencia, no se podrá dejar a un lado una visión integral del hombre (física, intelectual, ética, psicológica, emocional y estética) de la cultura y los valores que guían la sociedad, de las tendencias

del cambio en la vida económica, social y política, de las relaciones mayores de interdependencia con el exterior expresadas en la mundialización de casi todos los aspectos de la vida cotidiana.

INFERENCIAS DE LA SITUACION ACTUAL DE LA EDUCACION

Sin pretender hacer un diagnóstico de la situación de la educación en el presente, es conveniente recordar algunos elementos estratégicos que, al mismo tiempo, permitan darle un mayor realismo a las macropropuestas para los años 90 y comienzos del siglo XXI. En todos los estudios recientes se destaca su "inadecuación" con la realidad nacional, regional y local, de lo cual se infiere, como es obvio, la creación de ambivalencias y conflictos; el desprecio tanto por la teoría como por la práctica; su marginamiento de los problemas reales de la comunidad y la sociedad en general; la ineficacia para contribuir al mayor desarrollo del país; la sustitución, asimismo, del conocimiento, por ideologías, y la alienación colectiva que produce todo lo anterior.

Por otra parte, se aceptan drásticas limitaciones en el campo de la "calidad", de todos los niveles educativos, lo cual conduce a la masificación de programas curriculares; a la asimiliación de la educación con tasas de escolaridad; su limitado aporte al avance científico y tecnológico del país. La "burocratización" de la educación llama la atención sobre la parálisis que ésta provoca en la obtención de los objetivos nacionales; frustración social generalizada de los usuarios; el aumento de la ineficiencia; el desorden administrativo; el manejo poco racional de los recursos y el incentivo de los conflictos. Múltiples referencias se hacen al *despilfarro*, lo que obliga a intervenciones continuas del Estado, a la implantación de reformas (reformismo), al incremento en los costos y agotamiento en los recursos y, a la pérdida de capacidad para mejorar la gestión y la calidad de la educación. Asimismo, se observa que la educación esencialmente *mira hacia el pasado y el presente, no al futuro*, con lo cual se estimula la baja creatividad; un desarrollo científico y tecnológico inadecuados; la masificación del comportamiento y la incapacidad para reaccionar ante la avalancha de cambios al interior del país y en sus

relaciones con el resto del mundo. Para terminar esta breve fotografía de la situación, también aparece como altamente significativa la *politización* de la educación, que estaría influyendo en el debilitamiento de la calidad y la presencia de ilusiones no alcanzadas. (Colciencias ha realizado una identificación y clasificación de los problemas básicos colombianos dentro de su importante programa de prospectiva en donde se profundiza en estas consideraciones sobre la educación).

Todo lo anterior se da en medio de importantes logros en los últimos años, en términos de la expansión cuantitativa de la educación, lo que bien se ha calificado de "revolución educativa". Hoy se dispone de una gran infraestructura y base institucional en el país a la que muy especialmente ha contribuido el sector privado. Pero aún así, son gritantes las desigualdades existentes en materia del servicio educativo y aún no se logran eliminar problemas tan básicos como los del analfabetismo, y los que en una agenda educativa para los años 90 se convierten en propósitos muy precarios para la sociedad, pues se está urgiendo por cambios más complejos y que implican un nivel educativo adecuado.

UNA NUEVA CONCEPCION DE LA EDUCACION PARA LOS 90's

En la agenda educativa de los años 90, la concepción educativa no podrá ser funcionalista, esto es, como algo remedial, como inversión, como capital humano, como simple variable del desarrollo, sino que deberá ser considerada como una educación que responda plenamente al cambio social, a las demandas que tiene la implantación de una verdadera convivencia entre todos los colombianos y, sobre todo, deberá ser una educación aliada plenamente con el logro de una mejor calidad de vida (autorrealización individual y colectiva).

De lo anterior se deduce que la cultura y el ambiente, en donde a toda persona se le considera forjadora y creadora a través de las máximas expresiones del trabajo, la socialización e interacción y el lenguaje, constituyan la base y fundamento mayor de la nueva concepción de la educación. A partir de lo cual fácilmente se podrá llegar a los contenidos tecnológicos, es decir, al saber ha-

cer y al proceso creativo de poder aprovechar todos los recursos, herramientas, máquinas para resolver problemas y así también poder incrementar el control sobre el medio natural y el construido por el hombre. El conocimiento científico en consecuencia, aparecerá como soporte real de la expresión plena de un verdadero humanismo que le imprima un sentido y una orientación, y llene de futuro al individuo y a la sociedad. La ciencia orientada a todo lo relativo al "saber", esto es, a la naturaleza de las cosas. La sociedad moderna ha constatado que la integración ciencia-tecnología es la que mejor capacita a los jóvenes para enfrentar de modo comprensivo y crítico la realidad. En sociedades abocadas a cambios constantes y a grandes influencias de los países industrializados, como el caso de Colombia, todos los individuos, sin distinción alguna, deberán poseer conocimientos científicos y tecnológicos para poder autorrealizarse e incorporarse activa y productivamente a la sociedad.

En este contexto se hace indispensable una referencia especial a la nueva concepción de la educación para la convivencia. De forma más directa, la educación en el futuro deberá estar comprometida con la formación de una personalidad individual y colectiva para el ejercicio de tareas y roles correspondientes a la acción social. En el logro de la convivencia nacional se lucha por el equilibrio de la personalidad activa de individuos y grupos en la satisfacción y generación de expectativas en los procesos de consecución de objetivos vitales y sociales. La convivencia, en consecuencia, será el resultado y no el operador de la sociedad. El operador hace referencia a la acción concreta dentro de idénticas oportunidades en la producción y el consumo de bienes y servicios derivados de los valores de una sociedad.

En toda sociedad los individuos están sujetos a procesos de cambio que *ellos mismos proponen* y las instituciones preservan sus resultados. El tejido social se da en este constante proceso de cambio. Pero, ante todo, existen dos elementos fundamentales que generan la dinámica del mundo: la armonía y los antagonismos; y es a partir de ellos que se podrá construir un Proyecto Nacio-

nal Educativo con el afán principal de que, por un lado incida en la orientación del cambio y por otro, lo conserve.

Aquí deberá recordarse que la *apropiación social selectiva* de los mayores beneficios que produce el cambio individual, grupal o institucional, es la que genera los desequilibrios, el caos y la misma destrucción de la sociedad. Es por ello que cuando la educación, por ejemplo, desarrolla expectativas que la sociedad no puede satisfacer o responder, contribuye a su deterioro. Las instituciones y las gentes venden con gran facilidad expectativas, lo que ha creado una gran frustración nacional. Asimismo, se afirma en la actualidad que la educación no produce resultados claros y que no tiene nada que ver con la vida porque no le permite al individuo tomar decisiones, ni con el trabajo porque no conduce a la eficiencia, a la vinculación productiva en la sociedad. Una importante constatación en la formulación de la nueva concepción de la educación es la de que el mundo social se salió de las instituciones porque éstas ya no representan los intereses de los asociados. Al convertirse las instituciones en aparatos se cae en la nacionalización de intereses de élites y grupos y no se trabaja, en consecuencia, por los intereses de la totalidad de la Nación.

La educación para la convivencia deberá preocuparse no sólo del conocimiento, sino del comportamiento y la producción cultural. Se debe cuidar de la sensibilidad estética y espiritual, de los modelos de comportamiento, el diálogo y la concertación, de las técnicas de administración de conflictos e interpretación de problemas. Principios pedagógicos adecuados y métodos didácticos deberán permitir el surgimiento de individuos diferentes y preparar los grupos y las comunidades para vivir armónicamente y con responsabilidad.

El logro de la convivencia es la lucha constante del país y de la humanidad por alcanzar una justicia social, la democracia y la autodeterminación de los pueblos. Exige siempre una filosofía, una pedagogía, una didáctica, una política cultural y social capaces de convertirla en realidad.

PRINCIPIOS QUE DEBERAN GUIAR LA AGENDA EDUCATIVA DE LOS 90's

Sin lugar a dudas, el país entero deberá unirse en torno a los siguientes principios:

- Lograr la afirmación de las potencialidades humanas para su desarrollo pleno y, de actividades, trabajo, empleo y el espíritu empresarial.
- Alcanzar una *buena calidad* de la educación.
- Ofrecer realmente una *igualdad de oportunidades* (al medio rural, marginado urbano y urbano).
- Asegurar una permanencia en la educación (particularmente en la educación básica y en la preparación para el trabajo)
- Reconocer la autoformación (valorarla, promoverla).
- Impulsar la movilidad en los estudios y el reciclaje profesional.

Asegurar la participación de la comunidad en el diseño y el proceso educativo.

PROPOSITOS NACIONALES DE LA EDUCACION

Los grandes propósitos nacionales en materia educativa para los años 90's podrían estar concebidos así:

- Desarrollo de la *identidad nacional* y búsqueda de propósitos comunes nacionales en favor de la convivencia, una mejor calidad de vida e inserción del país en el plano internacional;
- Construcción y consolidación de la *democracia* evidenciando las fuertes relaciones positivas entre política y pedagogía;
- Formulación e instauración de una *nueva ética* en la sociedad colombiana frente a los problemas que la asedian y los retos que le plantea la

modernidad. En ello, buscar las relaciones más adecuadas con los esfuerzos que el mundo realiza en favor de la construcción de una nueva "ética global" que oriente la convivencia y la armonía futura entre todos los pueblos de la humanidad;

- Integración real del hombre con la *naturaleza* y su medio ambiente;
- Comprensión global de los *fenómenos planetarios* y en especial de aquellos relacionados con América Latina y el Caribe, y la Comunidad Iberoamericana.
- Creación de una capacidad de *respuesta local* a las necesidades individuales y colectivas.

En los propósitos nacionales se deberá enfatizar, ante todo, la perspectiva ética y moral de la sociedad sin las cuales siempre todo pueblo podrá esperar lo peor y verse amenazado de forma inevitable por hechos nunca deseados. Por ello, el saber siempre deberá sustentar el poder. Bertrand Russell, quien exigía una nueva perspectiva a la humanidad, afirmaba: "a cada incremento del conocimiento y de la técnica se hace más necesaria la 'sabiduría' y aunque nuestra época ha sobrepasado a todas las anteriores en lo que se refiere al conocimiento, no ha gozado de un aumento correlativo en lo que se refiere a la sabiduría". Asimismo, el premio Nobel Elie Wiesel, en conferencia de los premios Nobel en 1988 en París, decía: "... Admitámoslo, en el plano moral nuestra sociedad avanza a tientas. Sus prioridades parecen mal orientadas. Los problemas del espacio le preocupan más que la ética o la búsqueda de una ética. La materia le interesa más que el corazón del hombre. Este se pasea por la Luna pero no se acerca a sus semejantes. Explora las profundidades del océano y los confines del Universo, pero su más próximo vecino es un desconocido..."

METAS PARA LA EDUCACION EN LOS AÑOS 90's

Colombia no podrá terminar el presente siglo sin hacer un gran esfuerzo por alcanzar:

– **Atención plena a la niñez de 0 - 6 años de edad**, en el marco de una agresiva **política integral de familia**.

Hoy, más que antes, el país deberá dar toda la atención que merecen la niñez y la familia, si de veras se aspira a una sociedad mejor en el futuro y a una calidad de vida. Toda dinámica en el sistema familiar debe conducir a generar y conservar la vida, todo está organizado en él de forma que sus miembros puedan realizar su individualidad por medio de la coexistencia armónica y cooperación mutua. La familia se deberá tener como la mayor *escuela de virtudes sociales*.

– **Educación básica de 9 años para toda la población en edad escolar:**

Desde hace casi veinte años se enfatiza en la necesidad de una educación básica de 9 años para el país, a pesar de la revolución cuantitativa en el sector, aún no logra los resultados esperados, en especial en el medio rural. La experiencia acumulada, los éxitos alcanzados con ciertos programas y los espacios educativos disponibles deberán ponerse al servicio de este noble empeño, dentro de una moderna concepción de la gestión de la educación. Está comprobado hoy día que al hablar de expansión el problema es más de gestión que de recursos económicos.

– **Educación para el trabajo a la fuerza laboral, con énfasis en la incorporación de la juventud a la vida activa y productiva en la sociedad.**

Es urgente desarrollar y abrir un espacio en la sociedad colombiana a lo que se podría denominar la Cultura del trabajo. Los grandes desafíos de los años 90's estarán centrados en la nueva organización del trabajo y la creciente penetración de la electrónica. Se vive la *sociedad del riesgo*. La formación profesional no tiene un futuro claro y ello hace urgente introducir una alarma general en el sistema de formación. ¿Cuál es el futuro de la sociedad del trabajo en Colombia? Muy poco esfuerzo se hace en el momento por análisis explicativos y prospectivos en este campo. Hoy en día se observa la transformación adecuada del contenido de las ocupaciones y la presencia de cen-

tenares de nuevas ocupaciones y el ritmo de este proceso se verá acelerado en los próximos años y comienzos del siglo XXI. Los individuos se verán forzados varias veces al cambio de profesión durante su vida activa.

Hoy se habla de flexibilidad, disciplina, autonomía, calificaciones sociales que faciliten la integración del trabajador en el sistema social de la empresa. Por otro lado, la enorme transformación del aparato productivo con su poderosa capacidad de destrucción de posibilidades de trabajo humano, avanza a la par con el desempleo y la destrucción ecológica. De ahí que en esta meta se proponga:

Tomar el trabajo como el nuevo centro de atención para buscar desarrollos superiores en ciencia y tecnología y una mejor respuesta de la educación. La educación deberá en el futuro, en consecuencia, enfatizar la visión histórica de las ocupaciones y el trabajo; su comprensión frente al fenómeno tecnológico y modernización de las economías; las nuevas demandas sociales y, los valores consumistas mundiales y nacionales. Tomar posición frente a la tecnología, en tanto que es elemento que no se desarrolla independientemente de los valores y actitudes que forman al hombre como ser ético; como síntesis de la teoría y de la práctica y que busca relaciones concretas entre la vida y la escuela, entre la escuela y la comunidad, entre el conocimiento y la acción.

Los años 90's serán la ocasión del reordenamiento total de la educación técnica y profesional y del logro de una base institucional que ponga al servicio de esta educación, en forma articulada, todos los medios y mecanismos disponibles en la sociedad.

– **Investigación y experimentación al servicio del desarrollo de la inteligencia:**

Deberá ser meta y propósito nacional. No podrá ser visto como un simple programa, será un esfuerzo mayor de todos los sectores que implica la implantación efectiva de un verdadero sistema nacional universitario y de una sistema nacional de ciencia y tecnología. Una clara política de estímulo al posgrado y de trabajo conjunto con grupos de excelencia de otros países

y centros de investigación y experimentación. Las relaciones Estado/Universidad/Empresa deberán ampliarse y facilitarse al máximo como medio eficaz para el estímulo del progreso científico y tecnológico del país y poder enfrentar desde la universidad problemas básicos de la sociedad colombiana en el campo productivo y social.

- **Docentes reconocidos y valorados plenamente por la sociedad colombiana en su papel de líderes y orientadores, y agentes de cambio.** Este constituye uno de los centros de atención esencial de los años 90's si es que realmente se desea trabajar por un pueblo grande y un país volcado hacia el futuro.

- **Innovación y experimentación plenamente incorporadas como instrumentos para la adaptación estructural y global de los contenidos de la educación en todos los niveles y modalidades:**

De todo lo expuesto hasta este momento, se deduce que será indispensable reforzar al máximo el trabajo sobre los contenidos de la educación, no de forma aislada y sectorial sino con el concurso de los distintos estamentos de la sociedad y de cada comunidad en particular.

- **Las regiones del país y las localidades asumidas como oportunidades concretas de la acción educativa.** Una educación para la vida y la convivencia debe partir del individuo, grupo y comunidad en su condición y potencialidades, en la riqueza de su medio ambiente y de su cultura. Tener muy presente el surgimiento de nuevos valores en la base cultural de la sociedad, sobre los cuales la educación ha tenido, de una u otra forma, que haber estado en su inspiración y sobre todo, tenerlos en consideración en su base cualitativa. Cambios por ejemplo, en el *valor trabajo*; de las *relaciones humanas*, en donde se busca la defensa no sólo de derechos individuales sino de grupos (caso, el de la familia) y de los pueblos, el respeto por los otros, la tolerancia y aceptación de la diversidad, la vigencia del pluralismo ideológico y político; el *valor del orden, de lo lógico y lo racional*, en donde ante el conocimiento puro y abstracto se impulsan la creatividad y la inno-

vación, se propone una *liberación* de la capacidad intelectual de los individuos y los grupos; el *valor de lo establecido y la autoridad*, que se confronta con la organización horizontal de la sociedad. Los valores tradicionales y emergentes fundamentan en todo instante el pensamiento de una sociedad, y es por ello que la educación deberá profundizar al máximo en su conocimiento.

DECISIONES QUE HAGAN VIABLE LA NUEVA SITUACION EDUCATIVA

Ciertas decisiones que implican una *voluntad política expresa*, un *consenso* de todas las fuerzas vivas de la Nación y un *esfuerzo continuo* en su aplicación, será indispensable emprender en el inicio mismo de los años 90's, pues de lo contrario se estaría ante la eventualidad de dejar de realizar los cambios esperados e iniciar el proceso de modernización que exige el advenimiento del siglo XXI. En estas páginas se ofrece un *horizonte* para la próxima década y los gobiernos visualizarán progresivamente el cómo—en cada momento—, ordenar todos los elementos intervinientes para llegar a los resultados esperados. Las decisiones están referidas, principalmente, a los campos:

- *Legal normativo:* Lograr hacer compatibles los objetivos y funciones de la normatividad de la educación en todos los niveles de la administración pública, considerando tanto la educación pública como privada. En este sentido deberá tenerse presente la destacada contribución de la educación privada a la educación nacional.
- *Estructuras administrativas e institucionalización de procesos:* Incorporar el factor *eficiencia* como medio de potenciar los cambios y de poner a su servicio el aparato administrativo. Lo que debe importar es el resultado del proceso educativo y no quedarse simplemente en la aplicación de controles o en el cumplimiento de normas que muchas veces en nada apoyan el “acto educativo” y, por el contrario, lo desfiguran.
- *Recursos:* Poner al servicio efectivamente de la educación todos los recursos disponibles en

la sociedad y no solamente los previstos en los presupuestos gubernamentales, cuando se trata del sector oficial. Gran parte de las dificultades observadas en el presente nacen de la prioridad dada al manejo de presupuestos y a los controles del gasto, sin preguntarse qué es lo que realmente se requiere o conviene en cada momento. La educación es tal vez lo más importante para la sociedad colombiana en el futuro próximo y como tal debe ser entendida por el gobierno y todos los ciudadanos. De esa forma, todos los recursos deberán estar a su disposición. Existirán, por ejemplo, en el siglo XXI muchas regiones y localidades del país con las que el único medio de participación nacional real —y de integración con el país y la identidad nacional— serán los medios de comunicación masivos, por lo que éstos deberán estar al servicio de la educación hasta donde sea factible y útil, y de la cultura nacional.

- *Construcción de un nuevo pensamiento social:* Amparado por la investigación de los problemas nacionales, regionales y locales, lo que facilitará, a su vez, la mayor articulación entre educación, ciencia y tecnología. Es urgente adoptar un estilo de desarrollo que sustentado en nuestro tamaño histórico y volcado para las necesidades básicas de la población, en donde la participación sea la expresión mayor de su calidad, logre impulsar, transformar el crecimiento en verdadera autorrealización individual y colectiva. Debemos aceptar que *el crecimiento ilimitado no es viable* (entre otras razones, porque encuentra límites en factores tales como el ecológico); la modernización de la sociedad es inevitable; el tomar modelos de otras realidades es siempre una ilusión ya que no se puede aceptar la descaracterización de la identidad cultural e histórica; la identidad cultural no es sólo una referencia, un dato, pues también contiene elementos a veces arcaicos; es difícil, además, cambiar el ritmo propio de cada sociedad, hay que aceptar sus características y afirmar su propio camino. Pero todo lo anterior requiere de la construcción de un nuevo pensamiento social, del estímulo a las ideas y del fortalecer la capacidad de convertirlas en proyectos concretos, en empresas con resultados favorables para la sociedad. Ello no es fácil,

pero bien vale intentarlo nacionalmente de forma inmediata. Sin duda alguna debemos aceptar que asistimos a la gran disolución de la cultura en un todo cultural que necesariamente afecta el pensamiento, el arte y la creatividad. De ahí que se afirme: “la absorción de lo cultivado (espíritu mayor) por lo cultural (lo más común) es sustituido por un tipo de confusión divertida que eleva la totalidad de las prácticas culturales a la categoría de las grandes creaciones de la humanidad” (Alain F.). El “hago lo que a bien tenga...” es una afirmación que viene comandando esta nueva dinámica de cambio en la sociedad de la comunicación y de la información.

- *Trabajo sobre los problemas reales del país como contribución real de la educación al progreso:* Darle una mayor vocacionalidad a la educación, regionalizar en alto grado sus contenidos y propósitos.
- *Comprensión sobre las opciones de futuro,* aceptando la mundialización de múltiples fenómenos y situaciones como esenciales en una educación para la vida de cada individuo y para el trabajo sobre los posibles “escenarios de futuro” que puede tener el país.
- *Mayor desarrollo humano como prerrequisito del programa armónico del país.*
- *Aprovechamiento estratégico de los medios masivos de comunicación e información* (radio, T.V., libros, periódicos, redes de información...) en favor de la elevación del nivel educativo y cultural de la población. Crear “espacios culturales” de concertación y creación en todas las regiones y localidades colombianas, como medio de asegurar la continuidad de los esfuerzos, la convivencia, la plena expresión de las ideas, ideologías y posiciones políticas.

LINEAS FUERZA DE LOS AÑOS 90's

Para llevar adelante los elementos de la agenda educativa propuesta se sugieren las siguientes líneas fuerza:

- *Globalidad de los fenómenos-de los problemas:* Se trata de construir respuestas educativas para toda la sociedad y todos los grupos en situación de cambio y de crisis social; no se trata de tomar medidas aisladas y dirigidas a aspectos parciales. De ahí la urgencia de trabajar de forma global, multidisciplinaria y de manera multisectorial.
- *Pedagogía Prospectiva:* Que considere al mismo tiempo cuatro elementos que la componen, como son: la crisis, el crecimiento, el cambio y la noción de futuro de la sociedad.
- *Pleno empleo de las capacidades y potencialidades:* La educación deberá estar en el centro de la atención de la sociedad, con lo cual ella podrá estar dispuesta a movilizar todos los recursos en favor de una propuesta global y realista de cambio.
- *Crear competencias técnicas para la agenda educativa de los 90's.* Con la simple buena voluntad y la experiencia no se podrá llegar muy lejos, es preciso trabajar arduamente por instaurar una competencia técnica real en todos los niveles de la administración.
- *Garantizar un seguimiento y evaluación constantes del proceso educativo.* Este es uno de los aspectos más débiles actualmente. Se requiere de un conocimiento adecuado de la situación y progresos alcanzados en cada momento, no sólo basta con realizar diagnósticos o estudios esporádicos. En Colombia existe un buen número de informaciones e investigaciones sobre la educación, pero aún es pobre el conocimiento científico en una gran variedad de temas. En consecuencia, se hace urgente instaurar un proceso de reflexión continuo y estable en el cual deben participar los docentes, las universidades, los gremios y demás instituciones comprometidos directamente con la educación.

GESTION ESTRATEGICA DEL FUTURO

La gestión estratégica del futuro de la educación en el país debe considerar esencialmente:

- *Gran sentido político* sobre los posibles frenos y limitaciones que a los elementos de futuro se le pueden imponer;
- *Liberar las fuerzas inductoras del cambio esperado,*
- *Ampliar al máximo la experimentación y la innovación;*
- *A modo de consideración final:* El país pasa por un momento que puede ser entendido como de gran oportunidad para producir los "saltos cualitativos" que le obliga su condición y problemática y su inserción en la comunidad internacional. Nada más sensato que orientar sus mejores esfuerzos y recursos en favor de su pueblo, de cada hombre colombiano; la educación es un instrumento esencial pero deberá aprovecharse con sabiduría y logrando la voluntad política necesaria de todos los grupos y estamentos del país. Se hace indispensable un gran consenso nacional sobre el futuro de la educación, el que deberá estar enmarcado en un serio proyecto de sociedad futura.

Educación para la Libertad

Comentarios del Doctor Hernando Gómez Buendía (Director Ejecutivo del Instituto de Estudios Liberales). (Versión magnetofónica).

Queridos amigos, acepté esta invitación como una muestra de solidaridad con la Fundación Nuevo Liberalismo para una Colombia Nueva, lo mismo que el Instituto de Estudios Liberales está en la tarea imposible de meterle ideas al partido liberal.

Bienvenidos a un experimento, que como lo resumió una vez Bernardo Guerra: "Eso con ideas, doctor, no; eso es con votos". Pero esa muestra de solidaridad no fue sin temor porque un tema tan enorme y tan complejo como la educación para la paz y la convivencia me preocupa sobre manera; y también la forma de abordarlo ante la excelente ponencia del doctor López Ospina. Afortunadamente el susto me pasó porque esa ponencia cubre de manera tan precisa y tan completa el complejísimo tema de lo que significa la educación para la vida y la convivencia que cualquier comentario, aun mis impertinencias serán comentarios pertinentes. Dentro de ese inmenso mapa que ha trazado, voy a felicitar al doctor López Ospina, pues además de que los ilustró a ustedes, a mí me sacó de un problema: a hablar de lo que sí puedo aportar, algunas ideas deshilvanadas por lo menos que es el problema de la educación y de la paz. Comenzaría por una reflexión simple.

Y me perdonan que en la improvisación maltrate la mitología griega, pero recuerdo que la diosa Era disgustada con la ninfa Eco, la condenaba —como está condenaba la educación—, a decir siempre la última palabra; pero no a poder decir nunca la primera. Y yo creo que la educación colombiana realmente lo que hace, como todas las educaciones del mundo, es repetir la sociedad en

que vive, y es con esa repetición como la educación colombiana se convierte entonces en un proceso generador de violencia, en una negación de la convivencia, y transmite, como un espejo distante y deformado, los ecos del agua o de la vieja crisis, la crisis que como palabra está gastada, la triple crisis que conduce a la violencia diaria y penetrada en la sociedad colombiana. En primer lugar, es el fracaso viejo desde siempre, de la cultura de la sumisión, sobre la cual montamos nuestra vida en sociedad.

En segundo lugar, es el fracaso, viejo como la conquista y viejo como Rafael Núñez, de la cultura del dogmatismo sobre la cual montamos nuestra mentalidad.

Y en tercer lugar, es el fracaso del sistema político, que es incapaz de legitimar y expresar civilizadamente los conflictos. Por eso, de manera sencilla, diría que la exigencia y el reto para quienes quieren innovar una educación de la convivencia y de la paz, es una educación que desbarate esa forma patológica de pacto social que nos une y cree, frente a la cultura de la sumisión, una educación para la libertad. Y frente a la cultura del dogmatismo, una educación de la búsqueda y frente a la cultura de la restricción, del conflicto, una cultura de la participación.

Déjenme en unos cortos minutos aburrirles con algunas consideraciones que estoy seguro no son nuevas para ustedes; pero que a mi manera de ver, van al corazón de la crisis y de la génesis de la violencia colombiana.

Y lo primero, fue la manera como establecimos nuestro pacto social. Esto para decirlo de manera escueta y directa, en una sociedad donde no existen derechos ni deberes existen favores y lealtades a los padrinzagos.

No existen definiciones personales del deber ser, sino estrictamente sobre la base de la reciprocidad y la lealtad personal.

LA SOCIEDAD DEL PADRINAZGO

Esto es la vida práctica; significa que quien no tiene un amigo, no existe en Colombia: Que para conseguir un pase, para conseguir un puesto, para ser presidente de la República, para obtener cualquier servicio, no es un derecho que adquiera sino un favor que se debe a alguien que tiene nombre y apellido. Fue nuestro sistema de control social, y es un sistema que va desde la cumbre hasta el último de los porteros. Por esa razón nosotros no tenemos, oportunidad en ningún nivel social, en ninguna esfera de la cultura, ni siquiera para entrar a la universidad, este es un favor que se le debe a alguien. Y si usted consigue cualquier cosa en la vida, es un favor que le debe a alguien.

Es una sociedad de un gigantesco padrinzago que va mucho más allá del clientelismo; el clientelismo es una forma de vivir todas las relaciones diarias en Colombia. Y una cultura cuya fórmula de solidaridad es esa, tiene por supuesto la garantía de un control eficaz, profundo, firme, porque es personal. Porque todos tenemos para todo, un padre, un padrino, un patrocinador y se establece una cadena de complicidades y de lealtades. Todo esto genera también una cultura profundamente manipulativa donde no existen amigos sino conocidos, donde todas las relaciones personales, aun las relaciones íntimas en la familia, se manipulan para obtener algo y todos tenemos que servir para algo a todos en todas las relaciones humanas, o no existimos. Es una cultura también de una brutal soledad y de una brutal manipulación y negación de la capacidad humana. Pero esa cultura, ese clientelismo que no es solamente como se ha dicho tantas veces, un vicio del sistema político; sino que penetra todas las esferas de la vida colombiana, es su secreto, es el pegante que mantiene unida esta sociedad. No se unió con ideas, no se

unió sobre la base de un pacto social abstracto y formulado donde cupiésemos todos. Se unió sobre ese mecanismo sutil, inteligente, apasionante, hermosísimo para un sociólogo, del control personal. Y así con ese cemento funciona la sociedad colombiana con su riqueza humana, es una cultura donde somos "vivos", conocemos, sabemos manipular todas las relaciones, y sabemos siempre encontrarle la curva a la norma, a la ley. No es una cultura inteligente; pero sí es una cultura de la picardía, del rebusque, de la agilidad, de la truculencia, de la imaginación, de la velocidad que hace la vida encantadora; pero hace también la vida trágica.

Y sugiero como hipótesis, que ese cemento es cada vez más eficaz en una sociedad cada vez más grande y más compleja; porque cada día los recursos personalistas y personalizados donde todo se convierte en un bien privado en un favor, donde el Estado no cumple con sus funciones públicas, sino que son apropiadas en este caso por la clase política, que las reparte como favores personales, donde conseguir un empleo en una industria es igualmente un proceso con recomendación y con padrino; ese sistema tan efectivo de control social tiene su propia derrota al ser, incapaz de controlar a quienes no caben en ese sistema. Porque cuando desaparece la relación funcional, desaparece la obligación de un determinado comportamiento y estamos tan perdidos como cuando un japonés sale de la cultura japonesa, como cuando no tenemos ni un amigo, ni una lealtad, es nuestro mapa mental, es nuestro real super-ego.

Les diría que el problema de la incapacidad de convivir y el de la violencia en Colombia es también la crisis del dogmatismo que tan bien resumía el doctor Díaz, una cultura de dogmatismo y moralismo, que nació con Colombia, que viene de la formación católica y de la versión integrista del catolicismo, es la versión española del siglo XV. Ese catolicismo que lleva 5 siglos en la posición integrista de condenar y producir todos los movimientos contra-culturales en todos los siglos: contra la reforma, contra el romanticismo, contra el clasicismo, contra el liberalismo, contra el comunismo, contra todo. Esa fue nuestra herencia cultural y entonces establecimos un estilo de pensamiento donde, como bien lo decía Fernando González, el

gran filósofo antioqueño, "La tesis es la tesis y lo demás son sofismas".

Y estamos enseñados a pensar —porque es la manera de entender el universo— que primero existe la verdad y después se le demuestra. De la misma manera que los borrachos usan las estadísticas para apoyarse en ellas y no para iluminarse. Nosotros usamos la realidad para convencer a alguien de una sola cosa que creíamos de entrada. Pero partimos de que el supuesto de la verdad existe. Y no solamente existe sino que nosotros la tenemos, como decía Jean Paul Sartre: "Creemos si Dios existe, que además Dios está de nuestro lado". Y con esa mentalidad se parte de la base de que los demás pueden, en el mejor de los casos, ser personas humanas y en el mejor de los casos pueden estar equivocados por las buenas: pero de todas maneras, la tesis es la tesis y lo demás son sofismas.

EL MIEDO A LA LIBERTAD

Esa cultura de una ética y de una manera de pensar es por supuesto una negación fundamental de la posibilidad de diferencias legítimas y corre todavía hoy a finales del siglo XX y entrado el siglo XXI un gran dirigente colombiano que todos los días reniega, censura y condena el pluralismo.

No es un problema de izquierda o derecha, es un problema que desde Bacon, en el siglo XV, está resuelto en la cultura occidental y aquí todavía es una discusión vigente, si el pluralismo es o no una fórmula necesaria para la convivencia democrática.

Y es además, en tercer término, pienso yo, la crisis nuestra en la definición del conflicto.

Entendemos nosotros que el conflicto (y ese es el fracaso del sistema político) se reprime o se exagera. Y en la forma clásica conservadora (no lo digo en el sentido trivial de los partidos políticos sino en la forma profundamente conservadora, como pensamos todos los colombianos), el conflicto no existe porque forjamos artificialmente una unidad nacional que nos la montó Núñez. La historia colombiana, si uno la mira desapasionada-

mente, es la historia de una tremenda repetida, sistemática y violenta, frustración de todos los intentos de ser diferente.

Y fue así como ensayamos ser diferentes y se trató de montar el mito de la educación laica y se luchó por la fórmula federalista y se ahogó en sangre: En 63 guerras y miniguerras civiles que tuvo Colombia y se ahogó en sangre en la guerra de los mil días. Y fue como intentamos a principios de este siglo el segundo gran empujón de modernización colombiana con todas las confusiones que se quiera y se ahogó en la orgía de sangre que fue la violencia colombiana de los años 50.

Entonces hemos aprendido a tenerle miedo, a ser distintos, hemos aprendido a tenerle miedo a la libertad.

Y los partidos políticos cuya función es esa: Expresar los conflictos sociales, darles una salida pacífica, política a los conflictos sociales, están todos muertos de susto. Y es por eso que Bernardo Guerra tiene la razón "La cosa, socio, no es con ideas, sino con votos".

Los partidos se convirtieron en simples administradores del subsistema electoral. Todo lo que hacen los partidos es asegurarse de que las caras de las personas en el poder cambien; pero aseguran, igualmente, de que esas caras cambien para que no cambie absolutamente nada más. Y por eso las diferencias de uno a otro partido, de uno a otro gobierno, son puramente accidentales. No es porque las personas no sean diferentes, sino porque el juego que está montado es para que esas personas no puedan producir situaciones diferentes.

Es en todo caso un sistema que no ha tenido la capacidad de que las diferencias que son legítimas se expresen políticamente, es decir, pacíficamente. Frente a una situación de esas, me parece que la educación colombiana, como la ninfa Eco, se ha limitado a transmitir un mensaje de violencia. Nos ha predispuesto a la violencia porque nos ha enseñado que la educación no es una calificación universal, sino un recurso para calificar mejor y obtener determinados favores. Porque la educación nos ha enseñado en segundo lugar que no es

una educación para la búsqueda, no es un método, no es una actitud de apertura a la verdad; sino que es la muestra arrogante de que se tiene la verdad y uno tiene la tesis y los demás, que se repartan los sofismas.

Y en tercer lugar, porque la educación colombiana nos ha creado la arrogancia de que hay una sola manera de ejercer el bien público. Fue la concepción del siglo XIV, la creencia de que la política consistía en que había unos señores que sabían y un pueblo ignorante y los señores que sabían los elegían, los ponían como se diría en Colombia, la indiada a votar con ellos y estos señores administraban técnicamente el Estado. Y esa concepción del siglo XIV es exactamente la concepción del siglo XX y finales.

HACER NUESTRA PROPIA HISTORIA

Los partidos políticos no representan alternativas, los partidos políticos eligen la mejor cara con cualquier criterio que sea y ahí esa cara ejerce de la mejor forma la administración porque es la manera correcta de ejercerla.

Esa triple concepción de la educación es el reto formidable que tenemos no sólo quienes se dedican a la educación en Colombia sino todos los que queremos innovar para una construcción de una cultura y de una educación de convivencia y de paz. En Colombia, está en primer lugar el reto de construir una educación para la libertad. Esa educación que Sigmund Freud describió de una manera estremecedora en el futuro de una ilusión: la educación que nos hace entender que cualquiera que sea la cosa que nosotros creamos, finalmente es cada quien responsable de su mundo.

Y ese sentimiento de la infinita soledad y de la infinita solidaridad del hombre, solamente puede nacer desde una educación que nos haya enseñado a ser adultos. Desde una educación que nos vuelva a decir que no se trata de estar fabricando eternamente un padre, no importa cuál sea la edad, tenemos que estar buscando un padre, un patrono, alguien que nos haga el favor, alguien que nos proteja, alguien que en nuestra vida intelectual, política o personal, responda por nosotros. Esa revolución en la educación es la primera que se requiere. En 2o. lugar se necesita una educación para la búsqueda, una educación que entienda que si todavía existen las iglesias, los dioses de las ideologías hace tiempo que han muerto.

Una educación que pase más allá de la tragedia que hoy está viviendo el mundo socialista cuando llega a la conclusión de que el mundo no está desorientado por falta de ideologías sino que ninguna ideología conduce a ninguna parte.

Y entonces cuando se llega a esta convicción se asume la tarea de buscar humildemente la verdad y se parte de la base de que la de uno es una hipótesis y las otras todas son también hipótesis.

Y finalmente creo que tenemos que construir una educación que sea de la participación, una educación civil, donde nos enseñen algo muy simple: que el poder, que las macrodecisiones que a todos nos afectan, no son el patrimonio exclusivo de unos pocos iluminados, que somos nosotros a nuestro propio tamaño, con virtudes y defectos quienes tenemos que hacer nuestra historia.

No puedo, por supuesto, dejar de ser liberal, y decir que la diferencia, lo que me hace profundamente liberal, es el tener una profunda fé en el hombre.

El Futuro Bachiller

Comentarios de la Doctora Luz Rueda (Planificador y Administrador en Educación. Investigadora de la Fundación Renacer) a la intervención del Doctor Gustavo López Ospina. (Versión magnetofónica.)

El único comentario que puedo hacer a la magnífica conferencia del doctor López Ospina es de congratulaciones; por lo mismo sólo me limitaré a compartir con ustedes un interrogante, para el cual no he tenido respuesta y mis colegas tampoco la han dado. Espero que de este foro podamos encontrar alguna y muy específicamente dentro del gran espectro de la educación, de sus niveles, matrículas y demás. Quiero solamente referirme al bachiller. Si es verdad que la educación prepara para la vida, siempre me encuentro por lo menos dos veces al año, en los meses de junio y diciembre o noviembre, con esta situación. Al muchacho se le entrega un certificado de bachiller después de haber estado un mínimo de 11 años en la escuela. Y tiene ante sí las siguientes alternativas, o se ve enfrentado a las siguientes situaciones: Presentar una prueba del ICFES, la prueba para ingreso a la universidad; si tiene un magnífico puntaje y dinero no hay problema, pero si tiene un magnífico puntaje y no hay dinero para la matrícula, tiene una segunda opción: ser reclutado para soldado. El durante 12 años ha aprendido a tenerle miedo al soldado, no a odiarlo y esa es una realidad; va a ser ese personaje, al cual le ha

tirado piedra la mayor parte de su tiempo incitado algunas veces por sus maestros.

Tiene otra situación: le entregan cédula de ciudadanía de Colombia en ese momento y le dicen que ser ciudadano es la participación crítica, responsable, solidaria.

¿Durante los doce o quince años de escolaridad este muchacho ha tenido alguna oportunidad de ser demócrata? ¿De criticar y participar además con responsabilidad?.

Tiene otra situación: los 18 años son equivalentes a la edad laboral legal, según nuestra legislación, entonces tendría la oportunidad de trabajar. ¿Tiene otra experiencia, alguna aptitud, alguna capacidad para desempeñar alguna tarea digna y por lo cual reciba algún ingreso? Yo creo que no y por lo mismo es lo único que no quisiera dejar este interrogante para sí. Hoy u otro día le encontraremos alguna solución.

Afortunadamente yo soy de los educadores que nunca he tenido respuesta, solamente búsqueda e interrogantes.

El Sentido Común en la Educación de los Colombianos

Carlos Lemoine,
Director del Centro Nacional de Consultoría,
Catedrático de la Universidad Javeriana y la
Universidad de los Andes (Versión magneto-
fónica).

El objetivo de la charla es hacer algunas reflexiones muy elementales y sacar algunas conclusiones sobre lo que pueden ser las políticas en materia educativa.

Obviamente lo primero que hay que hacer es dar las gracias y decirles que me siento honrado con el privilegio de hablar sobre educación y, además de honrado, muy contento porque hablar de educación es hablar de los hijos, de los afectos del trabajo y por eso tengo que agradecer a quienes me han invitado a hacer esta presentación, especialmente al doctor Rodrigo Escobar por haberme "palanquiado", "lagartiado" la oportunidad de hablar aquí; con él tenemos una especie de sociedad de elogios mutuos.

Lo primero que quisiera repasar es sobre el objetivo de la educación. El objetivo de la educación es enseñarle a la gente a ser feliz y a progresar, obviamente los que saben de esto tienen mucha claridad sobre las interrelaciones de uno y otro, pero con el escudo del sentido común me voy a permitir decir muchas imprecisiones, y burradas si se quiere, por eso escogí ese título: el Sentido Común, eso permite mucha libertad, esto para la

persona; pero para el país tiene que enseñarle a progresar, a insertarse en el mundo científico y cultural y a superar sus problemas de pobreza y violencia.

Enunciando estos objetivos, vale la pena hacer algunas reflexiones: la primera es sobre la felicidad. Al poner la felicidad como meta, es una meta esencialmente democrática, que implica enseñarles a las personas a buscar su felicidad sin tener una preconcepción de lo que debe ser la persona sino que vamos a darle la educación para la libertad de que hablara Hernando Gómez Buendía, para que en expresión de esa libertad busque, de acuerdo con su propia regla de expresión, esa felicidad.

EDUCACION PARA LA FELICIDAD

Es también optimista esta reflexión, porque decimos que los hombres podemos lograr una gran cantidad de felicidad en este mundo, en esta tierra, y es también democrática porque así los colombianos hayamos nacido en un país pobre tenemos derecho al progreso, cada colombiano tiene derecho a progresar, a esperar que nuestro progreso

sea respetado y recibido con beneplácito por la comunidad. De otra parte, sirve al progreso del país y a la solución de sus problemas lo cual, quiere decir que ese progreso hay que hacerlo en un sano egoísmo, en el que nuestra felicidad implique asimismo felicidad para todas las personas que nos rodean y que nuestro progreso signifique progreso para el país. Finalmente, encargar a la educación de estos fines implica un acto de fe en la inteligencia y en la voluntad humana para encontrar caminos de superación permanente. Estas ideas no son nada nuevo, están implícitas en las ideas que sobre educación tuvieron los radicales de hace un siglo. Para ellos la educación era para la felicidad.

Me parece que esos objetivos tienen algunas consecuencias, yo diría tres muy generales:

La primera es que la educación es importante. En consecuencia, tiene que ser importante para el presidente, para el Estado y para toda la sociedad.

La segunda es que el sistema educativo debe tener mucha claridad de cómo se es feliz. Así de elemental, debe tener claridad de cómo se progresa, de cómo puede progresar el país y de cómo se va a insertar en el mundo de la técnica y de la cultura y, finalmente, tener claridad de cómo se erradican la violencia y la pobreza. Es decir, el sistema educativo tiene que tener un sentido de claridad y de logro en toda su gestión; y hay una tercera reflexión coherente y es que nosotros estamos en una época privilegiada, en que todos los días el mundo se llena de ideas nuevas que le dan vitalidad y alegría. Entonces el sistema educativo debe estar abierto a esa lluvia de ideas nuevas que le dan alegría y vitalidad al mundo y ser capaz de eliminar las ideas caducas que le están quitando fuerza al país. ¿Por qué? Porque lo nuevo es el progreso, es lo que le da felicidad a la gente. En ese sentido la educación debe ser renovadora y contagiarle ese espíritu renovador al país. De nuevo esta es una idea de la más clara estirpe liberal. Los liberales siempre han querido ser la juventud de las ideas del pensamiento, eso es básicamente la entraña liberal, es la juventud del pensamiento.

LAS APTITUDES BASICAS

Yo diría que ya bajando un poquito a lo que es el objetivo de la felicidad y el progreso individual de las personas, se deduce la importancia de desarrollar la inteligencia social. Las personas tienen una serie de aptitudes: la aptitud matemática y la aptitud motriz; y hay tres aptitudes básicas que son: la aptitud de conocerse a sí mismo, la aptitud de identificar las circunstancias que lo rodean, y la aptitud de conocer a los demás. Esas tres constituyen la inteligencia social, es a través de la inteligencia social como las personas pueden progresar y ser felices.

Ahora, más allá tiene una consecuencia más grande en el sentido de que solamente mediante la inteligencia social se puede avanzar en la técnica y en la ciencia: un científico que no tiene inteligencia social para ubicarse en el contexto de su ciencia, le puede pasar como al sabio Caldas, quien con un inmenso esfuerzo, descubría cosas que 100 años antes eran comunes en Europa. La inteligencia social debe, entonces, también informar todo el proceso de desarrollo científico del país.

Además, la inteligencia social es también una cualidad de la inteligencia de las instituciones. Si queremos transmitir la inteligencia social tenemos que ser conscientes que los colegios, las universidades, todo el sistema educativo y el mismo país deben tener por meta el desarrollo de la inteligencia social, sin saber que, por lo demás, es imposible cumplir el propósito de darle progreso al país y vida al sistema educativo.

Ahora bien, dentro de esta idea del desarrollo de la inteligencia social hay que decir que esto implica el tránsito de una cultura de la crítica a una cultura de la admiración. En general, aprendemos de la gente que admiramos, si queremos aprender alegría tenemos que aprender de los niños, si queremos aprender valor, tendremos que admirar a los hombres que han sido capaces de tenerlo. Si anhelamos entender al país, tenemos que abrir los ojos para admirarlo. Dentro de la misma idea, la capacidad de identificar circunstan-

cias implica también el desarrollo de la capacidad de abrir los ojos a las oportunidades que ellas representan, mucho más que a los problemas; esto implica de nuevo una reorientación de toda la cultura, universidades, colegios e instituciones educativas, para hacerlos más admirativos y mucho menos críticos. Hay que decir que esta idea del desarrollo de la inteligencia social, como toda idea educativa, no es algo de lo que podemos esperar que dé frutos mañana, ¡no! Se necesita una maduración, crece como las semillas sin darnos cuenta pero siempre y cuando la hayamos sembrado.

EDUCACION PARA LOS ADULTOS

Me parece que de la idea de que la felicidad es un objetivo y el progreso es un objetivo de las personas, se deduce otra un poco trivial, de cierta manera, y es que los adultos queremos ser felices y progresar y, en consecuencia, como para progresar y ser felices necesitamos la educación, debemos desarrollar la educación para los adultos, lo cual tiene dos reflexiones adicionales: en los países avanzados se dice que se necesita del 10 o 15% del tiempo dedicado al entrenamiento para que la mano de obra no se desactualice. Si eso se dice respecto de los países avanzados, ¿cómo será nuestra situación de una mano de obra sin calificación? Esto implica que hay que darle una dimensión apropiada a la educación de los adultos, y aquí hay otra idea de gran interés: y al educar a los adultos eso se transforma en producción y progreso para el país; cuando educamos a un adulto no necesitamos esperar dos o más años para que se dé el fruto, la educación de los adultos es algo que se traduce inmediatamente en progreso. Y tal vez una reflexión adicional: es muy difícil para los niños y la juventud soportar el peso de unos adultos que no saben progresar ni ser felices y alegres, es decir, para poder hacer que crezca la alegría y el progreso en los jóvenes, tenemos que educar para ser felices y alegres a los mayores, de lo contrario ese peso muerto va a aplastar cualquier intento de cambio y progreso entre los niños y los jóvenes. Esto implica, mirándolo en cifras y analizando el panorama educativo, que básicamente se pueden identificar los siguientes niveles de déficit. Se puede decir que hay un 60% de déficit

en la educación preescolar, tal vez no haya déficit cuantitativo en la primaria, hay tal vez un déficit del 20% en educación universitaria pero el déficit en materia de capacitación de los adultos puede ubicarse en el 90%. En efecto, estamos como máximo enseñando a un millón de adultos, entonces, hay una prioridad muy grande en desarrollar la educación de los adultos.

Tal vez hay otra reflexión adicional a la anterior y es la importancia de desarrollar la educación de los equipos. Las personas progresan en un equipo —en el que constituye su empresa—, y las personas son felices en otro equipo, que es su familia. Pero como los equipos de fútbol no se entrenan dándole educación a su puntero derecho y después reuniendo a todo el equipo, sino que se entrenan como equipos y sólo así aprenden a jugar.

Entonces las empresas, que son pequeños equipos tienen que aprender a desarrollarse armónicamente como equipos y debe enseñarse a la empresa a crecer como equipo. Lo mismo la familia, y obviamente a los colegios y a las universidades. Tiene que ser el desarrollo de una enseñanza en los colegios como colegios, a enseñar. De hecho en Colombia se puede decir que hay muchos mejores carpinteros porque nos hemos centrado en la educación de los carpinteros y no de las carpinterías, lo que implica que haya muchos carpinteros sin trabajo, porque si las carpinterías no son capaces de desarrollarse pues no van a poder darle empleo a la gente.

EL DESEMPLEO PROFESIONAL

Hay una reflexión acerca del problema de desempleo profesional. Lo veo más como problema de educación de las empresas que no saben utilizar profesionales. Es evidente que en un mundo de tecnología, de cultura, las empresas necesitan los conocimientos de los profesionales pero no saben utilizarlos. Es algo así como si en la selva no se saben usar los arcos, pero obviamente el arma fuerte es el fusil, lo mismo, las empresas emplean gente sin calificar porque no saben utilizar la gente calificada; si los educamos a utilizar gente calificada nosotros tendríamos una demanda mucho mayor de profesionales. Piénsese, por ejemplo,

que hay un millón de empresas y hay muchos menos profesionales, no alcanza a existir un profesional por empresa.

Coherente con todo esto hay la necesidad de enseñar destrezas; actualmente lo que la educación utiliza es que la persona tenga un gran número de destrezas elementales y cada oficio acomoda el menú de destrezas que usa, pero se basa en unas destrezas elementales, básicas. Hay que llevar la educación a definir las destrezas, puede medirse muy bien para ver si está avanzando o no, quién sabe algo y quién no sabe nada: averiguar si una persona sabe nadar o no, es fácil. En cambio, averiguar si una persona tiene una concepción correcta de la vida, o cosas de este tipo no es tan sencillo. Por eso es importante ir desarrollando las destrezas en la persona, porque le dan seguridad en sí mismo, y le dan la capacidad de realizarse individualmente por la ejecución de obras concretas. Y aquí terminan las reflexiones acerca del objetivo de hacer felices a las personas a través de la educación.

LOS TRES SECTORES DEL PAÍS

Respecto de los objetivos del progreso del país, habría estas reflexiones muy de mi parecer, muy evidentes, muy de sentido común. Si uno quiere imaginar el progreso del país, se podría representarlo constituido por tres sectores: un sector, el de los trabajadores que están laborando en empresas pequeñas con poco capital y empresas que tienen una gran dificultad en asimilar nuevas tecnologías, es evidente que el papel del sector educativo en este proceso es enseñarle a las empresas a asimilar tecnología. Por lo demás, de estas empresas se puede sacar muy poco, porque son empresas pequeñas con escasez de capital, de tecnología y que si bien les va, pueden sobrevivir y lograr tener un nivel de diálogo con empresas similares en el resto del mundo, baste decir que una empresa como Bavaria representa un conglomerado del orden 15 ó 20 en un país como Corea.

Está el otro sector que es el informal, sin tecnología y sin capital. La única manera de él progresar, es ir poco a poco aprendiendo tecnología y ha-

ciendo algo de capital, es el tránsito hacia el sector formal. Como sector informal no se puede progresar, básicamente porque sin tecnología ni capital es imposible el progreso.

Finalmente, existe el gobierno que está constituido por el 70% del territorio nacional, porque hay que decir que lo que no está escriturado a los particulares le pertenece al gobierno. Está escriturado a los particulares más o menos el 30%, entonces, el 70% está en poder del gobierno, todo el subsuelo, playas o mares, en otras palabras, el gobierno tiene la plata de los pobres y la capacidad de movilizar esos recursos está comenzando, es decir, una prueba es que las principales empresas o las empresas grandes que han surgido en los últimos 50 años son empresas del gobierno, ¿por qué? porque el gobierno tiene recursos, que no ha movilizad. Tiene mucho por movilizar, y en ese sentido la educación tiene que enseñarle al gobierno a ayudar a identificar la forma de explotar esos recursos, de allegar el capital y la tecnología para movilizarlos.

En cuanto al otro deber de la educación que es la inserción cultural, es bastante obvia: nosotros tenemos que ser asimiladores de tecnología y de ciencia y podemos desempeñar un papel decoroso y decente en deporte y en arte, en consecuencia, la inserción del país en el ámbito científico y cultural implica, por un lado esfuerzo en los mecanismos de asimilación que básicamente son los posgrados y las empresas que usan tecnología e impulso a lo que es deporte y arte, porque estas dos cosas nos van a dar la dignidad intelectual en el mundo, por lo menos en el futuro inmediato.

Decía también que una de las necesidades de la educación es que contribuyera a la paz. Un modelo muy sencillo para el problema de violencia en el país, es concebir tres sectores: los violentos, una sociedad civil atemorizada y unas autoridades desarticuladas o con una gran brecha respecto de la sociedad civil. El camino para resolver el problema de violencia es cerrar la brecha entre los civiles y las autoridades encargadas de defender a esa sociedad civil. Se necesita, en consecuencia, una educación para cerrar esa brecha: una educación de integración entre sociedad civil y autoridades, se necesita una cultura de valor civil.

UNA PEDAGOGIA HACIA LA VIDA CIVILIZADA

Complementaría lo anterior, el esfuerzo de reciclaje de los violentos, es decir, una sociedad será tanto o más violenta según la cantidad de violentos que tenga. El número de raponazos al día va en función directa del número de raponeros; si hay 100.000 raponeros habrá 400.000 raponazos al día, y si no tenemos de alguna manera la capacidad de reducir a esos violentos, si no desarrollamos la metodología, vamos a tener necesariamente una sociedad con alto grado de delincuencia y violencia. Es necesario desarrollar una pedagogía y una estructura para reenseñar a estas personas a volver a apreciar la vida ordenada, civil, la vida civilizada.

Me parece que de esto se deducen algunas políticas que son elementales: en primer lugar, debe dársele importancia a la educación desde quien preside la administración, en la asignación de recursos, en todos los actos del gobierno y en todos los actos de la sociedad.

Una segunda política es el desarrollo de la inteligencia social, la cual implica la puesta en marcha de un programa para incentivarla en todos los planteles. El desarrollo del Servicio Nacional de Pruebas, para que en todos los niveles el sistema conozca qué está enseñando. De tal manera que sepamos lo que decimos: qué se debe enseñar en materias como matemáticas, qué se enseña, qué se asimila. Y el desarrollo de un sistema de información y comunicación de tal manera que el sistema educativo sepa en todo momento qué pasa en el entorno y conozca las innovaciones que puede asimilar.

Se necesita, de otra parte, el desarrollo de cinco sistemas educativos. Me parece que hay cinco unidades distintas para educar. La primera, los individuos, niños universitarios, este es el sistema educativo tradicional que tiene que estar presidido por el Ministerio de Educación. Debe haber un segundo sistema educativo orientado a enseñar a las empresas a progresar, y tiene que estar presidido por el Ministerio de Desarrollo y el Sena. Esto implica, de paso, una transformación del

Sena en cuanto a que no va a educar individuos, sino empresas.

Existe un tercer sistema educativo, el de las familias; aquí todos hemos dicho: a la familia hay que educarla como conjunto y entonces se necesitaría un sistema educativo para las familias y habría que centrarlo en el Ministerio de Salud, el ICBF y los medios de comunicación.

Existiría un sistema educativo de las comunidades porque son ellas las que tienen que combatir la violencia, son las comunidades las que deben decidir que van a vivir en paz y van a resistir a los violentos, ese sistema educativo tendría que estar presidido por el Ministerio de Gobierno y el Ministerio de Defensa. Obviamente hay muchas más instituciones que conformarían parte de este sistema, pero estas dos son el eje fundamental de ese sistema educativo.

Finalmente, me parece que existe la necesidad del sistema educativo de la rehabilitación, que estaría presidido por el Ministerio de Justicia y el de Gobierno. Solamente con un esfuerzo educativo podremos disminuir el número de violentos en el país.

Otra política, es el desarrollo de los mecanismos de inserción a través de los posgrados, a través de los cuales la universidad identifica los cambios científicos y tecnológicos y el estímulo para que a través del Sena y del Ministerio de Desarrollo las empresas asimilen los cambios tecnológicos que son necesarios para su progreso. Así, aunque elemental, me parece fundamental decir que se necesita una énfasis muy grande en la educación del inglés. Yo diría que se le ahorra más al país enseñándole a la gente a leer en inglés. Por ejemplo, el caso concreto de los ingenieros, si saben leer en inglés los códigos de construcción actualizados, sus técnicas son más modernas y las reducciones de los costos de las construcciones serían inmensas. Nosotros estamos gastando una gran cantidad de dinero porque simplemente estamos usando tecnologías viejas, porque los profesionales nuestros no saben leer ni traducir a la práctica tecnologías extranjeras. Y finalmente, el estímulo al arte y al deporte, tiene que ser la representación

de nuestro valor espiritual en el ámbito internacional en el momento actual, cuando estamos tan lejos de poder influir desde el punto de vista científico y cultural.

Me parece de interés una política de desarrollo de la capacidad de movilización o activación de los medios masivos que, como la música, puede uno tocar música para oír o música para bailar; si se toca para bailar, la gente oye la música y aprende a bailar. Lo mismo los medios, que pueden ser enajenantes, que sitúan a la persona solamente como espectadora o pueden ser capaces de invitar a la participación e introducir a toda la comunidad en el proceso que ellos dirigen.

Los medios deben ser estimuladores. Aquí hay una reflexión un poco trivial y es que la especie ha evolucionado porque gratifica los esfuerzos que se hacen para progresar. Ante los medios de comunicación estamos en la situación de que gratifican la inactividad. Es un hecho nuevo de evolución, nunca habríamos tenido procesos que gratificaran la inactividad, este sí.

LA EDUCACION, LA GRAN OPORTUNIDAD

Finalmente habría que expresar la pertinencia del programa educativo. Yo diría que el país hace 8 años está dedicado a resolver o a zanjar el problema de la violencia y no ha tenido tiempo de reflexionar en su futuro. Creo que vería con mucho placer que se le hablara de cómo se construye un futuro mejor. Se le ha venido hablando de sus problemas y nunca de sus oportunidades. Es indudable que la educación es la gran oportunidad de todos, y desde el punto de vista del partido liberal y de la clase política, se ha venido deteriorando por su incapacidad para el logro, por su incapacidad para la renovación y por una gran brecha entre el partido y el país real. Me parece que la educación que expresa el deseo más profundo de la clase media, cumple los objetivos si bien se maneja, de llevar una nueva imagen, en cuanto que lleva el concepto de logro, de renovación y, muy importante, ha llamado a las fuerzas más profundas y más nobles del ser humano. Ese era el rollo.

Respuestas de la Educación a los Desafíos Científicos y Tecnológicos de los años 90's

Marco Palacios,
Director del ICFES. (Versión magnetofónica).

Doctor Luis Carlos Galán: En primer lugar debo decir que me sorprende que un grupo como éste se interese seriamente por la educación, porque la educación no es propiamente un tema de interés general, a pesar de que todos nosotros, en una o en otra época, como estudiantes o como padres de familia, privadamente nos preocupamos mucho por el tema. Pese a que de vez en cuando hay consideraciones de tipo filosófico que obligan a reflexionar sobre el papel de la educación en una sociedad determinada. Este, creo yo, no es un tema prioritario en la agenda de los gobiernos, de los partidos políticos, de los grupos empresariales o de la sociedad en general. Y cada vez me da la impresión de que es un tema menos importante para los miembros de la comunidad educativa y en particular de las universidades. Entonces, tener la oportunidad de reflexionar y hacer una serie de proposiciones de tipo general sobre estos temas, me parece muy importante.

La primera pregunta de tipo general es ¿qué tan autónomo es el sistema educativo en relación con el sistema social y global?, es decir ¿se puede hablar de un sistema educativo que tiene una dinámica propia independiente de la sociedad en

general? Y en relación con la sociedad en general, si uno piensa que pueden haber unas determinadas políticas educativas, ¿cuál es el papel de esas políticas dentro de las políticas globales y de largo plazo de una sociedad?

Yo tengo la impresión de que en Colombia no disponemos de ningún diseño del futuro. En el sentido de que haya sido consentido por los colombianos o de que haya un consenso nacional en relación con el futuro del país.

Retóricamente hablamos del siglo XXI, que ya estamos a unos años, y decimos que debemos prepararnos para el siglo XXI. Hablamos de la ciencia y la tecnología porque es inevitable que estos dos elementos van a ser fundamentales al menos al comenzar el siglo XXI. Pero no sabemos las políticas estratégicas para que el país aborde el siglo XXI y acelere y complete los procesos modernizadores que colocarán al país en posibilidades reales y no retóricas de hablar de ciencia y tecnología.

Por ejemplo, uno se pregunta si la suma de todas las propuestas globales de los diversos seg-

mentos del sector privado colombiano, si la suma de todas las propuestas de los gobiernos o de los partidos políticos, esa suma hace política general y plantea el tipo de sociedad en la que queremos vivir, siquiera una o dos generaciones después de nosotros en la medida ¿en que somos seres históricos que pensamos en esas proyecciones y dentro de eso, qué papel tendría la educación?

Sin ser pesimista, creo que la respuesta más honrada es que no hay ni lo uno ni lo otro. Que no hay diseño general de para dónde va la sociedad colombiana, o por lo menos a dónde debe ir y esto, en términos de que se pueden instrumentar los elementos que llevarían a ese puerto deseado. Ni tampoco existen los elementos en el sector educativo. Entonces, a mí me parece que para hablar de este tema hay que tener mucho cuidado, hay que ser muy cauteloso y una dosis de sano escepticismo es conveniente, una dosis de autocrítica y de ver que no disponemos todavía de la claridad conceptual y filosófica, ni de propósitos en relación con este tema.

Además, estamos muy sumergidos en un mundo que cambia demasiado rápido, que cambia a pesar de nosotros, que nos impone sus propios ritmos, que nos obliga de todas maneras a actuar en determinadas direcciones. No me refiero obviamente a temas de soberanía política, sino en general a concepciones globales de la sociedad, a preguntas fundamentales sobre la vida, sobre el propósito de las cosas y en general a nuestra participación real en una civilización cada día más planetaria y cada vez más dominada por la inteligencia, por el dominio ya del hombre sobre una serie de máquinas e instrumentos que le dan un poder liberador, que sería utópico hace 50 años, que sería fantástico hace 100 años pero que está ahí.

EDUCACION PERMANENTE

Y en esos cambios, una serie de conceptos básicos, tradicionales, que nos vienen quizá del Renacimiento o más acá; desde la Ilustración, desde la Revolución Industrial, comienzan a cambiar de sentido. Son conceptos como los de educación, trabajo, empleo. Y esos son elementos que forman las referencias de cualquier sistema educativo y en particular del universitario. Hasta hace pocos

años y yo creo que todavía mucha gente supone que la educación está circunscrita a una etapa de la vida de la gente. Uno es estudiante de primaria, bachillerato y universidad. Termina esta etapa y entonces entra a desempeñar un trabajo o consigue un empleo y la educación es esa, parte de la vida de uno, esa fase de la vida. De hecho toda la revolución tecnológica y científica demuestra cada vez más lo contrario. Cada vez los conocimientos son más rápidamente obsoletos, cada vez lo que nosotros sabemos es mejorado, es transformado en nuevos conocimientos, en dimensiones diferentes, en perspectivas completamente distintas; cada vez más para ser un hombre educado hay que estar permanentemente educándose. Hoy en día ya se plantea con toda claridad que la educación no es un problema de edad, que el acceso a la educación superior, de la misma manera que cambió en términos del acceso por sexos o por condiciones sociales de una universidad que hasta hace muy pocos años en el mundo general era universidad para élites, para producir modelos elitistas, cada vez es más amplia y más abierta; de la misma manera que las mujeres participan cada vez más en la universidad y en una serie de tareas sociales cada vez más prestigiosas, inclusive.

Asimismo el tema de la edad comienza a ser cada vez más irrelevante. La educación está ligada más a la noción de permanencia y uno se tiene que educar permanentemente y ese es un proceso que se puede aprender en la educación primaria, secundaria y en la universidad. El aprendizaje autodirigido, la disciplina y la capacidad de aprender uno mismo es lo que sin duda tiene que revolucionar desde adentro la educación en Colombia. Porque en Colombia los modelos implícitos en nuestra educación no dan eso. Los modelos todavía son muy rígidos y plantean básicamente esquemas conceptuales que poco tienen que ver con el futuro que ya está presente en otras latitudes del planeta. Lo mismo ocurre con las nociones de trabajo, de ocio, de empleo. Para no jugar demasiado con la semántica, quiero contarles la frase de un científico colombiano de las nuevas promociones que en un homenaje que le hicieron hace poco dijo: "Que el sistema universitario colombiano debería producir en sus egresados gente para el trabajo y no gente para el empleo". De hecho, en buena medida, el diseño tradicional también implicó

cada vez más un tipo de formación para el empleo. Bien sea el empleo independiente, el de los profesionales liberales, o el empleo en la burocracia pública o privada, en la que se supone que el profesional maneja una serie de instrumentos de tipo formal, independiente de quién sea el empleador; así lo sea él mismo: se desempeña de una manera rutinaria y poco creativa; que simplemente con el dominio de una serie de cualidades, destrezas y conocimientos generales puede operar perfectamente y puede estar empleado, en la medida en que el trabajo y la noción de trabajo, esté ligada de una parte a ciertos elementos puramente manuales que se han subvalorado completamente en nuestra cultura desde el bachillerato clásico hasta la universidad. Unidos, por supuesto, a las nuevas concepciones que deban manejarse en términos creativos, porque el trabajo tiene esa connotación, de que es algo que crea, es un acto también humano y dentro de los límites humanos de creación, en esa medida esa distinción es importante y es importante para el sistema educativo.

NUEVAS OFERTAS EDUCATIVAS

Aterrizando un poco, además de proponer que el sistema educativo colombiano superior está bastante desligado de la sociedad en general, en los términos que se ha hecho la propuesta, creo que está muy desarticulado de dos elementos: del elemento de entrada al sistema o sea del bachillerato y del elemento de salida (para decirlo en forma convencional) al mercado de trabajo. De hecho hay una creciente brecha entre el tipo de secundaria y la universidad que reclama realmente el país. Y por el otro lado hay una desarticulación muy clara entre la cantidad y calidad de egresados universitarios según áreas del conocimiento y las demandas reales. A mi juicio si no se comienza a tratar con una terapéutica especial va a ser una crisis seria. Yo creo que el sistema no se puede sostener como se está sosteniendo de esa manera. Porque eso tiene una serie de implicaciones bastante graves porque de un lado es evidente, para decirlo en una frase fea, pero que es sintética: la producción de bachilleres va a seguir aumentando, digamos esa función de producción va para arriba y obviamente la demanda sobre el sistema de educación superior va a seguir creciendo. Pero las rigideces del acceso a la educación superior

también van a crecer si el mismo sistema no cambia. De una parte los conocimientos básicos de una sociedad desigual como la nuestra van a gravitar tremendamente en las posibilidades de ingreso a las universidades. O sea que el origen socio-económico de los estudiantes va a pesar mucho sobre su ingreso a la educación superior y sobre todo a la educación superior de mejor calidad. Y en segundo lugar, el origen geográfico de los estudiantes.

Si uno mira el mapa de Colombia actualmente, se da cuenta de que hay un número considerable de los municipios por encima de 50.000 habitantes, que tienen una oferta de bachilleres suficientemente grande; sin embargo, no todos esos bachilleres están en condiciones para asumir los costos de la migración que implica trasladarse a los centros donde, para ellos se ofrece algún tipo de educación universitaria. En ese sentido tendría que pensarse en un esquema como el que se está tratando de hacer, creo yo, pioneramente y con todas las dificultades y probablemente algunos errores, en el Valle del Cauca, la Universidad del Valle. Yo creo que el modelo de municipalización de la educación superior que está llevando la Universidad del Valle es un modelo que hay que mirar. En todo caso es un modelo, una alternativa que no es hipotética, que está ahí y que se podría comenzar a pensar para el sistema educativo. Eso quiere decir que la universidad tiene que entrar un poco más en concordancia con el bachillerato.

Por otro lado, cualquier reforma universitaria o de la educación superior debe tener un prerrequisito fundamental que es un cambio en la secundaria. De hecho las evaluaciones recientes que se han hecho sobre la secundaria, un poco desalentadoras, porque más del 80% de los estudiantes siguen en lo que se llama el bachillerato clásico, a pesar de que en los exámenes de Estado del ICFES se muestra que ciertos bachilleratos como el industrial o los egresados del INEM, pueden tener puntajes sumamente altos, lo cual indica que de todas maneras su formación podría ser mejor. Valdría la pena mirar si una reforma del bachillerato que acentúe un equilibrio en la formación básica y la formación un poco vocacional que lleve a dos años posteriores pueda eliminar, lo que ahora se llama la modalidad tecnológica,

que es la que está creciendo más. La modalidad tecnológica, a mi juicio, tiene varios problemas. El primero es un problema de nombre. Una serie de carreras intermedias y de instituciones a veces sumamente pequeñas, de miniinstituciones, para ganar estatus social, decidieron promover el nombre tecnológico que obviamente tiene mucho prestigio.

Tecnológico, en la educación superior de los Estados Unidos o de Europa es lo que va después; es la especialización de las ingenierías, es el Instituto Tecnológico de Massachussets. No son una cantidad de instituciones como las de la Avenida Caracas en Bogotá y de otras calles y avenidas del país, que de todas maneras cumplen la función social de ofrecer educación a quien la está buscando en esos niveles. Pero uno piensa, si en esos niveles estamos hablando realmente de educación superior o si eso no sería mejor una prolongación de un bachillerato que en algunas de sus modalidades sea terminal, es decir que el título de bachiller con unos dos años adicionales de trabajo vocacional o profesional le dé a la persona la posibilidad de ingresar al mercado de trabajo. Y si no haría eso mucho más flexible todo el sistema.

De hecho hoy en día el problema con el bachillerato es que, independiente del origen del bachiller, bien sea por el INEM, o por el bachillerato comercial, por el industrial o por el agrícola, etc., sigue todo el modelo del bachillerato clásico o sea no es terminal. El tiene que seguir o en la educación informal o en la del Sena o entrar a la Universidad. Y a mí me parece que aquí hay un problema que hay que resolver y hay que resolverlo pronto, porque repito, la masa de bachilleres va a seguir aumentando y en general la matrícula o tasa de escolaridad en secundaria va a seguir aumentando. Una de las cosas interesantes de los INEM y de los bachilleratos técnicos es que en las evaluaciones que he visto del Banco Mundial y en general de la educación en términos internacionales, encuentran valoración muy positiva en la mezcla de las habilidades manuales y las destrezas combinadas con una buena formación básica. Y sobre esto hay que recordar que hace un siglo, en la Universidad de Oxford, se libró uno de los debates más interesantes y más apasionantes sobre la universidad misma. Y era, si la facultad de

medicina no hace parte de la universidad o si un cirujano es sólo un artesano que hace un oficio, sobre si la medicina es una ciencia de nivel universitario humanístico, si un médico se puede sentar en la mesa con los que están estudiando griego y latín, o no.

De hecho hay una forma de ver la educación nuestra sobre todo en este país, de subvalorar demasiado esas habilidades y esas destrezas inclusive en la educación, de separar profundamente el trabajo manual y el trabajo intelectual y de hecho esta nueva era en la cual el mundo se mueve hacia un dominio de la inteligencia, implica de todas maneras una serie de habilidades instrumentando los nuevos aparatos, por ejemplo, las máquinas de computación y entendiendo de qué se trata. Es decir, estos elementos comienzan a ser excesivamente importantes. Un astronauta tiene que tener una extraordinaria fineza de sus movimientos motrices, los desempeños en la electrónica, en todo este tipo de cosas; por ejemplo, lo que hace el doctor Patarroyo para no ir muy lejos. El es un hombre de una habilidad extraordinaria en términos manuales, eso tiene que volver, porque el hecho de que el dominio sea de la inteligencia, no quiere decir que la gente deba estar con las manos entre el bolsillo, y va a estar pensando, o la gente va a estar mirando, ¡no! La gente va a estar utilizando, al futuro, una serie de instrumentos y aparatos y eso comienza desde muy temprano en la educación y debe ir obviamente a la educación superior.

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO PROFESIONAL

El otro problema de tipo social, muy claro, es el relacionado con el egresado mismo en términos de la sociedad. Hace unos años suponíamos, y esto era algo mundial, que el graduado de una universidad, una vez graduado iba a tener un desempeño que implicaba mayor responsabilidad, mayor autonomía personal, mayor estatus social, mayores ingresos, por supuesto, y seguridad social. Cada día que pasa eso es menos cierto para un número mayor de egresados del sistema universitario. Hay una cierta devaluación de los títulos pese a que de todas maneras un egresado

universitario en este país tiene mayores posibilidades de conseguir empleo que un bachiller y de todas maneras lo que él va a ganar va a ser mayor que aquel que no ha pasado por la universidad. De allí que sigue existiendo la demanda. Pero tenemos que darnos cuenta, como dijo José Antonio Ocampo en un estudio magnífico sobre el empleo y el desempleo, que era algo inexistente para los profesionales hace algunos años, y ya no es un fantasma sino que está aquí delante de nosotros y en los 90 lo vamos a ver de una manera dramática: el desempleo y el subempleo profesional. De todas maneras la estructura de trabajo en este país de un lado es alentadora, porque la fuerza laboral está mejorando en educación, y eso es positivo en todo sentido porque en una sociedad donde mejor sea el nivel educativo general de su población pues está más propensa a manejar los elementos de la ciencia y la tecnología del mundo que viene.

Pero también muestra que es un mercado laboral extraordinariamente segmentado. El dice que hay un grupo proletario y otro elitista y a veces esto responde no sólo a los saberes porque ya no es sólo una cuestión de saberes, de ingresos, el saber de la medicina contra el saber de la contabilidad, ¡no!. Tiene que ver un poco por el tipo de instituciones y la calidad supuesta o real que el mercado le atribuye. Hay una clasificación previa de instituciones universitarias que en un mercado tan desigual y segmentado tradicionalmente como el colombiano vuelven a reproducirse. O sea, "dime de dónde eres egresado y te diré quién eres", y eso, obviamente, es un problema que preocupa muchísimo.

En términos de ordenamiento del sistema hay varias fallas. A uno se le olvida que en 1950 en este país había unos 10.000 estudiantes matriculados en la educación superior y que hoy hay más de 460.000, o sea que esta segunda parte del siglo se ha multiplicado el sistema por 46. Y eso es un ritmo, sobre todo en los últimos 25 años, demasiado elevado, que ha llevado a unos desórdenes tremendos del sistema y a unas desigualdades patéticas. Quiero decir que a mi juicio, los elementos para los años 90, para ordenar un poco el sistema, tienen que ver con la calidad, eficiencia interna y externa del sistema y con la equidad social y regional.

Porque lo que tenemos en este momento es un sistema que tiende a bajar su calidad, que tiende a ser muy ineficiente interna y externamente y que tiende a profundizar las desigualdades sociales de este país.

Tenemos un problema de magnitudes, de manejar esas magnitudes y tenemos la idea, que hay que recordar, que la educación es una inversión social y como inversión social no la puede costear sólo el Estado, porque eso sería tremendamente injusto. La educación es un bien que se adquiere y que se debe pagar sobre todo en los niveles superiores; el que puede. Y yo creo que este planteamiento tiene no sólo una connotación de mayor racionalidad para el financiamiento al futuro, sino una connotación de mayor democratización real y rompe un poco con un tabú, con la dicotomía absurda y completamente ideológica —para los años que restan y el futuro—, entre universidad pública y privada. La universidad privada o la recuperación de costos privados incrementando las matrículas en las universidades públicas es inevitable si el sistema se quiere mantener de alguna manera. Hay que reforzar la universidad privada y darle a la buena universidad privada acceso a una serie de recursos que sistemáticamente se le han venido negando, de la misma manera que hay que darle a la universidad pública mayor flexibilidad en el uso de esos recursos y sobre todo la posibilidad de ser más equitativa socialmente.

El prejuicio fundamental de este país es que la universidad pública es popular y que la universidad pública es equitativa y que la universidad privada es inequitativa. Si lo miramos en términos de equidad social, eso es sólo cierto en términos regionales. El esfuerzo colombiano, considerable, ha sido localizar universidades en regiones apartadas del país donde el sector privado no va. Hasta ahí es cierto. Pero allí son excesivamente ineficientes por la politiquería y por la participación de la política municipal en los asuntos internos de esas universidades. De hecho, en este momento, hay 3 universidades con rectores que son funcionarios del ICFES: La Tecnología del Magdalena, la de la Amazonia en Florencia y la de la Guajira y hasta hace poco la de Sucre. ¿Por qué? Porque generan una serie de conflictos de tipo político que las hace costosísimas en términos de sus ope-

raciones por egresado y por estudiante matriculado y a veces ofreciendo carreras que no son pertinentes para el desarrollo regional. Pero por lo menos la intención del Estado estuvo allá. Y al mirar todo esto desde el punto de vista del puro acceso económico y social, las buenas universidades públicas son demasiado selectivas y están implicando una redistribución negativa del ingreso nacional. Están implicando subsidios demasiado altos a clases sociales que no los necesitan, y en esas buenas universidades públicas debe pagar el que puede (en términos de equidad social), y el Estado tiene que generar unos fondos financieros de becas para los estudiantes que tengan los méritos y no pueden ingresar a esas universidades.

En estos momentos vemos que clases medias y altas se benefician de un tipo de educación altamente gratuita. Y aquí se ha confundido gratuidad o, mejor universidad pública sin darse cuenta de que la gratuidad per-se ya está en contra de la equidad social y de alguna manera también en contra de la calidad. Y el de la calidad es otro tema preocupante. De otro lado, uno ve que las universidades privadas, en la medida en que llenan un mercado, una demanda privada por educación de baja calidad y muchas veces la gente quiere simplemente sacar su título, de todas maneras cumplen esa función social, dando algún tipo de educación. Allí de lo que se trata es de moralizar, de ordenar, hay una serie de desórdenes extraordinarios en ese tipo de universidades pero por lo menos ofrecen algo, que es muy típico del estudiante de nuestra época: es el estudiante de medio tiempo, el estudiante que trabaja, bien sea porque culturalmente debe trabajar, quiere trabajar o porque le toca trabajar.

La universidad pública está completamente desfasada de eso porque normalmente ofrece unos horarios a veces matutinos que no le dejan al estudiante la flexibilidad de trabajar y como los reglamentos de esas universidades son tan laxos entonces el tiempo de duración de un estudiante puede ser excesivamente prolongado. Además de que la laxitud también va a que las tasas de repitencia sean también sumamente elevadas. Eso a unos costos sociales demasiado altos, porque cada estudiante matriculado en una universidad pública le está quitando obviamente la posibilidad

a otro estudiante y eso es un fenómeno que tiene que ver con la equidad social. En tanto que la universidad privada ofrece las jornadas nocturnas que le permiten a mucha gente poder hacer las dos cosas.

EFICIENCIA DE LA EDUCACION

En términos de la eficiencia de la educación, creo que hay un problema gravísimo también para las universidades públicas: En este momento si uno mira la matrícula universitaria general, el crecimiento de los últimos 10 años ha sido absorbido en su mayor parte en unos dos tercios, en un 75%, por el sector privado. La universidad pública tiende a ser mucho más rígida, mucho más selectiva.

Hay varios aspectos aquí: Uno no vislumbra hacia el futuro de los años 90 en este país que el Estado colombiano pueda seguir haciendo esfuerzos sostenidos, —como los que ha hecho en los últimos 20 años para mantener su participación en relación con el Producto Interno Bruto o con el presupuesto en términos reales—, en la educación superior. Y si va a aumentarse la matrícula, quiere decir que el costo por estudiante va a disminuir, lo cual puede ser bueno, pero también puede inducir a una baja en la calidad. La baja en la calidad de la universidad pública que, de paso sea dicho, todos los estudios lo muestran, financia a través de la “piratería” a la universidad privada.

De todas maneras, los incrementos en los costos de las universidades en los últimos años se han ido fundamentalmente en pagar nómina a los profesores más antiguos dada la tremenda estabilidad que hay allí. Pero hay un deterioro creciente de laboratorios, de aulas y de todos los elementos e imposibilidad financiera de adquirir nuevas tecnologías o de hacer planes para formar y capacitar al personal docente en esas nuevas tecnologías. Entonces lo que uno está viendo hacia el futuro es un gasto bastante rígido en relación con unas demandas demasiado fuertes que se van a ir básicamente en pagar unas nóminas. En este momento las universidades públicas tienen unos promedios de edad por encima de los 45 años y promedios de antigüedad que sobrepasan los 15 años, en las instituciones con unas tremendas cargas laborales

y eso es lo que se está comiendo de alguna manera el incremento presupuestal y no se ve cómo el Estado, hacia el futuro, pueda continuar ampliando el financiamiento de esto. O sea, que estas universidades tienen también problemas de calidad. Porque si estuvimos diciendo que los conocimientos se hacen obsoletos muy rápido y tienen profesores que no están en un sistema competitivo, que no tienen que medirse, que no se evalúan porque forman externamente una serie de grupos de interés dentro de las universidades y que, para decirlo de alguna manera, tiene uno al profesor que desde hace 20 años está dando la misma clase de cálculo en el mismo salón a las 7:00 a.m., pues es muy difícil pensar en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Y aquí hay un problema gravísimo y es que no hay un relevo generacional. La nueva generación no se está viendo por ningún lado porque precisamente el presupuesto no permite reclutar sangre nueva a las universidades y se está consolidando un grupo de profesores bastante rutinizado que probablemente no le va a servir y va a entrar en conflicto. No sería raro que entre en conflicto con la nueva generación o con las nuevas generaciones de estudiantes y se genere un conflicto del tipo que no conocemos en este momento, probablemente por fuera de elementos puramente políticos y más en términos generacionales.

CIENCIA Y TECNOLOGIA

Por otra parte, cuando uno habla de Ciencia y Tecnología y estamos en el año de la Ciencia y la Tecnología, hay que compararse. En términos internacionales, en Europa uno se encuentra que las tasas de matrícula de los estudiantes en educación superior en tecnología y ciencias básicas (matemáticas y ciencias naturales que son las materias base de cualquier desarrollo científico y tecnológico), oscilan entre el 16 y el 35%. Realmente están descendiendo por problemas en los mismos cambios de la tecnología. En Colombia menos del 2% de los estudiantes en educación superior están matriculados en esos cursos. Y hay que decir todavía algo más alarmante en el estudio de las preferencias de los bachilleres por carreras, mirando como exitosa la afirmación de quien dice: Yo quiero estudiar medicina y termina estudiando medicina; el porcentaje más alto es en medicina:

el setenta y pico por ciento, o sea que este porcentaje de estudiantes optaron en primera preferencia por ser médicos exitosos. En las matemáticas es el 11% o sea que ellos no querían ser matemáticos. Y lo que hemos encontrado con esta matrícula es que es ficticia, que los estudiantes ingresan a matemáticas para nivelarse en matemáticas y salir al 1o. o 2o. semestre a estudiar ingeniería porque esa es una carrera con más prestigio, más rentable, etc. Es decir, en la cultura nuestra o secundaria no hay todavía el prestigio de la ciencia, no hay realmente forma para que desde la primaria o secundaria se fomente una auténtica y genuina vocación por la ciencia. Estamos muy mal realmente, eso habla mal de cualquier sistema, y por supuesto estas carreras en las ciencias naturales son muy costosas, pues una matrícula no podría pagarse privadamente y debe tener un subsidio, sólo se dispensa en las grandes universidades públicas y en muy pocas universidades privadas de excelencia. Y ahí tenemos de nuevo un problema y es la concentración geográfica. Ese fenómeno está en Bogotá y en unas pocas localidades, pero nosotros no estamos ofreciendo avisos de ciencias naturales o matemáticas en regiones donde hay una tremenda demanda y donde los estudios están demostrando el costo de la migración o la misma cultura hace que la gente no quiera salir.

CONCENTRACION GEOGRAFICA

Me quiero referir sólo en este aspecto a la terrible desigualdad en la participación educativa entre la Costa Atlántica y la región andina. La Costa Atlántica, en términos de su población, de su participación en el producto, del potencial agrícola y pecuario y los mares, no tiene en la educación superior el peso que le corresponde. Tiene una educación en realidad de baja calidad y en unas cantidades que realmente son preocupantes porque va a profundizarse de repente una mayor desigualdad regional. Y los bachilleres de la Costa Atlántica en general muestran muy poca propensión a salir de la misma región. O sea que la oferta universitaria en esa región tiene que tomar en cuenta fenómenos sociales o sociológicos de esa naturaleza para inducir un desarrollo más armónico de la educación superior.

Digo todo esto porque quizás frustré a quienes estaban esperando una disertación sobre ciencia, tecnología, etc., porque me parecía que era importante que un funcionario del Estado colombiano, que está al frente del ente que tiene que ver con la educación superior, contara un poco cuál es el entorno real, cuáles pueden ser las posibilidades. Yo creo que pueden haber muchas posibilidades, creo que hay conciencia, pero estamos muy atrasados: todavía no tenemos lo que se llama una masa crítica de científicos. Recuerdo que era una preocupación del doctor Eduardo Aldana, cuando era director de Colciencias, él lo va a comentar, cómo un inventario de nuestros recursos humanos en ciencia y tecnología nos lleva a la conclusión de que gran parte de esos recursos y de los más valiosos están en el exterior, están afuera porque aquí no encuentran el entorno ni el ambiente. Estamos invirtiendo en la formación de gente que tiene que salir. El problema es cómo creamos un ambiente real para que ellos y otros estén aquí.

Yo soy optimista por naturaleza; de hecho presento este panorama no porque no crea que se pueda transformar. La historia es una combinación muy interesante entre los escenarios, ciertos libretos que hay allá en el fondo y lo que nosotros queramos hacer. Creo debería haber una mayor conciencia política en términos políticos, estratégicos, del país y sus recursos. Estamos en ciencia y tecnología pero muy atrás de los venezolanos. Los venezolanos han formado muchísimos más científicos y tecnólogos de más alto nivel que nosotros.

Y por otro lado hay que reconocer un esfuerzo muy positivo del Estado colombiano por fuera de las universidades. Y aquí hay un toque optimista: no es en las universidades que se miran a sí mis-

mas como el Centro del Universo, y los departamentos que creen que allí sobre ellos gravita todo el mundo, donde se está desarrollando en este país la ciencia y la investigación básica. Es en el ICA, es en Ecopetrol, es en la Armada Colombiana, que estudia los mares colombianos, es en la Federación de Cafeteros, en sus laboratorios de física y química de Bogotá, Servicafé de Chinchiná, es allí donde hay que mirar porque curiosamente allí de alguna manera el Estado colombiano y en muchas ocasiones el sector privado ha concentrado esfuerzos, gente (el ICA tiene 5 veces más doctores en las disciplinas agropecuarias que todas las universidades colombianas juntas), laboratorios y sobre todo un entorno institucional más abierto y más conectado con la comunidad científica internacional. La universidad colombiana padece de un parroquialismo asfixiante, a veces suponen que el centro del universo está acá y son muy pocos nuestros investigadores y científicos que realmente quieren pertenecer a la comunidad científica internacional.

Yo creo que si algún sentido tiene economizar recursos escasos en América Latina, bien valdría la pena que los planes de desarrollo en Ciencia y Tecnología al futuro, además de formar por supuesto la gente, se lleven a cabo en un plano internacional con los venezolanos, con los mexicanos, con los brasileños, porque si no, no vale la pena reproducir a una escala muy pequeña, esfuerzos, experimentos, etc., que en otras partes ya se han hecho, y que implican unos costos nacionales muy altos. O sea, que esta era de ciencia y tecnología es antes que nada una era internacional e internacionalista. En ese sentido nos recuerda simplemente que es el hombre en el planeta y que es la unidad de la especie, la unidad del género humano y de eso fundamentalmente, creo yo, se trata la educación.

Universidades con Programas Doctorales

**Comentarios del Doctor Eduardo Aldana (Director Ejecutivo de la Fundación para la Educación Superior FES, Regional Bogotá) a la intervención del Doctor Marco Palacios.
(Versión magnetofónica).**

Agradezco a los organizadores de este Seminario la oportunidad de comentar sobre las interesantes reflexiones del doctor Marco Palacios, así como su acertado análisis sobre buena parte de la problemática de la educación superior en el país. Primero voy a tratar de hacer algunas reflexiones generales relacionadas con el papel de la educación en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y después haré unas muy breves reflexiones en torno a algunos de los puntos tratados por el doctor Palacios.

El primer punto de partida es sobre algo que el doctor Rodrigo Escobar citaba, y es el hecho de que nuestro concepto común y popular de cultura excluye el componente de ciencia y tecnología. Realmente cuando a alguien le preguntamos por lo que él considera que es cultura en Colombia, nos va a hablar de manifestaciones que tienen muy poco que ver con esa tremenda contribución de la cultura que se refleja en el mundo creado por el hombre y es realmente allí donde éste hace su aparición dominando con su presencia la naturaleza utilizándola y conviviendo armónicamente con ésta; porque esa convivencia armónica no se va a lograr, como creen algunos conservacionistas, eliminando la tecnología, sino utilizándola cada vez más y mejor, es decir, siendo capaz de adaptarse a las condiciones del mundo.

Partiendo de este punto se debe contrastar con lo que Darío Abad decía en alguna ocasión: "¿Cuál es la diferencia entre los países pobres con gente rica y los países ricos con gente pobre?" Y si lo miramos en ese contraste, veremos con certeza que esa diferencia está en la capacidad de dominio de la ciencia y la tecnología, porque países pobres

con gente rica son, por ejemplo el Japón e Israel; y países ricos con gente pobre son Arabia Saudita y probablemente Colombia, porque al negarnos a incluir la ciencia y la tecnología dentro del componente de la cultura, nos hemos negado a participar en esa actividad del hombre creando y avanzando en armonía con la naturaleza.

TECNOLOGIA Y CULTURA POPULAR

Este punto de partida plantea varias reflexiones: La primera es que uno de los desafíos más grandes es la integración de la tecnología tradicional con la nueva tecnología, porque no es cierto que no exista tecnología, que el colombiano no la maneje aun en los niveles más bajos. Es impresionante la capacidad del colombiano para sobrevivir en ambientes muy difíciles y eso representa el haber desarrollado una cultura tecnológica de sobrevivir, de crear, en estos ambientes.

En un programa iniciado por Colciencias que se llamó "Regionalización de la ciencia y la tecnología", se colocaron recursos de varias regiones del país para que fueran manejados en su asignación por organizaciones campesinas ayudadas por las entidades de desarrollo tipo Sena y asistí en alguna ocasión a la identificación de los problemas tecnológicos que hacían los campesinos y no se equivocaban en identificarlos y en determinar qué se debía hacer, y entonces los recursos eran para contratar con las universidades y centros de investigación para que les resolvieran esos problemas que ellos estaban identificando. Y creo que buscar crear esos mecanismos que permitan integrar esa tecnología que existe entre los campesinos, entre los trabajadores artesanales, con las

nuevas tecnologías, puede ser una estrategia importante donde empiece a integrarse la ciencia y la tecnología dentro de la cultura popular.

LA CULTURA DE LAS CAJAS NEGRAS

El otro gran componente que interviene en la carencia de tecnología en la cultura es la introducción de esa variable científico-tecnológica en la educación formal. Es una característica del colombiano y probablemente del subdesarrollo, que manejamos cajas negras, es decir podemos utilizar productos de la tecnología sin entender cómo funcionan. Yo utilizo la radio, la T.V., el teléfono como cajas negras porque no sé qué está pasando por dentro. Y mientras estamos educando nuestra juventud desde las más tempranas edades, desde los primeros niveles, acostumbrándola a tratar con la tecnología como cajas negras, la estamos condenando a no aprender esa tecnología y a no poder desarrollar nuevos usos y aplicaciones adecuados a su medio ambiente. Aquí quiero citar un ejemplo; el programa excelente de introducción de la microelectrónica en la escuela primaria y secundaria que es el programa inglés.

A Inglaterra se le puede criticar por muchas cosas pero no por no ser seria en la educación. Si hay un país que haya sido fundamentalmente serio en sus enfoques educativos ha sido Inglaterra. De ahí que la universidad abierta sea famosa en el mundo no porque no existiera antes el concepto de universidad abierta; es porque cuando Inglaterra la acogió y la expandió lo hizo con seriedad y la convirtió en modelo para el resto del mundo. Y lo mismo ha hecho en esta introducción de la tecnología microelectrónica en su escuela primaria y secundaria; no pretendió entregarles a sus estudiantes cajas negras para que las usaran, porque sino les reafirmaba esa cultura de caja negra; les entregó conjuntos armables de componentes microelectrónicos muy sencillos para que ellos en primaria armaran algún pequeño equipo de control y en la secundaria ya pudieran armar un pequeño computador. Y por eso la vez que nos demostraron en Europa que los estudiantes de secundaria le habían agregado a un computador un interfase y un sensor, hacían su tarea de cien-

cias midiendo la contaminación de un río, era porque entendían para qué sería toda esa microelectrónica.

Si nosotros le ponemos a cualquiera de los estudiantes egresados de los mejores programas de sistemas del país a que resuelva ese problema, no lo saben resolver porque la mayoría están utilizando el computador como una caja negra. Y así estamos condenados a seguir separándonos de ese componente valioso que es la ciencia y la tecnología.

En este sentido es muy importante el apoyo de los medios de comunicación con programas como los que tuvieron alguna vez Colciencias e ICFES mostrando el papel y los éxitos de los colombianos en ciencia y tecnología. Es una lástima que estos éxitos hayan pasado a lugares secundarios en la T.V. pudiendo ser unos elementos muy persuasivos para que entremos en estos campos con pleno vigor.

LA CASA DE SALOMON

Pero me quiero referir a un segundo punto: En 1600, Bacon, quien fue la persona que en el mundo occidental creó el concepto de tecnología, dijo que la ciencia debía ser no sólo para avanzar en conocimiento sino para serle útil a la gente, entró en una gran polémica con los científicos de su tiempo, que estaban más interesados en la ciencia por la ciencia, en el conocimiento por el conocimiento así fuese sin ninguna importancia y él les quiso mostrar una utopía, que significaba la aplicación de la ciencia, y creó una isla imaginaria que él describe en su utopía como la Nueva Atlántida inmensamente desarrollada para su tiempo—creo que hablaba de teléfonos, de aviones, de medios de comunicación, transporte—y la explicación que dio Bacon para el desarrollo de esa isla la encontró en una casa que estaba en todo el centro de la estructura de gobierno de la isla. Se llamaba la Casa de Salomón y esa casa contrataba a unos individuos que se denominaban mercaderes de luz que viajaban por todo el mundo buscando conocimientos científicos y nuevas tecnologías disponibles en el mundo llevándolas a la isla donde eran analizados críticamente y aquellos

que se encontraban adoptables se incorporaban a los sectores productivos y a la manera de manejar y gobernar la isla.

Yo creo que, como el doctor Palacios lo enunciaba, el conocimiento es universal y se está produciendo en todas partes del mundo, y si nosotros tuviéramos el mejor sistema nacional de ciencia y tecnología creo que no llegaríamos a producir una parte en 10.000 del conocimiento que se produce anualmente. De manera que necesitamos mercaderes de la luz, es decir, formar colombianos que estén pendientes de lo que sucede en el mundo y lo incorporen a nuestro desarrollo industrial y agrícola. No podemos pensar que somos autosuficientes en ciencia y tecnología. Por supuesto que la incorporen dentro de esa filosofía de analizarla críticamente, porque no toda la ciencia y la tecnología producida en el mundo es apropiada para nuestras circunstancias. Pero que sí estén pendientes para esas actividades.

Dentro de esta idea viene un punto adicional: Es al que creo estamos enfrentados a desarrollar, un programa de emergencia en la formación de talentos colombianos para recuperar el tiempo perdido.

NECESIDAD DEL POSGRADO

Hacia los años 50 la Universidad de los Andes formó unos 500 ingenieros en sus programas compartidos con las universidades de los Estados Unidos. Ese programa de Los Andes causó un gran impacto en el país, como que transformó la misma educación. En ingeniería los programas de las universidades públicas colombianas viraron a adoptar algunos de los planteamientos de Los Andes hechos en ese programa de intercambio; empresas muy importantes del país como Ecopetrol, que nació en ese momento, se beneficiaron de un grupo de ingenieros formados en las más diversas áreas de las ingenierías que no existían en ese momento. Lo menciono sólo para mostrar que un programa pequeño que llegó oportunamente, que trajo nuevos conocimientos y especializaciones en la ingeniería, desempeñó papel importante.

En la década de los 70 Venezuela envió al exterior a unos 35.000 estudiantes. De éstos algunos

no fueron exitosos en un buen porcentaje pero otros estudiaron con entusiasmo y regresaron con posgrados muy firmes, una buena proporción con doctorado. Si hoy uno examina las universidades, la industria venezolana, los centros de investigación, están en situación superior a muchas de nuestras instituciones colombianas como por ejemplo: el Instituto Venezolano del Petróleo le lleva años al Instituto Colombiano del Petróleo gracias a ese influjo de personal calificado que está produciendo una alta tecnología para la solución de los problemas de la industria petrolera venezolana. Aquí hasta hace pocos años se inició el Instituto Colombiano del Petróleo y no posee la centésima parte de los profesionales que tiene el Instituto Venezolano del Petróleo.

Traigo a colación estos dos ejemplos, para mostrar el impacto de unos programas hechos con una creencia firme en el papel que pueda desempeñar una buena educación de posgrado a los niveles doctorales, en un país que se está enfrentando a la situación moderna de la ciencia y la tecnología.

Y creo que Colombia debía proponerse realizar un programa similar al de Venezuela en sus propósitos; que forme unos 100.000 profesionales en la década de los años 90 a nivel de posgrado y acentuando el nivel doctoral. Parece un gran desafío pero creo que lo podemos y lo debemos hacer. Empezaré por qué lo debemos hacer. Hasta la mitad de este siglo la tecnología se adelanta a la ciencia. La tecnología era el resultado de una mente ingeniosa y creativa; la máquina de vapor se inventó antes de conocer las reglas de la termodinámica, la radio se inventó antes de tener los conocimientos científicos sobre las ondas hertzianas. La tecnología podía salir naturalmente, era el producto de una mente creativa y disciplinada. Desde la mitad de este siglo y por uno de los descubrimientos más trágicos de la humanidad, se cambió esa relación. El descubrimiento de la bomba atómica, un resultado tecnológico, ya no es de una mente intuitiva, es el resultado de un largo proceso de investigación sobre el átomo. Y de ahí en adelante se cambió la relación totalmente.

El transistor es el resultado de una larguísima investigación sobre los sólidos y sus defectos; y

todas las nuevas tecnologías—la microelectrónica, la biotecnología, los nuevos materiales— son el resultado de un profundo esfuerzo de investigación científica. Ciencia y tecnología se unieron precediendo la una a la otra pero muy cercanas. Eso ha llevado a que la ciencia no sea de conocimiento público, a que la ciencia ya sea secreta, a que la ciencia se haya privatizado en el mundo. Antes, cuando no había mucha relación o no era muy directa entre la ciencia y la tecnología, el secreto estaba en la tecnología, lo patentable era la tecnología, lo privatizado era el conocimiento tecnológico. Hoy en día la privatización, el secreto, la patente está sobre la ciencia. Debemos hacer un esfuerzo considerable en la formación de científicos, de individuos que impulsen el conocimiento.

Es bastante exagerado decir que una universidad nuestra, sin programas doctorales, hace avanzar el conocimiento científico. Las universidades del mundo que contribuyen al conocimiento son universidades que tienen programas doctorales. De ello deriva la necesidad de introducir estos programas en nuestra universidad, para formar científicos que creen la tecnología a partir de los conocimientos científicos básicos y que aprendan esa ciencia porque nos vamos a quedar regados, atrasados, dominados por el conocimiento científico que está creando la tecnología en nuestros días.

ESTABLECER DESAFIOS

La posibilidad de hacerlo, se puede mostrar con varios ejemplos. Primero, creo que las universidades colombianas que podrían entrar en este nivel—fundamentalmente las públicas y algunas privadas— no son tan productivas como solemos decir. Si examinamos la relación estudiantes por profesor vemos que hay una relación que sería envidiada por el Instituto Tecnológico de California, que tiene menos profesores por estudiantes que las universidades nuestras y esa es una universidad que hace una gran cantidad de investigación. De manera que la capacidad, el recurso subutilizado de nuestras universidades deja espacio para buscar ese desarrollo. Aún más, tenemos departamentos excelentes. Recuerdo, porque fue el primer programa que traté de impulsar desde Colciencias,

el departamento de física de la Universidad Nacional con algo así como 22 personas a nivel doctoral, 40 personas a nivel de magíster y un profesorado con 90 miembros. Este departamento es más grande que el departamento de física de una de las universidades más poderosas en física de los Estados Unidos.

De manera que tenemos los recursos; lo que hay es que establecerles desafíos. Desafíos equivalentes a los que enfrentamos hace 25 años, cuando, por ejemplo, se hizo la expansión por completar las carreras de ingeniería en muchas especialidades que no existían en el país. Tal vez un poco más; 40 años en la UIS cuando empezó sus nuevos programas y 30 años en Los Andes cuando diversificó y completó sus carreras en Colombia. Son desafíos comparables. Ahora se pueden hacer, no en la forma tradicional como se han concebido los programas de especialización en el exterior, donde el estudiante viaja por 2 o 3, 4 años, y hace la investigación en esas universidades de esos países y por consiguiente no nos favorece a nosotros. Lo podemos hacer en programas compartidos, en los cuales aquí se curse una parte de la carrera, los cursos básicos fundamentales que los podemos enseñar; y viajen no solamente a los países de Europa, a los Estados Unidos y al Japón, sino a una gran cantidad de países latinoamericanos que ya han llegado a los niveles doctorales. Brasil tiene 200 programas doctorales, Venezuela tiene más de 20 programas doctorales, México tiene un número considerable de los mismos. De manera que mientras todos esos países han venido montando ese nivel, nosotros no lo estamos haciendo y podríamos compartirlo y ellos están interesados en colaborar. Después los estudiantes regresarían a hacer la investigación bien sea en las propias universidades o, como lo mencionó el doctor Palacios, en los institutos que hoy están haciendo investigación en el país. Los que vayan a estudiar ciencias agrícolas pueden venir a hacer su investigación en el ICA, en Servicaña, en Servicafé, donde hay cantidad de personas que los pueden llevar adelante. De manera que podemos mostrar que es posible hacerlo.

Es que tal vez lo que se requiere es decisión, pero tenemos que iniciar un programa de esta naturaleza.

EL ANALFABETISMO FUNCIONAL

Quisiera ahora hacer un par de comentarios en torno a ciertos temas tratados por el doctor Marco Palacios. Uno de ellos es un desafío para las universidades que me parece importante vislumbrarlo. A grandes rasgos, de cada 100 colombianos que nacen en un momento determinado, me dicen que apenas 60 terminan educación primaria, y 20 secundaria; 12 o 15 entran a la educación superior y probablemente se gradúan. Esas son cifras dramáticas porque indican que cada día estamos dejando como analfabetos funcionales a algo más de la mitad de la población colombiana. Indican que apenas una quinta parte de los colombianos se está preparando para vivir en una sociedad urbana compleja en donde se necesita manejar relaciones de toda índole. Indican que apenas a 6 o 7 colombianos los estamos preparando para ser ciudadanos medios, y lo contrastante, lo dramático, es que la educación superior está recibiendo a 12 o 15 colombianos de los 100 que nacieron. De manera que por una cuestión de supervivencia podemos afirmar que son lo mejor, entre comillas, de los colombianos: los de mejor talento, resistencia, porque lograron sobrevivir de alguna manera, prepararse y sortear con éxito hasta entrar a la educación superior.

Y todavía la educación superior se da el lujo de hacer fracasar a la mitad de esos colombianos. A mí me parece que aquí nace un gran desafío y que nace de la concepción errónea que tenemos de la calidad de la educación superior. Creemos que consiste en rajar estudiantes. Los programas son inflexibles, no reconocemos la gran heterogeneidad de los que entran a la universidad, no reaccionamos como reaccionaría un entrenador de salto alto que le tocara recibir a un grupo de muchachos para enseñarles a saltar. Seguramente, lo primero que haría sería ponerlos a saltar para ver cuánto saltan y a los que saltan 40 cm les pediría que al cabo de unos meses estén saltando 60, los que saltan 80 que salten el metro y los que saltan 1.20 que salten 1.40. No, nuestra universidad recibe a individuos que saltan 40, 60, 1.20, 1.40 y a todos les pide que salten 1.60 metros, porque no les da suficiente desafío para seguir adelante. Y me parece que aquí hay un punto sobre el cual debo

hacer alguna reflexión que es, la interpretación y controversia que ha existido, sobre los exámenes de Estado.

Las pruebas que hace el Servicio Nacional no son otra cosa que ese ejercicio inicial de saber cuánto salta una persona. Y son muy importantes en eso porque lo que debería hacer la universidad es saber cuánto le saltaron en esos exámenes y adecuar su programa para que pudieran seguir adelante, para que pudieran progresar desde el punto de entrada. He oído, sin embargo, el comentario de que lo que se va a hacer es estandarizar de otra manera los exámenes de Estado para que a quienes les vaya mal resulten con un puntaje mejor. Me parece que eso sería como tratar de cambiar un termómetro para que no refleje adecuadamente la fiebre que se está presentando en ciertas partes del país.

También me quería referir al bachillerato y encuentro, como decía Carlos Lemoine, que la educación debe desarrollar todo tipo, inclusive las destrezas de comprender las tecnologías y el manejo físico de los objetos, las manuales. Creo que ese es un buen camino. Pero yo tendería a pensar que más que tratar de especializar a un nivel muy temprano a los estudiantes, me parece más adecuado que el Sena desarrolle la capacidad de darle un entrenamiento profesional técnico a aquellos, que por cualquier motivo abandonan la educación formal, pues sale muy costoso enseñar profesiones técnicas de nivel intermedio a nivel de bachillerato. Y ese fue un hallazgo que siempre se encontró en todos los intentos de diversificar el bachillerato; que si bien ahora último cuando uno compara los costos no se ven tan diferentes porque no se han vuelto a incluir partidas para mantenimiento y renovación de los equipos. Además sigue siendo costoso hacer esa diversificación.

Es una hipótesis de trabajo que merece ser examinada y por supuesto las críticas y observaciones a estos comentarios un poco desorganizados son bienvenidos porque se hacen fundamentalmente con el propósito de despertar inquietudes en temas que para todos nosotros son de gran importancia en el futuro del país.

Papel de la Ciencia y la Tecnología

**Comentarios del Doctor Germán Escorcía
(Ingeniero de Sistemas, ganador del Premio
Internacional Pearson para Investigación
Científica) a la intervención del Doctor
Marco Palacios. (Versión magnetofónica).**

Para aliviar la presión de tiempo, voy solamente a referirme a uno de los temas que ha sido mencionado en las intervenciones anteriores y que, por supuesto, está íntimamente relacionado con el dibujo de la situación que hemos podido examinar: el papel de la ciencia y la tecnología y las respuestas que el sistema educativo ofrece. Y yo recuerdo que tuve la oportunidad de participar hace exactamente 10 años en la preparación de los documentos que fijarían la posición de Colombia para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología, que realizaría en Viena la Organización de las Naciones Unidas.

Y se hablaba allí de la proporción de científicos, que el país disponía en esos momentos; de la proporción del gasto público, de sus comparaciones con la situación en otras naciones, del papel preponderante que se esperaba desempeñase la función de ciencia y tecnología en el futuro y particularmente en las últimas décadas del presente siglo. Se organizaron tesis muy interesantes en aquel momento, particularmente en el caso de Colombia, tratando de obtener una decisión de las Naciones Unidas, de establecer una especie de impuesto sobre las mercaderías tecnológicas destinado a alimentar el crecimiento del sistema educativo que equilibrara la capacidad nacional, en desarrollo de su propia ciencia y tecnología. Lo que hoy, 10 años después, ha quedado evidente es que el papel de la ciencia y la tecnología para el desarrollo de las naciones del Tercer Mundo, no es meramente accesorio, es central, definitivo y ha marcado en algunos de ellos, los de mayor visión, el tránsito a esferas superiores del bienestar económico y social. Resulta curioso observar el valor

actual de las actividades intensivas entre lo que denominamos conocimiento, y su efecto en ciertas sociedades.

Para el caso basta tomar como ejemplo un sector de actividades que bien podríamos denominar el sector de información y examinar siguiendo el famoso modelo de los profesores Nohra y Minc hecho hace 10 años en Francia, muy conocido como el modelo de la informatización de la sociedad y sus repercusiones para la economía de una nación. La hipótesis señalaba cómo a principios del presente siglo más del 40% de la población económicamente activa estaba vinculada a actividades de carácter agrícola, de modo muy global y esta es una proporción que ha ido decayendo fuertemente. De paso con los años, a partir de las posguerra, esa proporción de la población económicamente activa en ese modelo aparece como más de un 60% vinculada totalmente al sector de la industrialización y empiezan a dibujarse en aquellos estudios cómo tal tendencia comienza a decrecer, sobre todo en la presente década, para dar paso al crecimiento inusitado del sector de los servicios. Probablemente ya han oído de los registros de tasas de crecimiento altas en estas materias y en las cuales se destaca muy fuertemente la participación a partir del decenio de los 60, de las actividades relacionadas con el manejo de información. Entonces quiero proponer aquí la hipótesis de que la coincidencia de otros estudios sobre el análisis de este problema en particular, señala tendencias hacia el futuro en los próximos años, que deberíamos por lo menos observar y que están relacionadas con el planteamiento de que por lo menos la mitad de los empleos y más

del 50% del producto interno bruto en ciertas sociedades, estarán relacionados con el sector de la información.

¿Cómo es posible que tal situación llegue a ser real? Pues es preciso entender que la variable es una sola: la del manejo de la información y que son múltiples sus formas y manifestaciones y las tecnologías que el mismo hombre ha diseñado para su manejo a lo largo de su desarrollo. Es preciso entender que forman parte del mismo sector los laboratorios de investigación donde está la fuente de la creación de los conocimientos, y el mismo sistema educativo y universitario, pero de la misma manera la fabricación del papel y los lápices cuyo objeto es aportar a las manifestaciones de la información o la fotografía o las industrias editoriales, la radio, la telegrafía y todas las demás manifestaciones que involucran, desde los computadores hasta los satélites, el teléfono, el télex, el telefax, todos son, en cierta medida, tecnologías e industrias que han sido desarrolladas para el manejo de la información. También están involucrados allí los bancos de datos, las bibliotecas y los servicios públicos de información incluida la prensa, la radio y la televisión. Si en la hipótesis que plantean Nohra y Minc todas estas actividades fueran puestas en una sola caja y medidas en su desempeño económico, bien podrían significar índices como los que ellos señalan de alcanzar a vincular para los próximos años más de la mitad de los empleos y una buena proporción del producto interno bruto. Toda esta propuesta llega a mencionar incluso que hasta la misma burocracia estatal es en realidad una gran máquina manipuladora de información que, realmente, salvo ciertos mecanismos, aporta en la línea de fomento: pues no siembra, no industrializa sino que manipula información en forma de memorandos o permisos.

Es decir que la información siendo una sola y todas las actividades tecnológicas que la rodean, contribuyen sólo a cumplir unas funciones: la función de transporte, almacenamiento y de procesamiento o presentación.

INFORMATICA Y DESARROLLO

Y propongo este planteamiento porque la propuesta se resume en no mirar el desarrollo del próximo siglo con los instrumentos de la teoría económica de principios de siglo. Sería como tratar de planear el futuro con un espejo retrovisor. ¿Y por qué este énfasis en la información? En realidad de ella todos los seres tenemos una noción intuitiva pero no entendemos su dimensión, la hemos venido descubriendo y nos damos cuenta de que es vital para el ser humano. El ser humano se distingue de las demás organizaciones justo por eso, por el procesamiento de la información y es muy importante y vital para las organizaciones que él crea. Las sociedades contemporáneas ya nos muestran sus tendencias en el cierre del siglo sobre cómo la información y las comunicaciones ejercen una preponderancia fundamental en el ámbito del desarrollo. ¿Cuál es el impacto de ese escenario en la vida académica? ¿Qué es lo que les pasa a estas tecnologías, para el manejo de información en la vida académica?

Por supuesto el gran reto de la educación en los últimos años ha significado una búsqueda incesante de métodos, los contenidos y las formas más apropiadas para preparar la sociedad del futuro y preparar a los individuos para coexistir con ella creando su dimensión. La opción educativa flexible ha sido en el fondo esa gran búsqueda que sea adaptable a nuestras necesidades y a nuestras regiones, que sea una contribuyente real al logro del compromiso simultáneo que ya se ha venido dibujando en forma dramática por el doctor Marco Palacios sobre el reto simultáneo de cubrimiento y calidad, el beneficio de las regiones, el beneficio de la participación. Entran al apoyo, con desarrollos espectaculares en el último decenio, aliados muy interesantes que fusionan por ejemplo la informática con las telecomunicaciones y todo ello con lo audiovisual; han llegado nuevos instrumentos y probablemente la perturbación mayor puede ser seguirlos ignorando. ¿Cómo lograremos esa superación?, ¿la preparación ade-

cuada para el próximo siglo? No será propiamente con esquemas de educación basados en la repetición de contenidos, formando individuos a quienes hay que decirles qué hacer, porque sólo saben seguir instrucciones. Es preciso aportar instrumentos y métodos que permitan el desarrollo de la inteligencia y el juicio crítico —ya fue invocado brevemente por el doctor Escobar—, y que promuevan la participación. ¿No es allí acaso donde radican las bases más esenciales de nuestra democracia?

El nacimiento y el cultivo del verdadero espíritu científico, la creación de los espacios nuevos para el desarrollo están realmente allí y muy íntimamente ligados con la educación infantil. Probablemente una proposición que debe quedar clara es el esfuerzo magnánimo de la política que estará en rodear a este nivel, de los recursos y de las oportunidades apropiadas. Lo que pasa es que estamos asistiendo a una de las oportunidades de transformación más singulares que se hayan podido prever para la formación académica superior. Dirigentes universitarios colombianos concuerdan con su misión de la universidad del futuro para la cual es preciso incidir hasta en el mismo nivel curricular; la habilidad estará en pasar de la gestión a la esencia en el uso de los instrumentos, será esta la verdadera integración entre la educación, la ciencia y la tecnología. Yo he tenido la oportunidad de compartir esa visión del esquema de cómo serán las aulas de los próximos años. ¿Cómo tendremos que seguir estudiando? y cuáles son las medidas y métodos que debemos incorporar hoy para asegurarnos que por lo menos las dos próximas generaciones las logremos preparar en el tiempo y la oportunidad necesarios para su coexistencia con el escenario del próximo siglo.

Y quedan ideas bastante claras como la sociedad de la imagen, por ejemplo: el cultivo a nuevas formas de la cultura en donde nuevos instrumentos como las telecomunicaciones o el uso de formas distintas de presentar la información y el conocimiento, nos generarán a velocidades más rápidas en el aprendizaje o capacidades mayores en muchos de los desarrollos de la inteligencia. Pero esto no ocurre y lo estamos haciendo mal con los estudiantes. Los pocos intentos, que son inversiones costosas, no han funcionado bien. Los

estudiantes de las universidades, incluso cuando se toma como ejemplo la aplicación de la informática, no ven claras conexiones entre lo que ocurre en un laboratorio donde están aprendiendo de computadores y el resto de su formación profesional. Esa desconexión se marca además por la falta de preparación de los docentes. Hay muchos docentes muy competentes en su disciplina, que de estos nuevos manejos lo ignoran casi todo y ello se presenta casi circunstancialmente porque la mayor parte de los dirigentes de la academia superior y de los políticos no han podido generar las oportunidades para que los docentes puedan resolver ese vacío. Y entonces en esa cadena no hemos encontrado cómo el nuevo currículum de las universidades puede contribuir a establecer una perspectiva correcta en ese funcionamiento.

Todo este proceso ocurre al margen de los actores principales: los padres de familia y todo ello no tendrá mucho éxito sin su concurso, así que nos quedan misiones muy delicadas en el replanteamiento. Las nuevas formas de la investigación y la ciencia. Cuando en Londres, y ahora explicaba el doctor Aldana, el rigor con que allí se han entendido en general los manejos de información y ciencia y todo el sistema educativo, allí se dio el experimento de la escuela de Summer Hill y mencionó por primera vez la idea de los colegios invisibles y se pudo constatar cómo el desarrollo científico contemporáneo se haría mucho más por métodos no formales y se transmitiría casi muy bilateralmente entre los científicos con base en su amistad personal o en su afinidad de temas de investigación. Tal parece que ese vacío quizás sin intención ha sido llenado por otros métodos como la telecomunicación, a través de los cuales se facilita grandemente el desarrollo de los intercambios haciendo abstracción del lugar. Y se vuelve posible una aspiración que ha estado presente en los sistemas educativos durante mucho tiempo, que es la del intercambio a costos relativamente simples y da esto lugar a la aparición de cosas nuevas. Ya se habla de los libros flexibles producidos como grandes bancos de información a los cuales renombrados académicos aportan su ciencia y configuran la oportunidad a los educadores de enseñar con base en la información más reciente sobre cada disciplina particular.

NUEVAS OPORTUNIDADES

La investigación científica de los próximos años se alimentará de estos verdaderos tanques de pensamiento a los cuales habrá que acceder por todos los medios. Ello significa en el diseño, establecer las redes y su infraestructura, representando las mayores oportunidades de participación en términos reales de nuestros talentos e investigadores, en el hallazgo de las nuevas fronteras del conocimiento. Simultáneamente, no vincularse entraña el más formidable riesgo de marginación que comunidades científicas completas podrían tener. Nunca se nos había presentado tanto riesgo como oportunidad de la misma forma y dependerá de la claridad de la visión política y del horizonte de las decisiones la forma como reconociendo a la ciencia y la tecnología el papel y la misión que desempeñan en la construcción de los escenarios del futuro, pues nos resulta poco menos que contradictorio no ver las transformaciones que están ocurriendo al interior del denominado quehacer científico como parte superior de la educación.

En las aulas de clase no parece haber una conexión con esta nueva forma de manejar el conocimiento. Parece contribuir este concepto sólo a mantener los atrasos y a no reducir las distancias. Lo grave es el poco tiempo para pensar en las nuevas estrategias curriculares y crear la directriz con la que se formarán las dos nuevas próximas generaciones. Pues la dedicación casi obvia será la de la incorporación de las formas contemporáneas de desarrollar la ciencia y tecnología y de allí leemos que el mandato más firme lo tenemos en esta sección, para la promoción del progreso y de la sociedad colombiana en los próximos años.

¿Cómo instrumentar con rigor una solución factible para lograr el concurso de las fuerzas deseables en esta sociedad deseada del próximo siglo? ¿Cuáles son esas tareas comunes y cuál la recomendación para la acción? El diseño partirá, creo, de una primera y única conducta y es el compromiso de la dirigencia política y académica con el examen, las implicaciones de una tal revolución del conocimiento. Cuando continuamos replicando y multiplicando esquemas educativos y científicos

que hacen abstracción de todos estos nuevos planteamientos difícilmente encontraremos la ruta de ese compromiso. Otras prioridades brillarán en el horizonte y atraerán la atención y los esfuerzos. Llegaremos después que los demás habiendo estado juntos en la misma raya de partida según lo decía J. J. Servan Shreiber. Y quizás debería reiterar en este mismo planteamiento cómo si la apuesta está allí, un dibujo bastante claro que nos mencionó al principio de su intervención el doctor Eduardo Aldana. Señalaría que de la conciencia clara que tengamos sobre el papel que tiene el dominio de la ciencia y la tecnología en nuestra sociedad dependerá el que lleguemos a la situación, país rico con gente rica que quizá debería ser el dibujo final de la ecuación tal como estaba planteada.

Me parece necesario llamar la atención sobre algunos de los planteamientos que formuló ante nosotros el doctor Marco Palacios y que nos dibuja características muy críticas y en cierta medida él lo rodea de un optimismo al final, pero debemos ser muy claros de que el dibujo de la situación nos indica que no hemos estado apostando correctamente en materia de inversiones y de dirección política en cuanto se refiere a la formación de los científicos en Colombia en toda la educación y particularmente en la educación superior; y cómo la inserción en nuestra cultura deberá modificar sustantivamente la acepción que la gente tiene sobre esta variable y el dominio que ejercerá sobre nosotros en los próximos años.

Yo creo que en la agenda de la educación, para los próximos años, no pueden estar ausentes la ciencia y la tecnología. Y por esa razón nos juntamos todos para reclamar que aunque el diseño de la educación en Colombia ha tratado de contemplar una enorme cantidad de problemas y facetas que debe atender simultáneamente y que alguien definía como la desesperanza del subdesarrollo, no hay prioridades, todo es prioritario. Lo que reclamaría es que esa fase superior, que debe ser conquistada desde las primeras etapas, esté presente con el vigor que reclama estar en consonancia con la sociedad que a nivel internacional se viene desarrollando en la práctica y adopción de ciencia y tecnología como uno de los factores diferenciadores del desarrollo.

Quisiera referirme en esta última parte a un artículo que el doctor Galán escribiera hace 10 años para la revista "Nueva Frontera" y que les

recomiendo leer porque tiene mucha de esta visión para los próximos diez años.

Incidencia de los Medios de Comunicación en la Educación de los Colombianos

Fragmento de la Conferencia del Doctor Jorge Valencia Jaramillo, (Presidente de la Cámara Colombiana de la Industria Editorial y de la Asociación Nacional de Medios de Comunicación). (Versión magnetofónica).

Doctor Luis Carlos Galán, amigos y amigas, muy buenas tardes.

En primer lugar, quiero de una manera muy respetuosa, anticipadamente, decirles que no he sido rector de ninguna universidad ni profesor de tiempo completo.

La verdad, he estado cerca de los libros desde niño por razones puramente familiares y sigo muy cerca de ellos hasta ahora. También desde muy niño he tenido una gran afición por el cine y la T.V., entonces me ha tocado, por razones de interés, estar en lo uno y en lo otro. Simultáneamente ahora en esta época de mi vida estoy con los libros, la T.V., la radio, las revistas.

Como he estado tanto con los libros, para mucha gente soy un intelectual, entre comillas. Recuerdo que un Ministro de Educación me ofreció la rectoría de la Universidad Nacional y yo les confieso que salí corriendo del miedo. Después, un gobernador de Antioquia me ofreció la rectoría de la Universidad de Antioquia y también salí corriendo, y por último en la Universidad de Medellín trataron de convencerme, porque creyeron que al

yo leer tanto tendría que ser un buen rector. Y digo que es equivocación porque para ser rector hay que tener muchos otros conocimientos no simplemente ser lector. La verdad siempre he admirado a quienes han sido o son rectores de una universidad. A mí me parece que el serlo indica una serie de valores que muy pocas personas tienen; porque no solamente tienen una inmensa responsabilidad frente a la comunidad sino una inmensa dosis de paciencia, de resistencia, porque cuando se es joven, aparte de estudiar, lo que uno crea es problemas, se es contestatario con todo lo que hay; entonces hace muy difícil la vida de quienes tienen esa gran responsabilidad.

Hago esta introducción, para presentar anticipadamente lo que es mi condición ante ustedes. La verdad es que he estado toda la vida con los libros y puede que hasta vaya a morir ahí, pero eso no me da ninguna capacidad ni me habilita especialmente para hablar de forma dogmática de nada. Porque yo creo en aquel viejo aforismo que dice que un gran experto es el que cada día sabe más y más de menos y menos hasta que finalmente sabe todo acerca de nada.

Cuando se me dijo que presentara algunas ideas sobre la incidencia de los medios de comunicación en la educación de los colombianos en este Seminario, para aportar algunas ideas a la agenda educativa en los años 90, a lo que es la Colombia del siglo XXI, pues yo me sentí muy estimulado para decir lo que pienso.

Sin embargo, quiero decirles que mis conclusiones, y un poco empezando por el final de lo que les voy a decir, por lo que oído en el día de hoy, son totalmente distintas a lo que he oído y a lo que la mayoría de la gente piensa respecto de la incidencia de los medios de comunicación en la educación.

Entonces, como veo que estoy en contravía, voy a tratar de acelerar para que Germán Rey, que es experto en T.V., seguramente nos vuelva a poner en la vía correcta. Así quedamos equilibrados entre lo mío, que parece muy heterodoxo, y seguramente Germán, que sí sabe, mucho más ortodoxo.

CULTURA Y EDUCACION

Soy consciente de que uno de los principales retos del Estado colombiano es el de educar plenamente al pueblo, pero esto que uno dice tan fácil es muy difícil de hacer y ustedes lo saben mejor que yo. Ahora bien, la educación y la cultura, dos conceptos, digamos que uno solo, que están presentes en los propósitos de todos los gobiernos democráticos o totalitarios, realmente son muy difíciles de llevar a toda una población. Y por eso uno enfrenta diversos criterios, depende de quién esté defendiendo una tesis o la otra; es decir, si es un educador, cree que las cosas deben hacerse de una manera. Si es un sicólogo de otra, si es un antropólogo de otra, si es un sociólogo de otra. Normalmente digamos que estas cuatro disciplinas son las que más se ocupan de toda la teoría de la educación. Pero entre estas disciplinas no hay un acuerdo respecto de lo que es la cultura. Y desde el punto de vista político tampoco hay acuerdo, si se trata de gobiernos democráticos o de gobiernos totalitarios.

Para definir la cultura hay que pensar en el

origen de la palabra, que viene del latín. Los griegos aceptaban esa distinción entre los esclavos para trabajar y la élite para pensar, pero digamos que la palabra viene especialmente del cultivo, del trabajo, del descubrimiento de la agricultura con su evolución hace unos 9.000 años; hasta que a mediados del siglo XV, este término vino a acuñarse tomado del latín realmente, de quien cultivaba algo o sea, que le dedicaba mucho tiempo, mucha paciencia a estudiar algo; y esta acepción, aceptada normalmente por los filósofos, es la que estuvo hasta el siglo pasado como la acepción fundamental de la cultura. Después con el avance de la ciencia y sobre todo en los países democráticos, la cultura incluye ya el conocimiento científico. Pero es muy interesante ver cómo en el siglo XX, en lo que son los gobiernos socialistas de carácter totalitario, se ha apoyado la concepción de cultura tradicional; en las democracias de Occidente, en los Estados Unidos, Inglaterra, en las democracias anglosajonas, en primer lugar, el apoyo a la ciencia y a la investigación fue haciendo camino para que el concepto cultura, educación, incluyera lo uno y lo otro.

Y eso se ve hoy día. Los países socialistas consideran que tienen una responsabilidad principalísima de educar directamente. Y como en los Estados democráticos, el sector privado, las fundaciones, por ejemplo, en la cultura anglosajona han tenido un apoyo decisivo para las universidades. Esto ha permitido que las concepciones sean muy diversas respecto de la educación, de cómo debe educarse. ¿Por qué? Porque hay muchas fundaciones, hay muchas posibilidades de debatir qué es lo mejor para un pueblo, y esto ha producido una síntesis que ha favorecido muchísimo al desarrollo de la ciencia. Porque los pueblos han pensado que si no hay una investigación permanente, pues no se puede avanzar, no se pueden resolver los problemas de la salud, no se pueden solucionar los problemas de la alimentación o los de la propia industrialización. Y por eso observamos lo que ha sido una gran revolución, pues en Europa, en la misma cultura anglosajona, esta unión tan estrecha entre universidades, empresas y gobiernos, ha estimulado precisamente la investigación y la cultura en general.

LA CULTURA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Los medios podríamos catalogarlos de la siguiente manera: yo diría que el primer medio masivo fue el libro. Hasta Gutenberg, evidentemente la tradición era oral o a través de pergaminos, pero era un sistema muy costoso y además muy pocos lo podían obtener; además, el transmitir el conocimiento a través de los pergaminos era muy complicado porque sólo estaban en unos pocos sitios, había dificultades de transporte para llegar allí, la lectura misma era muy complicada. Pero como Gutenberg realizó todo el proceso de la investigación, pues yo creo que esta claro para la inmensa mayoría que no fue él solo el que hizo este descubrimiento. Pero digamos que fue él el que dijo: aquí tengo una máquina con caracteres móviles; vinieron las famosas biblias de Gutenberg, y lo hicieron famoso. Esto vino a significar que por primera vez tuviéramos un medio masivo de transmisión del conocimiento, de la historia, de la cultura, de la religión, etc.

Comparando lo que vino a ser el libro como medio masivo, a lo que vinieron a ser después la prensa, las revistas, la radio y la televisión, el libro es naturalmente un medio muy restringido. Ya no sería un medio masivo propiamente ante lo que es un tiraje normal de un libro; depende, si estamos hablando de un texto, puede haber un tiraje mayor; si estamos hablando de un libro de filosofía, de religión o de literatura, una edición de 3.000 o 4.000 volúmenes, se considera como una edición importante y sólo si es de éxito habrá unas ediciones posteriores, porque ésto cuesta mucho dinero, y entonces al hacer 3.000 o 4.000 y no se venden sino 1.000 el editor se quiebra; hay ahí unos raciocinios de carácter económico: Cuánto se invierte y cuánto es el retorno. Por eso la industria editorial en general es una industria conservadora, dicho en el buen sentido de la palabra —no estoy hablando de política—, porque mide mucho una decisión en este sentido.

Pero siempre todos los pensadores habían concluido que el libro era algo muy limitado para la transmisión del conocimiento, para poder educar a la humanidad porque había que escri-

birlo, traducirlo y saber leer. Aquí hay una barrera, sin duda alguna. Pero aparte de saber leer se debe tener capacidad para pensar y, desgraciadamente, primero, no todos los seres humanos tienen capacidad para pensar analíticamente, y digamos que muchos sistemas educativos tampoco desarrollan esa capacidad de pensar, de analizar, de controvertir lo que se está leyendo. Entonces se consideraba que el libro tenía una gran limitante y que por eso la humanidad nunca podría dar un salto revolucionario; no podía salir de ahí, repito, porque la edición era limitada, tenía un costo y había que saber leer y tener la capacidad para analizar lo que se leía.

Cuando llegó la radio, hubo una gran esperanza al pensar que aquí podríamos dar un gran salto para conectar la gente y pensar en educarla. Pero la revolución de verdad para la humanidad llegó con la T.V. Ya es histórico el descubrimiento de la T.V., en el año 24 por un escocés que todos ustedes conocen. Aunque había otras investigaciones, no sólo en Inglaterra sino en Francia y Alemania sobre el mismo tema, digamos que es a este señor que se le da la patente. Es el señor Barth, el inventor de la T.V. Pues bien, la verdadera revolución de la humanidad es la T.V. Nada más espectacular que la T.V.. Finalmente, tendríamos un sistema que conectaría a toda la humanidad, digamos que de un solo golpe. Entonces allí habíamos descubierto un especie de piedra filosofal con la que podríamos educar toda la humanidad. Las expectativas que se crearon y que existen son inmensas. Hoy la T.V. que es el medio masivo por excelencia, conectada al mundo entero. De esto no hay la menor discusión. Por eso la famosa frase de que ahora somos una aldea global, yo creo que es cierta en el sentido de que podemos saber qué está pasando en la plaza de Tianamen prácticamente en vivo y en directo, cosa que hace 50 años nadie había imaginado.

Era pura ciencia ficción. Así, es evidente que se puede aceptar que el ciudadano promedio del mundo está infinitamente más informado que el ciudadano promedio de hace 50 años. Porque el ciudadano promedio del mundo tenía que saber leer o hablar otro idioma para de pronto enterarse por radio de que algo estaba pasando, o sea, era un núcleo muy limitado, pero ahora es todo el mundo,

sepa o no sepa leer; lo que tiene que hacer es sentarse frente a la pantalla chica y quedar enterado.

Esta gran revolución que se suponía iba a representar ese salto cualitativo y cuantitativo tan espectacular para sacar al mundo de su atraso, la verdad es que la conclusión desde el punto de vista de la educación, de la ciencia, es más bien lamentable y es la impresión que yo tengo. Después de analizar y discutir el tema con muchas personas. Es indudable que la T.V. tiene una gran capacidad para informar, tiene una capacidad para distraer, de eso, no hay la menor duda pero ¿tiene una gran capacidad para enseñar? ¿Qué es lo que enseña la T.V.? ¿Sí educa la T.V. en sentido tradicional? ¿o puede utilizarse la T.V. para la educación no formal? ¿Y qué tan efectiva es dentro de la educación no formal? Pues la experiencia en el mundo para lo que sería la efectividad en sentido educativo, es muy discutible. Y la mayoría concluye en el sentido de que la educación formal a través de la T.V. no es posible.

LA T.V., UNA ESPONJA

Y una educación no formal también es relativa pues tiene un valor inmenso para conmover, para incitar, para sacudir al televidente y llevarlo a hacer otras cosas, pero para transmitir allí la ciencia o la tecnología a través de los medios televisivos sigue siendo muy discutible. La mayoría piensa que hasta ahora se ha fracasado con la idea de transmitirlo por allí. ¿Por qué? Porque es evidente que, primero, quien ve la T.V., ese universo de televidentes, es totalmente diferente. Puede estar viendo un programa como Cosmos, un programa de transmisión del conocimiento, bellissimo realmente; lo puede estar viendo un analfabeta o de verdad un astrónomo y el impacto se causará diferentemente en cada individuo dependiendo de su propia cultura, de sus esquemas mentales, cada uno lo absorberá a su manera.

Pero como el cerebro de las personas no es una tabla rasa, sino ya está impactado con imágenes, conocimientos, la experiencia, la vida, etc., por años de años, habrá una actitud diferente en cada caso y no será posible escribir en un tablero en blanco. Ese tablero, que es el cerebro del televi-

dente, ya tiene escritos allí miles y miles de mensajes. Este es un nuevo mensaje escrito sobre todos esos mensajes. Y en la mayoría de los casos es un poco como la esponja que ya tiene agua a la que se le echa más agua, va pasando por encima, si pasó, pero vuelve y cae.

Después, la mayoría de esos mensajes no están en la memoria de ese ser que lo vio, se han ido. Ahora bien, si a esto tratamos de ponerle más precisión para recordar algo que se transmitió desde el punto de vista educativo o científico, el fracaso es muchísimo mayor. Porque lo que recuerda uno es la historia. Pero después las versiones, como en el cine clásico de Rash-Mon, en la transmisión de los distintos seres humanos, cada uno contará su historia a su manera, acabando de suceder hace exactamente un minuto, y a todos los que estaban viendo se les pregunta y todos dan la versión diferente. Ahora no sólo porque cada uno de ellos era distinto, en ese pizarrón ya tenía algo escrito, sino porque el entorno donde se observa la T.V. es también muy diferente a lo que sería por ejemplo el cine: es un cuarto a oscuras donde uno está prisionero, y no puede moverse de allí. En cambio el entorno de la propia T.V. en el cuarto donde está casi siempre con otras personas, suena el teléfono, entra uno, sale el otro, le dio hambre, fue a la nevera, o trajo café, o alguien hace un comentario y el otro responde.

Mientras tanto siguen pasando las cosas. Esto es así, es lo normal; no se puede cambiar para decir: de ahora en adelante cada uno va a ver T.V. en un cuarto solo, encerrado ahí como si estuviera viendo cine; esto no es así, ni va a ser nunca así. Siempre se ha dicho que todo esto diluye lo que sería ese efecto teórico inicial. Entonces uno podría sostener que frente a la T.V. hay una actitud muy dramática. Porque uno dice, ¿si ésta es la gran revolución, cómo vamos a aceptar que esa revolución no sirva para educar a la humanidad? O es la panacea o es la caja de Pandora, porque la T.V. también produce para muchos todos los males: que la sociedad y la familia se degrada, que hay más violencia, que las tasas de divorcio vienen, que los hombres se casan varias veces—argumento muy discutido en E.U. y en Europa—, o dejan a la señora con mucha facilidad y se piensa: si allá lo hacen, ¿por qué no lo hacemos aquí? A esta caja

de Pandora se le ha aplicado todo esto. Pero de lo anterior, qué es verdad ¿qué tanto de verdad incluye? Repito, lo de la influencia sigue en discusión, alta discusión; que distrae, nadie lo discute, que informa, nadie lo discute, pero que educa, que influye profundamente, todo el mundo lo discute.

Ahora bien, la T.V. como medio masivo tiene o ha tenido efectos importantes, como promover la expresión cultural en los distintos países. Y de ahí que, por ejemplo, en Europa haya habido un esfuerzo muy grande para dar incentivos a lo que entenderíamos en Colombia como T.V. regional, para que cada región pudiese tener una expresión más auténtica de su cultura; ya fuera la de Roma o la de Milán, por decir así, los dos grandes centros. Así en Italia, Francia, Canadá hubo una polí-

tica deliberada por ayudar a la T.V. regional. Porque había el convencimiento de que esto ayudaría a impulsar la expresión auténtica de la cultura regional. Entonces esos valores que estaban un poco sometidos, esclavizados, al centro, tendrían la oportunidad de surgir. Y esto ayudaría a toda la educación, a toda la investigación.

Bueno, en Italia, que es tal vez el ejemplo más dramático, la verdad es que el resultado ha sido casi el contrario. La concentración desde el punto de vista económico es casi mayor que lo que era antes. Entonces no se dio la posibilidad de esa manifestación local. ¿Por qué no se dio? Hay muchas explicaciones, pero rápidamente quisiera decir esto: Porque la T.V. en principio es un medio muy costoso.

Educación y Medios Masivos de Comunicación

Comentarios del Doctor Germán Rey (Sicólogo, profesor de la Universidad Javeriana y Asesor de la Fundación Social, Colciencias y Unicef) a la conferencia del doctor Jorge Valencia Jaramillo.

Uno de los temas sobre los cuales se suele generar más controversia es el de las relaciones entre educación y medios masivos de comunicación. En la polémica se ha pasado desde las posiciones utopistas que pensaron que la aparición de los medios garantizarían "per se" su potencial educativo, hasta quienes definitivamente sostienen que es muy restringida su capacidad educativa.

En el campo de la investigación comunicacional los teóricos de las décadas de los 30 y los 40 promovieron la reflexión sobre los efectos persuasivos de los medios y no pocos de ellos enfatizaron

en su influencia unilateral sobre unos receptores casi siempre considerados como seres pasivos. El comportamiento y las actitudes, la motivación y los sistemas de preferencias estarían así marcados por la exposición a los medios. Desde aquellos tiempos hasta los años más recientes han ocurrido una serie de cambios tanto en la comprensión del papel de los medios masivos de comunicación como en su utilización real por parte de grupos e instituciones.

Posiblemente las comunicaciones ha sido una de las áreas de la vida social en la que se han

experimentado transformaciones más profundas y rápidas en las últimas décadas. Su vinculación, por ejemplo, con los ordenadores electrónicos, ha dado paso a la telemática; el uso de satélites permite el acceso inmediato a la información más sofisticada almacenada en los bancos de datos. A través de la proliferación cada día mayor de las antenas parabólicas se facilita el contacto del televidente con una gran cantidad de programas producidos en otros países. La idea Macluhiana de la *aldea global* ya no es sólo un lugar común sino una evidencia que los países no pueden negar sino enfrentar de manera crítica y sobre todo creativa.

Televisión por suscripción, transmisión de información a través del cable submarino, periodismo electrónico, televisión participativa y comunitaria, canales regionales, juegos interactivos o videotexto son algunas de las invenciones que en materia de comunicaciones están retando de manera nueva a quienes piensan que los medios de comunicación, en su propia función y desde su particular naturaleza, cumplen un importante papel educativo.

Los cambios a que he venido aludiendo en el campo de las comunicaciones y específicamente en el de los medios obedecen a desplazamientos teóricos como a nuevos ámbitos de acción, ampliación de cobertura, modificaciones en las relaciones con los perceptores, aparición de inéditas influencias sociales y culturales.

TELEVISION Y CULTURA

Permítanme, entonces, referirme a algunos desplazamientos o transformaciones que han ocurrido en lo comunicacional y que considero decisivas a la hora de hablar sobre sus nexos con lo educativo.

En primer lugar, los medios de comunicación ya no son considerados simplemente como dispositivos tecnológicos para transmitir información sino como intermediarios sociales y culturales. No hay así una televisión cultural en contraposición a otra que no lo sea. Toda televisión, incluyendo por supuesto la comercial, es una propuesta cultural. Si entendemos la cultura no como se la

ha definido tradicionalmente, desde una concepción humanista y letrada y la pensamos como la manera a través de la cual la gente reviste de sentido sus prácticas cotidianas. O para decirlo con los conceptos que usa C. Geerts, la cultura no tanto como un conjunto de textos (costumbres, creencias, sistemas simbólicos, imaginario social), sino como el vocabulario a través del cual se leen dichos textos: la cultura como red de significaciones.

El reto social y cultural de los medios es un requerimiento para el Estado así como para la empresa privada que, por ejemplo, en la selección de la programación o en los criterios que adopta para sus realizaciones nacionales, ya define una determinada comprensión tanto del medio como de su proyección. Jesús Martín Barbero ha trabajado lúcidamente este planteamiento al señalar cómo estamos pasando hoy de la problemática de los medios a la de las *mediaciones*.

Por ello los medios de comunicación son educativos en la medida en que presentan formas de vivir, maneras concretas de expresión de los sentimientos, sistemas de valoración, construcciones simbólicas, imágenes del mundo. Las presenta y contribuye a validarlas socialmente. De ahí nace precisamente la responsabilidad tanto del Estado como del sector privado, de los periodistas y programadores, de los técnicos y realizadores.

El doctor Valencia Jaramillo se ha referido en su intervención a una de las formas de entender las relaciones entre educación y medios masivos. En mi opinión, el papel educativo de los medios no se restringe ni a su función de apoyo a procesos formales o no de educación, cualquiera sea su nivel, ni a la transmisión de contenidos habitualmente considerados como educativos y didácticos.

En el primero de los casos, los medios han tenido un papel importante en la difusión de campañas preventivas con gran cobertura poblacional, como también en el apoyo indirecto a ciertos procesos de instrucción, como es el caso más conocido del grupo "Children Television Workshop" (Plaza Sésamo).

Asimismo, los medios han hecho su ingreso en

el aula de clase y en general al contexto escolar no siempre de manera afortunada. En muchos casos no se logra integrar el lenguaje particular de lo audiovisual a otros procesos pedagógicos, quedando el medio relegado a ser un convidado de piedra o una estrategia bastante espúrea. Sin embargo cada día es mayor la reflexión sobre el uso de los medios desde una concepción educativa participativa, dinámica y abierta.

En el segundo caso, no es difícil corroborar la evolución que internacionalmente se ha tenido en la producción de realizaciones de divulgación científica, en materiales didácticos, o en producciones dirigidas a sectores poblacionales como el infantil. La creación en estos casos es una tarea interdisciplinaria en donde los textos escritos, auditivos o audiovisuales son contruidos teniendo en cuenta los hallazgos investigativos que aportan diferentes ciencias sociales en áreas como el desarrollo cognitivo, los procesos perceptivos, las estrategias motivacionales o las formas de aprendizaje. En nuestro país se empiezan a llevar a cabo intentos en este sentido aunque no existe aún ni un enfoque claro ni una infraestructura adecuada.

T.V. EDUCATIVA, DESARROLLO SOCIAL Y DEMOCRATIZACION

Sin restarle importancia a los dos vínculos mencionados entre educación y medios de comunicación, quisiera insistir en otros, en mi parecer más esenciales, especialmente por el papel que en ellos pueden cumplir el propio Estado como diversos sectores de la sociedad.

El primero tiene que ver con el carácter educativo en general de los medios y con el significado específico de la llamada televisión educativa. El segundo con las relaciones entre desarrollo social, democratización, medios de comunicación y educación.

En cuanto al primero, nuevamente insisto en que todo medio al producir mensajes culturalmente mediados y socialmente percibidos tiene una función educativa. Obviamente si no restringimos lo educativo a lo meramente escolar y lo

comprendemos como lo hace J. Bruner, quien define la educación como un foro abierto de negociación y renegociación de cultura, de significaciones.

Habitualmente se insiste en las funciones de información y recreación que tienen los medios, en particular la televisión. Se piensa que lo educativo estaría representado por programas como "Cosmos", "El ascenso del hombre" o "Planeta Tierra". ¿Pero acaso conceptos de democracia o de tolerancia, de ética civil o de discriminación de género no se ponen en juego, sutil, o explícitamente, en noticieros y comedias, telenovelas y concursos? ¿Acaso no se dan complejas comprensiones sociales a través de los deportes, la presentación de los acontecimientos internacionales o los dibujos animados? Todo ello con características que hacen aún más relevantes sus mensajes: su popularidad, el sugestivo lenguaje que utilizan, su vinculación con el ocio y el tiempo libre, la variedad de géneros y el atractivo alejamiento del conocimiento como deber.

La televisión es uno de los agentes socializadores más importantes en las sociedades modernas y ocupa funciones que anteriormente le eran asignadas a otras instituciones como la familia o la propia escuela.

Pero también se puede hablar concretamente de una televisión educativa como una oferta, a la que puedan acceder los ciudadanos, frente a las que hacen diariamente los canales comerciales. Televisión o radio que no pueden ser identificadas con lo que popularmente se ha denominado "ladrillos", por su aburrimiento, pesadez y total ausencia de lo sugestivo y dinámico que posee el lenguaje audiovisual.

La televisión educativa debe ser una televisión pluralista, que fomente la participación social, que impulse la creatividad de personas y grupos independientes que no siempre cuentan con facilidades para acceder a los canales comerciales. Una televisión basada en la pluralidad y la diversidad, que entienda el conocimiento asociado al asombro, a la capacidad de pregunta y de indagación; respetuosa de la propia identidad cultural sin concepción de "ghetto" y permanentemente dis-

puesta al diálogo con otras culturas y otras formas de vivir.

Compete al Estado fortalecer opciones educativas a través de medios como la televisión e incentivar las iniciativas privadas que se generan en este campo.

COMUNICACION PARA EL DESARROLLO

Pero existe otra dimensión en que veo importante la relación entre educación y medios masivos de comunicación. Es aquella en la cual los medios pueden servir de apoyo fundamental a procesos y acciones que desde el Estado o la sociedad civil se promuevan para responder a necesidades sentidas por la comunidad.

De esta manera el carácter educativo de los medios también se expresa en lo que desde hace unos años se denomina la comunicación para el desarrollo. Comunicación que colabora con la ampliación de la participación social y la democratización.

Un país como el nuestro no puede perder la oportunidad de pensar de manera nueva el papel de los medios de comunicación. Mucho más, si como es el tema que nos convoca a este encuentro, nos ponemos de cara a los retos de prever el futuro, de enfrentar los interrogantes que desde ya se abren para nuestra entrada al próximo milenio. Milenio en que se conocerán sin duda mayores avances en el campo de las comunicaciones y, muy seguramente, más sólidas posibilidades educativas de los medios masivos.

Mesa Redonda

Participación de asistentes y conferencistas

FORMACION BASICA Y DOCTORADOS

Luis Guillermo Sarmiento,
Profesor Universitario.

Esta pregunta es para el doctor Marco Palacios. Parece que nuestro sistema educativo no da los conocimientos especializados suficientes que faciliten la inserción en el trabajo. ¿Qué piensa usted? ¿Hasta dónde es posible realizar los doctorados aquí en el país? Y sobre los exámenes del ICFES, ¿sí miden realmente la preparación de los estudiantes?.

Responde *Marco Palacios*
Director del ICFES.

En primer lugar, yo creo en la formación básica antes que en la formación técnica. Lo que hay que hacer es nivelar las dos desde el bachillerato; no se puede descalificar intelectualmente a la gente para que produzca conforme al modelo griego de los esclavos, ciertas cosas, y una élite que piensa que es la única que puede pensar. Lo que digo es que con una formación básica fundamental, la

gente en la educación superior puede luego especializarse. Digamos, en éstos momentos tenemos 700 programas académicos de los 2.000 que tiene el ICFES, 700 son diferentes: uno es medicina, 2 derecho, 3 ingeniería, pero hay 700 y yo creo que 100 son suficientes, es un perfil más que adecuado, porque muchos de ellos sobran.

Es más labor de mercadeo en la demanda de educación que realmente saberes. Pero quien esté en un saber de estos debe poseer una formación básica. Es alarmante, por ejemplo: el dominio de la lengua; y toda la investigación moderna está mostrando que la enseñanza de las ciencias como matemáticas y ciencias naturales debe ir precedida de un conocimiento y un dominio de la lengua materna, que es deplorable, como lo deben saber los profesores universitarios. Es decir, la ortografía, la sintaxis, la concordancia, es lamentable. Ahí hay algo grave, porque quien no domine su lengua difícilmente va a dominar las matemáticas. Y las tasas de deserción ahí son altísimas. O sea, es un tema muy importante.

En relación con los doctorados lo que me preocupa es, si dada la estrechez del gasto en la

educación van a tener legitimidad interna los doctorados que son costosísimos. Los doctorados en física, por ejemplo en la Universidad Nacional, cuando fui rector se aprobaron hace 3 o 4 años y hasta éste año comienza a marchar el doctorado con 5 estudiantes, en unas determinadas líneas de investigación y a unos costos muy altos. Entonces, dentro de las mismas universidades hay resistencia porque se trata de repartir recursos relativamente escasos y quiero llamar la atención sobre ése fenómeno de que el doctorado cuando es de verdad es sumamente costoso y habrá que escoger entre alternativas muy difíciles.

Respecto de las tecnologías educativas desde las más simples hasta las más complejas, de las cuales nos estuvo hablando el doctor Escorcia, todas las nuevas tecnologías de información que son las que están siendo financiadas e incorporadas a los programas curriculares de las universidades europeas, soviéticas, norteamericanas, japonesas, chinas, pero no aquí, de nuevo van a tener el problema de los costos. Porque los costos iniciales son altísimos: son costos de entrenamiento como del equipamiento del profesorado que ya en mi conferencia traté de dar un perfil, o sea, que es un elemento difícil de incorporar al sistema y la tecnología más democratizadora, desafortunadamente por razones del entorno institucional no nos está dando los resultados que se esperaban. Hay un cuadro decepcionante en lo que llamaron en una época el componente específico de esa tecnología.

Sobre la Universidad Nacional, yo creo que América Latina tiene varios modelos. Existe uno en el cual hay instituciones fundamentalmente públicas. Yo creo que Cuba y Uruguay tienen un monopolio total del Estado en la educación superior. Hay unos modelos donde hay una primaria del sector privado al menos en términos matrícula, como es Brasil y ahora Colombia y de hay sistemas mixtos; y Colombia estaría en una línea intermedia. Otros que están evolucionando de grandes universidades públicas hacia universidades privadas como México, por el deterioro de la universidad pública que se debe en buena medida a la despolitización, sindicalización interna, costos muy altos de rigidez y de estrechez.

En la sociedad colombiana es un anacronismo hablar de universidad pública o universidad privada. Yo creo, por el contrario, que debe haber colaboración. Las universidades son, repito, buenas o malas en términos de su calidad, son ineficientes o no son equitativas y hay que buscar más en éstos sentidos.

Hablando del costo del estudiante universitario debe haber una doble selectividad; de un lado, una selectividad por razones socio-económicas de los estudiantes, o sea que yo creo que el estudiante que lo amerite debe tener una beca del Estado bien para estudiar en universidades públicas o privadas y por el otro lado un sistema que privilegie unas áreas del conocimiento más que otras.

Digamos, es obvio que cualquier estudiante quiera estudiar derecho o contaduría, muy bien; pero el Estado debe decir que quiere dar becas para los buenos estudiantes de ciencias naturales, matemáticas, etc... En esas dos direcciones debe haber un cierto planteamiento de financiamiento de los estudiantes pero, repito, si las familias no asumen un mayor esfuerzo, bien sea pagando en las universidades públicas lo que en realidad deben pagar o fortaleciéndose ya en el sector puramente privado, no veo viable hacia el futuro el financiamiento de todo esto, porque alguien tiene que pagar y cada vez va haber más esquemas de financiamiento pero éstos se deben repartir socialmente y no sólo debe ser esfuerzo del Estado porque estamos finalmente encontrando en Colombia un modelo educativo en términos del gasto total educativo, al darnos cuenta que el énfasis tiene que ser, y esto rompe toda una historia de presupuestos en la educación primaria básica y en la educación rural. Esta es la educación que debe atender el Estado, pues la igualdad de oportunidades de una sociedad democrática, nace precisamente ahí; entonces hay que tener una conciencia de que el sector universitario no puede ser privilegiado en financiamiento, que por lo demás no ve que es muy difícil que crezca al mismo ritmo como va a crecer la primaria o la educación rural.

En cuanto a los exámenes de Estado estos no califican el bachillerato per-se, no nos dicen si el

bachillerato que tenemos es bueno o malo; simplemente nos dicen que frente a los currículos del Ministerio de Educación el estudiante está clasificando de tal manera. Esto con los márgenes de error de cualquier prueba de esta naturaleza, pero sí retratan entonces el estado actual: la desigualdad socioeconómica, regional, por sexo, etc., la educación secundaria frente a la universidad. Lo que se ha hecho ahora es colocar al estudiante en una doble escala, se lo va a seguir midiendo por la escala nacional, pero también por una escala regional. Porque muchas veces es bueno que un estudiante de la Costa, que en general tiene unos promedios bajos en el país, pues si es el mejor estudiante o de los mejores estudiantes de la Costa, puede ser promisorio para una universidad de Bogotá recibirlo, porque algo bueno debe tener. Ya sabemos que la educación secundaria en la Costa es relativamente mala. Pero alguien que sea muy bueno dentro de eso puede tener una mejor oportunidad y por eso se va a medir. Por otro lado, se bajó el elemento de memorización del 23% al 18% y las preguntas, las van a hacer profesores de todas las regiones del país porque hay temor de que como se estaban haciendo en Bogotá pues eran unos exámenes demasiado cachacos y entonces las matemáticas eran cachacas, aunque yo creo que matemáticas cachacas no hay.

LAS COMUNIDADES INDIGENAS

Rafael Torres,
Coordinador Nacional de Juventudes
del Nuevo Liberalismo.

Mi intervención va encaminada a señalar un tópico muy particular, que se refiere a un sector muy marginado de lo económico, político y social y obviamente educativo. Me refiero a las comunidades indígenas. Los indígenas hoy representan un sector social muy vasto en el país. Son 500.000 personas marginadas de la presencia del Estado. Hasta nuestros días su educación ha sido delegada a las comunidades religiosas católicas, lo cual implica que su instrucción es dogmática, formalista y confesional. El gran reto que han tenido nuestros aborígenes desde la Conquista ha sido adaptarse a ésta cultura occidental capitalista que destierra—por su manera tan típica y frontal—, y olvida todo lo que tenga que ver con otro tipo de culturas.

Además de este reto, los indígenas con su ánimo de ingresar a la colombianidad, a ser activos económicamente en el país y a participar en el proceso político, deben aprender el español, con grandes dificultades, ya que su dialecto no tiene raíces latinas. Es similar a la dificultad que nosotros podríamos tener si aprendiéramos el japonés, el chino, o el tucano. Para que sea realidad la democracia educativa, con igualdad de oportunidades en lo político, económico y social, considero esencial que analicemos la manera óptima y efectiva para que los indígenas, sin perder su cultura e identidad tengan la educación que los integre a participar en estos procesos. Quiero subrayar que así como es importante para las comunidades indígenas aprender a convivir con nuestra sociedad, nosotros tenemos el deber y la responsabilidad de aprender de ellos, de su cultura y sus técnicas. Asimismo considero que los jóvenes debemos tener en la educación la posibilidad de saber más de Latinoamérica. Si bien es cierto que los bloques políticos de poder económico se están uniendo, Latinoamérica tiene que entrar en ese proceso, y para esto los jóvenes debemos tener conocimiento sobre nuestros hermanos latinoamericanos.

LAS CARRERAS TECNOLOGICAS

Alejandro Rojas,
Representante de Fundación de
Carreras Técnicas.

Yo quería referirme a un tema como el de las carreras técnicas y tecnológicas, no quiero extenderme, simplemente hacer referencia a estas carreras y lo que trataría sería dejarles la inquietud para quienes no conocen ésta formación. En este momento y en reunión que tuvimos todos los rectores se resaltaba la importancia en cifras de que en la educación superior la quinta parte de los estudiantes pertenecen a carreras técnicas o tecnológicas, es decir que más o menos 80.000 estudiantes están en esta formación. Y no estoy de acuerdo en que existía relación entre la calidad y el tamaño de la entidad. La entidad que yo represento es relativamente joven y hemos tenido grandes experiencias en este momento. Hemos sido nombrados representantes ante una universidad norteamericana, que fue fundada en el siglo pasado con más de 40.000 estudiantes en un pro-

grama de administración. Y de acuerdo con esas mismas cifras que se estaban dando, de 15 personas que tienen acceso a la universidad 3 personas entrarían a la carrera técnica. Entonces, la inquietud viene en el sentido de que debería, un estudio serio por parte del ICFES o de las entidades que representamos, ver las implicaciones sociales, políticas, laborales y de estatus que tienen estas carreras.

Creo que con dos años y medio o tres puede, quien accede a ésta formación profesional, ingresar al mercado laboral. Cuando estamos hablando de que no hay mucha calidad, cuando estamos hablando de infinidad de tópicos que tienen que ver con la falta de oportunidades en el mundo profesional y cuando tenemos definitivamente el defecto de doctoritis, rompamos esa diferencia que hay entre el bachiller y el doctor; aquí les dejo esa inquietud.

UNIVERSIDAD NO DEMOCRATICA

Juan Fernando Londoño,
de las Juventudes del Nuevo Liberalismo.

Tenía 2 cosas para preguntar. Y es que me parece que cuando se habla de ciencia caemos en unos marcos muy positivistas y exclusivos de las ciencias sociales, y pensamos que si tenemos que desarrollarnos en ciencia pues tiene que ser una ciencia del tipo de biología, física o matemáticas, cuando de pronto, en sociología, filosofía ¿no tendremos mucho qué decir? Esto aprovechando el eclecticismo con que América, según Danilo Cruz Vélez, toma las distintas corrientes filosóficas.

Por otra parte, yo me atrevo a sacar una conclusión de lo que se dijo acerca de la universidad que queremos para nuestra sociedad, y la educación para la vida y la convivencia. La conclusión sería que queremos formar más universitarios para vivir en democracia. Unos demócratas integrales capaces de respetar y llevar esa convivencia a los demás. Pero resulta que el esquema de formación es antidemocrático porque no sólo hay limitaciones de tipo socioeconómico sino que la misma participación del estudiante dentro de la universidad, se reduce a una transmisión de conocimientos en forma vertical de quien tiene el saber

y de pronto el día de mañana, si usted tiene oportunidad, llegará a tener un doctorado y llegará a ser igual, pero mientras tanto no se puede cuestionar ni el fondo ni la forma como se enseña. Entonces queremos demócratas en la universidad que no es democrática. Esto es contradictorio. Es una pregunta oportuna para quienes se encuentran en éste recinto.

LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

Alfonso Prada,
Coordinador de la Zona 18 de Bogotá.

Nosotros oímos con interés al doctor Marco Palacios de los planes que hay en Europa de intercambio de ciencia y tecnología, pero además del intercambio práctico que se plantea en Europa entre universidades a nivel científico. La pregunta o la inquietud es: hace tan sólo unas semanas se reunió en Bogotá el Congreso Latinoamericano de rectores universitarios. Ellos planteaban su voluntad real de integrarse en intercambios latinoamericanos. Pero no se llegaron a determinar los mecanismos a través de los cuales se podría avanzar en este tipo de intercambio. Aquí en Latinoamérica existe un Consejo Latinoamericano de la Juventud que está integrado por 12 países, Colombia es uno de ellos y está representada por un instituto muy interesante que es Coldeportes, lo cual nos da el marco de actividad que puede tener nuestro país en ese consejo dirigido básicamente hacia el intercambio en materia de recreación y deporte.

La pregunta, tal vez para el doctor Aldana, es si se tiene conocimiento de este Consejo para la Juventud, ¿por qué allí no nos está representando una entidad que tenga que ver más con la educación en Colombia?; y si ¿éste no es un instrumento con que cuenta Latinoamérica para el intercambio al estilo del Plan Erasmo en Europa?; y si no es así, ¿por qué estamos registrando casi a diario la realización de unos acuerdos de integración a nivel económico, a nivel de procesos políticos como se están dando a nivel Latinoamericano?; el caso de Esquipulas II en Centroamérica, el caso del Acuerdo de Integración del Grupo de los Ocho o el actual del Grupo de los Tres, Venezuela, México

y Colombia, lo mismo en el Cono Sur, los acuerdos de Argentina, Brasil y Uruguay.

¿Sí es posible utilizar este instrumento a través de nuestra política exterior impulsando acuerdos de carácter internacional suscritos por nuestros gobiernos en donde se oficialice la participación de la educación y que no se queden sólo en el intercambio económico o político que es la experiencia registrada con los acuerdos que hemos mencionado?

EDUCACION INTERDISCIPLINARIA

Responde el doctor *Eduardo Aldana*, director Ejecutivo de la fundación para la Educación Superior, FES, Regional Bogotá.

Trataré de darle respuesta a algunos de los siguientes interrogantes. En primer lugar, la mención de ciencia y tecnología que no hizo expresa referencia a las ciencias sociales y humanas, tal vez así fue como finalmente sucedió. Pero cuando yo hablaba de la necesidad de desarrollar programas doctorales, me parece que uno de los campos más importantes para desarrollar es en el campo de las ciencias sociales y humanas. Precisamente para crear nuestras propias escuelas o modelos de pensamiento de nuestra sociedad, y para llegar a esto tendremos que crear nuestras escuelas doctorales. Además, es inconveniente que antropólogos, sicólogos, estén haciendo estudios doctorales en otros países con tesis doctorales sobre otras realidades, en lugar de hacerlos en nuestro propio país. Estos cursos doctorales, incluso es más fácil hacerlos aquí porque no requieren los equipos, las dotaciones que sí exigen las ciencias naturales. Por otro lado, es necesario recalcar que cada vez la humanidad llega a la conclusión de que uno debe analizar problemas. En realidad lo que uno ve afuera: la violencia, la desnutrición, el analfabetismo son problemas, son las brechas que uno determina entre ideales que quiere tener y situaciones que observa. Y los problemas nadie ha dicho que pertenecen a una disciplina o a un sector, por eso es que en gran parte tenemos dificultad en resolverlos. Porque como Estado los miramos desde sectores, y por supuesto esos problemas importantes no pertenecen a un solo sector, sino a muchos sectores y desde

las universidades las miramos como disciplina y por supuesto ninguno de esos problemas pertenece a una disciplina sino que son problemas en esencia para ser tratados en forma interdisciplinaria, desde los diferentes ángulos para poder darles una respuesta adecuada.

Sobre la parte de la enseñanza que no es democrática, comparto que es un gran problema; tal vez como profesor me defiendiéndolo diciendo que yo realmente aprendo con mis estudiantes pues lo agradable de enseñar son aquellos cursos donde uno no sabe las respuestas sino que las va a construir con los compañeros que van en una misma jornada y en una misma aventura, pero seguramente esto es difícil de desarrollar en una cultura donde no se mira al estudiante fundamentalmente para brindarle un espacio para que se supere; es lo que lleva a éstos comportamientos antidemocráticos que, por supuesto, deben ser cambiados.

En el último tema, Consejo Latinoamericano para la Juventud, no conozco sus funciones. Pero el hecho de que Coldeportes participe hace que siempre exista un sesgo al pensar en la juventud, desde el punto de vista recreativo y no desde el creativo, de contribución a la creación de una nueva sociedad.

LAS PRUEBAS DEL ICFES Y EL "TTL"

Juan Manuel Galán Pachón,
estudiante de 11o. grado.

Como estudiante de sexto bachillerato veo con preocupación ciertas cosas del sistema educativo que se está utilizando en Colombia. Y como citaba un profesor mío, el uso de la fórmula TTL. ¿Qué es TTL? Tiza, tablero y lengua. Se está utilizando mucho esta fórmula y hay muy poco estímulo a la vivencia de la ciencia, ¿en qué sentido? En la experiencia más directa en los laboratorios de física y de química, pues todo se está centrando en el aula de clase y no se está experimentando, no se están utilizando los laboratorios y estos se están desperdiciando, a mi manera de ver.

Otro problema es la rigidez de los programas curriculares, que se han convertido en una camisa

de fuerza, por decirlo así, para los maestros y para los alumnos. El profesor tiene que cumplir con ese programa y no se puede salir de ahí, así no se puede implementar la educación con nuevas perspectivas. Veo también con preocupación y lo diré con una palabra un poco fuerte, el nacimiento de ciertos maestros en los establecimientos. Ciertos maestros permanecen en los establecimientos educativos entre 25 y 30 años sin que se reglamente dicha permanencia. Y ahora, aprovechando que la Directora del Servicio Nacional de Pruebas se encuentra en este Seminario, pues yo en este momento me estoy preparando para el examen del ICFES, he descubierto que este examen representa una serie de trampas estratégicamente colocadas, para descabezar a la mayoría; entonces me parece que es un poco injusto esto y que se debe reconsiderar este sistema de evaluación, eso es todo.

AUTOGOL A LA EDUCACION CREATIVA

Luis Enrique Orozco,
Vicerrector Académico de la
Universidad de los Andes.

Yo deseaba complementar un poco la respuesta que dio el doctor Eduardo Aldana, a la pregunta sobre la enseñanza de la ciencia en la universidad y su relación con las ciencias sociales. A mí me parecen especialmente preocupantes dos cosas: Primera, la imagen de la ciencia que se transmite en la universidad. Cuando uno mira la historia de la ciencia se da cuenta que ésta ha avanzado no por los que han repetido la verdad oficial, sino por quienes se han atrevido a dudar de la verdad oficial y a plantear nuevas preguntas. Me parece que la manera dogmática de presentar la ciencia como un producto acabado, como un corpus teórico definido que el muchacho deba repetir, es un atentado contra la libertad de pensamiento, de la persona y en ese sentido socializamos en cierta forma, como tú dices, al estudiante.

Segundo, me parece que no sólo es dogmático y por tanto ideológico sino que no es cierto. Históricamente cualquiera que conozca el concepto contemporáneo de la ciencia, y que haya trascendido la segunda mitad del siglo XX sabe muy bien

que hoy la ciencia no es un corpus acabado, sino que es una lucha de paradigmas al interior de cada disciplina, pero creo que la universidad no es muy consciente con la institución cuando transmite a los saberes particulares de que lo que enseña son paradigmas y que hay expresiones en cada disciplina que son verdaderas formas de pensamiento y esquemas interpretativos y codificadores de la experiencia colectiva y es en ese sentido que si no hay pluralismo en el interior de la universidad para discutir los problemas de la ciencia, también en cierta forma estamos atentando contra la libertad de pensamiento y contra la posibilidad de pensar distinto en el interior de la comunidad científica. Además, políticamente se me hace que tiene una significación, porque nosotros queremos formar científicos para finales de siglo pero con un concepto de ciencia que corresponde al de Kepler, Copérnico y Galileo, es decir del siglo XVII, lo cual me parece un auto-gol espantoso desde el punto de vista de la necesidad de una educación creativa. Y el segundo efecto político que tiene es el que con ese concepto de ciencia homogeneizante que en último término evita la posibilidad de disentir al interior de la ciencia, en el fondo lo que se está transmitiendo también es un concepto de ciencia neutral y yo creo que es ingenuidad política pensar en la neutralidad científica, en la neutralidad valorativa de la ciencia y ese sí es para mí el corazón del positivismo, porque es negarse a disentir de los intereses ocultos al interior de los paradigmas de la ciencia y es evitar la discusión sobre el impacto social y cultural que tiene la ciencia en la sociedad y al negarse la universidad a hacer esto, por lo mismo se está negando a asumir una responsabilidad política respecto a la ciencia, que implemente y desarrolle un orden social dado.

LA PEDAGOGIA DE LA LIBERACION

Luis María Sobrona,
Agregado Cultural de la Embajada Argentina.

Quiero agradecer la invitación que me hiciera el Centro de Estudios de la Fundación Nuevo Liberalismo para una Colombia Nueva. Este Seminario taller ha creado algunas reflexiones sobre la educación como el único instrumento idóneo para la liberación de los pueblos de Latinoamérica.

Y fundamentalmente quiero recalcar algunas reflexiones hechas por el doctor Luis Carlos Galán, cuando dice que todos somos educadores y educandos, pero para que se dé esta educación hay que pensar en una formación interdisciplinaria y debemos terminar con el significado enciclopédico, hay que terminar con el atiborramiento de datos cuantitativos que hacen a la postre la formación de falsos eruditos.

Sheller decía que el hombre culto llegaba a serlo cuando tenía conciencia de que dejaba de ser erudito. El doctor Luis Carlos Galán me ha regocijado con su pensamiento político social sobre educación, y cuando él habla de que educar para la democracia también es educar para la liberación. La pedagogía de la liberación supone la formación y transformación de los grandes vectores de la cultura a través de los análisis de la transformación.

La educación es el gran desafío hoy a las postrimerías del siglo XX para entrar airoso al siglo XXI. La educación es el bien humano por excelencia, es el bien universal de la especie. La identidad del ser se manifiesta cuando este aprende, toma, metaboliza el conocimiento; pero para esto es necesaria la participación del educador que le señale al educando los grandes lineamientos sensibles de las cosas de la vida. Por eso entiendo que la educación debe estar centrada en el marco de la ética, de la solidaridad participativa del Estado. Se tiene que dar fundamentalmente a través, por y en la educación, la salud, la vivienda y en todo aquello que el ciudadano y la comunidad exijan como fundamentos elementales de vida. La ética partiendo de un sino moral. Educar para la vida plena, creadora, feliz y realizadora. Educar para la felicidad. La educación de los derechos humanos es piedra angular para que la sociedad encuentre la reciprocidad con el ciudadano, con sus objetivos de máxima, partiendo éstos de los principios de mínima. La deshumanización del hombre, provocada ésta por ciertas tecnologías materialistas que están cosificándolo, convirtiéndolo en un sino de cosas y haciéndole perder su identidad espiritual, es decir su humanismo; ha hecho que hoy sea necesario realizar la educación y la cultura del amor, del arte y de la solidaridad a

través de todos los hitos que el amor y la solidaridad representan.

Educación para la cultura de la idoneidad es la prioridad fundamental. Ser idóneo en educación para adquirir la cultura de la solidaridad.

LO ELEMENTAL EN EDUCACION

*Miguel Angel Bermúdez,
dirigente deportivo.*

Hemos oído con mucho interés no solamente el diagnóstico real de la situación del país sino el de la educación. Y nos planteamos siempre las alternativas de solución.

Somos demasiado pragmáticos, amigos de los foros, de los estudios. Las personas que se atreven a hacer cosas prácticas son elementales; son tipos folclóricos, son individuos intrascendentes, de pronto son buenos promotores, de pronto son buenos vendedores; pero no se les reconoce la capacidad de solución.

Dentro del aspecto educativo hay algo que a mí me preocupa y sobre todo porque aquí están las personas que más conocimiento tienen sobre el particular.

Se habla en un 80% de la preparación académica científica, tecnológica, de la adecuación de sistemas modernos, se habla de la capacitación, de la asimilación de técnicos foráneos o no foráneos. Pero nunca se habla del hombre elemental. De ese individuo que anda por la calle, que sale de su casa o del colegio, ¿qué va a hacer en su relación con la comunidad? Y entonces aparece una gran solución, que es la más fácil, la más elemental, que nace precisamente con una gran sapiencia, el pre-escolar. Yo creo que el pre-escolar se educa mucho más que en la escuela, que en la universidad, porque aprende a vivir en comunidad. Es como repartirse los juguetes, cómo no pelear, cómo canalizar las habilidades de cada quien. De allí viene una solución, que lógicamente no es la solución verdadera ni la única; pero que a mi juicio

es cómo el individuo se reivindica, cómo se vuelve un verdadero hombre de bien cuando prácticamente no tuvo educación. Porque es que nosotros lo que vemos es que los más educados son los más incultos: Se comportan mal en las reuniones sociales, son groseros con sus amigos, hacen todo tipo de trifulcas, de componendas, de clientelismo, de traiciones, de diatribas y calumnias contra sus semejantes, contra las personas que compartieron las mismas aulas universitarias. Y esa solución radica la habilidad innata del ser humano.

Aquí, por ejemplo, no se cultiva esto. Ejemplo: ¿bueno, señor, usted lo que vino a hacer aquí fue a pintar monos o a estudiar?. Resulta que éste puede ser el gran pintor, ese puede ser el gran artista; usted, niño, a estudiar, a estudiar o a jugar fútbol o a vagar...

Y la mamá: usted está dañando los tenis, mire cómo se volvió el pantalón, ¿dónde lo dejó? Ese puede ser el Higuíta, o el Cochise que repartía carne en una bicicleta en Medellín y que hoy para tristeza de muchos políticos, lo reconocen más que a ellos.

¿Cómo es posible que después de salir de la universidad se recree uno viendo la novela "Cristal" y a uno mismo le gusta porque las conversaciones y la elementalidad del pueblo así lo determina, porque no han dejado culturizar a la gente?.

¿Quién patrocina o quién se aventura a contra-decir al mercadotecnicista de turno, y decirle, señor, vea, patrocíneme este programa cultural?. ¿Qué raiting tiene? Bueno, unos dicen que el 3.5%. No señor, yo tengo que pautar es con el que tiene el 60%, porque lo ven 8 millones de colombianos, es la venta de mi producto. Esa tecnología extrema. Por ahí hay unos loquitos haciendo programas culturales: Alvaro Castaño, el doctor Abelardo Forero, todos quebrados debiéndole a todo el mundo, cambiando las licitaciones, ¿por qué?

Porque nosotros nos elementalizamos de tal forma, que estos sabios, que son los más adictos a la droga, esos grandes científicos, no saben qué están diciendo ni haciendo.

Nos están creando un campo de acción erróneo.

En este momento en el país no hay un pénsum educativo, en el aspecto físico. Y alguien se inventó la educación física. Entonces al inventarse la educación física quiere decir que ese individuo es de otra condición al de la educación intelectual. Nadie habla de educación integral; ahora sí oí al doctor Rodrigo Escobar hablar de educación integral, que es esa educación en donde el individuo tiene que educar su cuerpo y su alma para lograr algo en la vida. ¿Qué saca un individuo con ser un gran intelectual si no puede hablar, tiene que escribirlo todo, como hay algunos que conocemos? ¿Cómo puede ser conductor un individuo que nunca se ha enfrentado a un reto, que no ha podido convencer a sus compañeros y amigos, que lo levantan y lo llevan allá? ¿Cómo puede un individuo que no tiene energía interior poder convencer a los demás? Entonces se necesita la formación integral. Pero ¿cuál es la solución? Porque no se puede dentro de la educación ir dándole especializaciones a la gente, desde pequeño para que vayan aprendiendo a defenderse en la vida. En estos momentos, si ustedes me lo permiten, es más importante, desde el punto de vista económico y de la realización personal, ser deportista que ser un profesional frustrado, hablando mal del gobierno, de sus profesiones, de sus amigos, buscando puesto y tratando de sacar al compañero de allá.

Yo le decía el otro día a un amigo, que esa educación que recibimos en las universidades, que es la que practicamos, y yo conozco mucho Ph. D. y magisteres, diciéndole al tipo: Mira, yo llegué de los EE.UU. y estoy un poco desactualizado, por qué no me conectas en la empresa. Mete al tipo en la empresa y luego llega alguien y dice: Ala, ¿tienen de gerente ese imbécil? Si yo jugué con él, ese no estudiaba, yo le pasaba los exámenes, tengo casos concretos de esa situación, hasta que tumban al señor de la empresa, ¿por qué? Porque nunca tuvieron esas personas la oportunidad de demostrar sus capacidades en otra forma.

Voy hacia una cosa elemental y es la siguiente: un diagnóstico que no se ha presentado aquí y que yo lo vivo, porque estoy alejado de esas filosofías y estoy más en contacto con el pueblo.

Se trata de la ignorancia del pueblo colombiano

en todos los aspectos. La gente no sabe qué es la Constitución: Gloria Pachón ha hecho unas encuestas fabulosas en su noticiero, donde la gente no sabe ni quiénes son los ministros. Pero pregúntele a una persona qué pasó anoche en la novela tal o pregúntele que pasó en una competencia deportiva; eso hace suponer que el colombiano sí es muy vivo e inteligente y que aprende más rápido con realidades y no con cuentos. Muy fácil, en el colegio o escuela al individuo no hay que rechazarle sus habilidades; por el contrario, hay que animárselas y orientarlo más hacia sus aptitudes y no tanta teoría.

Encuentra uno muchachos en estos momentos, como en Popayán (ciudad señorial, yo recuerdo que las letras y la universidad de Popayán, para ser presidente de la República, tocaba pasar por allá) que un 28% son drogadictos. ¿Por qué? Y van al colegio. Va uno al municipio de Bello (Antioquia) y me dice el alcalde Alberto Wills: los muchachos salen del colegio o, van y matan a un tipo por \$50.000 y están por la tarde otra vez en clases. Es cuestión de educación, porque si están asistiendo al colegio ya no le piden al papá un reloj o una patineta o unos patines, sino un revólver, porque es el medio de trabajar. Porque a estos individuos no se les formó en su carácter, en su temperamento, en su lucha, en el desafío de la vida. Si yo pongo a dos individuos a competir donde no hay influencias ni selecciones por amistad, sino por tiempos, por marcas, tengo ocho seleccionados y empieza a aparecer que el que tiene apellidos o influencias es el que no clasifica. Y viene un mundo impresionante, extraordinario, para darle cabida a 3 o 4 millones de jóvenes en ese tema, ¡facilísimo! sin tanta especialización: ellos aprenden solos, no es sino llevarlos al Tour de Francia y ellos conocen el Metro a los 8 días, conocen cómo son las técnicas, qué se toman esos señores allá; los médicos deportólogos en tres años aprendieron no de medicina deportiva sino de química. Ya saben cómo manejar el computador.

Un individuo que no hizo quinto de primaria manejando un computador o una bicicleta. Estos señores del fútbol aprendieron a hacer educación física, saben cómo es la reacción psicológica inmediata en el campo. Infortunadamente hemos tenido más patrocinadores en el deporte que en la

cultura. Para poder ser uno pintor tiene que irse a París a trabajar en los restaurantes y vivir tres o más años desafiándolo todo para poder realizar una exposición. Pero digo ¿por qué no somos prácticos? ¿y por qué no vamos formando más individuos capacitados en el campo intelectual? Pero que también tengan un reto en el campo físico para que aprendan a ver lo que es una lucha, lo que es ganar en franca lid, para que aprendan tres reglas principalmente: La primera que hay unas reglas pre-establecidas, si yo le pego una patada a un compañero, me sacan del partido, ¿porque esto no lo entendemos?, leyendo no se aprende eso. Si yo cojo mucho la bola es retenerla y me sacan allí, si yo le pego un codazo al señor, me sancionan. Ya lo estamos viendo, hasta el deporte se moderniza. Cuando yo era niño nadie quería ser portero o defensa, todos querían ser centros delanteros. Y las peleas no eran con el otro equipo sino con el mismo, para que le dejaran cobrar a uno el tiro libre o el penalty y nadie quería soltar la bola en el área porque él quería meter el gol. Ahora ya es distinto, ¿por qué? Porque prácticamente en una forma elemental ellos tienen una bolsa común y ya no importa quién mete el gol; porque si ganan el partido todos ganan por igual. Lo mismo pasa en el ciclismo. Entonces hay que entender que es más fácil salvar a la juventud sin tantos sofismas de distracción, sin tantas esperanzas para tener un computador, porque a nosotros, hablando honradamente, no nos alcanzará la vida para interpretar lo que están inventando en otras partes, es mucho. Aquí todo el mundo dogmatiza, entonces fomentemos el deporte y la recreación, démosle a nuestro hijos la posibilidad de alejarse de la droga con una disciplina como la que impone la trayectoria de esa actividad.

¿Qué vamos a hacer nosotros con toda esta capacitación, con toda esta educación, si vamos a tener en este momento ya más de 700.000 drogadictos, sin contar los sicarios? ¿A dónde los vamos a aislar? y es que ya al ejecutivo le toca andar con 18 guardaespaldas, ponerle a esos, otros guardaespaldas porque esos hablan con los guardaespaldas del enemigo. La guerrilla perdió su ideología política y se volvió un fabuloso negocio: el boleteo, el secuestro. Pero, esta actividad ¿quién la desmonta? ¿Bajo qué conceptos? ¿Con la violencia y por la fuerza?. Todo el Ejército de Colombia no

ha podido descubrir a los guerrilleros del ELN que están volando todos los oleoductos y éste tiene un margen que está determinado en un mapa. Y hasta cuándo vamos a estar en esta situación. Porque no volcamos los ojos a una cosa fácil, inmediata; de poner a 3' o 4' millones de jóvenes a hacer deporte para que no se vuelvan asesinos.

Y para esto quiero que Martín Emilio "Cochise" Rodríguez nos hable de su experiencia: 2 veces campeón del mundo, conocido en Milán. A Colombia la conocen en Italia por Martín Emilio "Cochise". El motivo de la presencia de él aquí, que no tiene que ver con la política, es que hay gente nueva en el país, jóvenes que aspiran a ser conductores del país y que tienen que interpretar esta nueva situación que los EE.UU. de América interpretaron hace 100 años; la única forma de reivindicarse los negros de la discriminación total en los Estados Unidos fue con el arte y el deporte, y aquí cuando uno habla de eso el negro es horrible; pero si es Michael Jackson es divino, si es el que metió el jonrón de ayer ¡ah no! ese es sensacional.

Otro día salen 8' ó 10' en cassetes de los attaris. Y aquí seguimos con que los ídolos del niño colombiano son Batman, Robin, el Chavo y hemos visto en la T.V. colombiana con los valeses de Strauss, cosas muy lindas, que la gente no entiende. En cambio no hacen lo que el canal Latino en los EE.UU. con un programa que dice: lo nuestro, lo mejor de lo nuestro ¿en qué? En la cultura, el deporte, las artes, un mensaje.

Pero no, la gente dice: "¿oiga, y ese indio qué hace, por qué gana tanta plata y qué fue lo que hizo por allá?" Un país sin ídolos, un país que no quiera emular a los demás es un país sin esperanza.

"Cochise", *Martín Emilio Rodríguez*, ciclista internacional.

"Verdaderamente me siento muy complacido en este recinto por la intelectualidad que hay aquí y acompañar al doctor Galán como nuestro próximo presidente, el Gorbachov de Colombia".

Hacia Dónde va la Educación

Fragmento del discurso del Doctor Manuel Francisco Becerra Barney, Ministro de Educación, en el Acto de Clausura. (Versión magnetofónica).

Senador Luis Carlos Galán, Ministros de Estado presentes, señores Conferencistas, señoras y señores: Me es singularmente grato estar en esta tarde dando clausura a este acto de gran importancia para la educación colombiana, puesto que ha servido para reflexionar sobre temas que son de gran trascendencia para el futuro de la educación en el país.

Realmente es un acto muy significativo para mí porque hace dos horas fui notificado sobre la determinación Oficial de la Presidencia de la República de la aceptación de un programa que le había presentado desde hace algunos meses: la necesidad de una misión dedicada a prospectar lo que debe ser la educación de los colombianos con miras al nuevo ciclo. Creo que esa autorización de la Presidencia no pudo haber llegado en un momento más oportuno, puesto que estoy seguro que los antecedentes de las discusiones que aquí se han dado serán sin duda una base importante para el trabajo que vamos a desarrollar con muchas de las personas que están hoy aquí, dirigidos bajo la maestra guía del doctor Aldana, quien va a proyectar los Seminarios, los cuales pensamos iniciar con un tema que debe ser la base de nuestro

trabajo hacia el futuro con la educación que estamos haciendo ahora en Colombia, la que estamos impartiendo, la que hemos venido dando, hacia dónde vamos, y partiendo de ese tema de la certeza que después de discutir con los expertos este tema, vamos a sacar unas conclusiones respecto de que si lo que estamos haciendo está bien o mal, si lo que en este momento hemos venido haciendo realmente va a servir o no va a servir, para este final de siglo y para el siglo que viene. Con las conclusiones que hoy saquemos vamos posteriormente a hacer otro seminario, trayendo a los inspiradores de las reformas educativas que están en este momento de moda en el mundo.

El mes pasado empezó ya a funcionar y fue aprobada por todos los mecanismos del Estado, la reforma Francesa y tuve la oportunidad de ver cómo estaba funcionando la contra-reforma española. Es de todos conocido que uno de los mecanismos más importantes que se ha implantado en los últimos años en América, ha sido la gran reforma educativa Canadiense y sin duda uno de los temas que llama la atención para nosotros es el desarrollo que ha tenido la educación en Corea, y de algunos países del Oriente. En estos Semina-

rios lo que pretendemos es un poquito escuchar hacia dónde va la educación del mundo, qué se está haciendo, qué están haciendo los grandes, además vamos a invitar países de América Latina que nos cuenten lo que están haciendo y desde ya empezaremos con ese par de Seminarios iniciales a trabajar sobre temas específicos el análisis de nuestra educación y hacia dónde debe ir. Lo que pretendemos con esto es dejar para el futuro gobierno y para los gobiernos que vengan un pequeño documento que sirva de análisis de hacia dónde vamos con alternativas, no con una sola salida sino con varias alternativas, con el rumbo que debe seguir la educación colombiana, con miras pues a este advenimiento de una nueva era.

No podría dejar pasar esta oportunidad sin hacer algunas reflexiones sobre nuestro desarrollo, a través de la educación. Aquí hay un tema que se trató por parte del director del Icfes que es lo que tiene que ver con los desafíos científicos y tecnológicos. Yo tengo la certeza, como la han de tener todos ustedes, de que el desarrollo de los pueblos se mide ya y se medirá cada vez más en este final de siglo por el acceso que tengan los pueblos a la investigación científica a la transferencia tecnológica. El pueblo que no tenga posibilidad de acercamiento a este par de procesos es un pueblo que cada vez estará más lejos de su desarrollo y por lo tanto no hay duda que la gran política de inversión de este país en materia de educación debe estar ceñida de manera clara a ampliar nuestra capacidad de investigación científica para poder hacer transferencia tecnológica. Valdría la pena hacer algún recuento histórico sobre cómo se ha hecho el desarrollo de los pueblos que en este momento están a la vanguardia. Para nadie es un misterio que el gran proceso investigativo se inició en Francia y que fue realmente a finales del siglo pasado cuando los alemanes resolvieron ampliar su base científica y empezar a hacer transferencia tecnológica, un poquito dentro del criterio que se llama hoy piratería tecnológica y fue así como los alemanes empezaron a formar su gran base científica que les permitió en algunos aspectos, por desgracia, pero en otros por fortuna, su gran desarrollo científico. Posteriormente, todos sabemos que los norteamericanos lo que hicieron fundamentalmente fue hacer lo mismo que hicieron los alemanes con los fran-

ceses; primero hacer una transferencia tecnológica y después ampliar su base científica ampliando inclusive el criterio que tenían, de lo que debía ser la enseñanza universitaria, especialmente no quedándose simplemente en lo que los alemanes, han llamado la cátedra, sino con el propósito de las escuelas de graduados, y posteriormente todos hemos visto cómo empezó a surgir la potencia oriental del Japón dentro de los mismos mecanismos, teniendo acceso a la transferencia tecnológica y ampliando su base científica.

ENFASIS EN LA CAPACITACION DOCENTE

Y hemos visto que lo último que está pasando es lo coreano, pues yo creo que la experiencia debe servir para algo y estoy convencido de que si nosotros no decidimos de una vez por todas que la educación es la base del desarrollo y si sabemos de una vez por todas que nuestra brecha del desarrollo se ampliará cada vez más si no tenemos la posibilidad de una ampliación de nuestra base científica para la transferencia tecnológica, pues es el momento de hacer políticas claras para que esto se convierta en una realidad. Y he propuesto en diferentes foros algunas cosas que son producto un poco de ponerle imaginación a lo que hemos venido haciendo. La primera, definitiva. Tenemos que preparar a nuestros profesores de universidades para que, verdaderamente, nuestras universidades hagan investigación y eso no puede surgir espontáneamente. Es necesaria toda una política del Estado para convertir esto en una realidad, y para hacerlo hay que hablarlo sin ningún ambage, es necesario que el Estado subsidie la capacitación de los profesores universitarios para investigación. Nuestras becas internacionales hacia el exterior deben de estar destinadas en su gran mayoría a los profesores universitarios para la formación de estos profesores en áreas investigativas y eso lo tiene que hacer el Estado ya. No podemos esperar más tiempo porque cada vez que esperamos más tiempo vamos a tener más problemas para acercarnos al desarrollo en esta era.

He propuesto, además, que se tiene que cambiar totalmente el sistema de la preparación, la contra-

prestación, para no llamar pago, que deben prestar nuestros hombres que hemos mandado al exterior a prepararse para que vengan después a prestar sus servicios a Colombia. En la década del 60 el gobierno nacional, y los países latinoamericanos en general, hicimos un esfuerzo enviando a nuestros hombres, a nuestros jóvenes, a nuestra gente que más preparación tenía o que creíamos que tenía más aptitudes al exterior a sacar másteres, PHD y doctorados. Ese esfuerzo del año 60 se compensa hoy o no se compensa. Tenemos que decir que en gran parte este esfuerzo se perdió y se perdió por una mentalidad absolutamente restringida que se tenía, de que el pago, la contraprestación de quien fuera al exterior enviado por el país se contentaba con pagar una plata; yo vi el caso hace poco de un señor que conocí en Europa, colombiano que fue mandado dentro de esa década del 60 a estudiar a los Estados Unidos el tema del petróleo, que trabaja en este momento en Arabia Saudita y me decía que cuando lo habían convocado, él dijo que no iba a poder trabajar con ellos porque tenía que venir a Colombia a pagar la beca de \$60.000.00 o 2 años de trabajo y me dice, la Compañía le dio \$80.000.00 de la beca para que saliera de ese compromiso y tantos así. Cuántos perdimos ese esfuerzo por pensar que eso se podía pagar con plata o se tenía que pagar por un tiempo de trabajo en el país; yo he propuesto que debemos hacer un esfuerzo en lo que podamos dentro de las restricciones económicas, de que cada persona que salga al exterior a disfrutar de estos beneficios venga a prestarle una contraprestación al país no desde el punto de vista económico, ni de trabajo, sino en la formación de nuevas personas en las áreas de conocimientos en que él se preparó y que en vez de que pague con trabajo o con dinero nos pague básicamente siendo el tutor de 5, 6 ó 7 investigaciones importantes del país para que haya una verdadera transferencia del conocimiento y una ampliación de nuestras posibilidades con nuestros propios hombres.

Además he propuesto también en un foro que hubo de rectores de universidades y lo voy a proponer la semana entrante en Guatemala a mis colegas Ministros de Educación, que es indispensable de que nos unamos, ahora sí, a hablar de integración por donde es. Creo que hemos perdido

dos décadas hablando de integración, cuando no había intereses claros o mecanismos claros. Para hacer una integración desde el punto de vista económico y por tanto en determinado momento podemos asistir o cuando se trate de dar, revivir cada año este tipo de acuerdos integracionistas. La verdad es que no han dado el fruto que nosotros esperábamos, pero sí hay un tema en el cual la integración se hace indispensable e imprescindible, como única salida en este momento de crisis económica de los países latinoamericanos a través de la deuda externa, es a través del tema de nuestra formación de investigadores y de doctores entendidos en el sentido real de la palabra. Podemos nosotros los latinoamericanos –nosotros menos, pero los otros sí–, sintiendo muy duro el problema de deuda externa, seguir haciendo pequeñas investigaciones cada uno por nuestro lado, cuando tendríamos la posibilidad de aglutinarnos para que nuestros hombres de ciencia hagan investigaciones en cada uno de nuestros países, en cada área que le interesa al país. Con los esfuerzos que está haciendo cada país, para ser más claro pongo este ejemplo: Colombia en este instante, Ecopetrol, tiene un Instituto dedicado a la investigación en petróleos en algunas áreas, entre otras cosas de la mayor categoría, ¿vale la pena que solamente los colombianos 15, 20 con todo el esfuerzo y el costo que le está invirtiendo la empresa de petróleos sean los que participen de esta investigación? ¿No sería pertinente que invitáramos a nuestros vecinos, venezolanos, ecuatorianos, a que vinieran ellos a participar también, a colaborar con nosotros en esta investigación, con costos supremamente económicos en comparación a lo que costaría una investigación de esta misma naturaleza en el exterior?

INVESTIGACION INTEGRADA PARA EL DESARROLLO

En los países desarrollados, la mayoría de las investigaciones que han hecho nuestros doctores, nuestros másteres, y nuestros PHD, han servido fundamentalmente a los países desarrollados. Porque no hacemos investigación en nuestros países con los esfuerzos que estamos haciendo y con costos mucho más económicos, como se lo ha propuesto Argentina a Brasil en este momento

con aceptación inicial de los dos países. Entre otras cosas, el Agregado Cultural de Argentina, quien acaba de hablar, me ha colaborado mucho en eso. Por qué no nos decidimos los países latinoamericanos de mayor desarrollo latino a que en vez de mandar nuestra gente a prepararse fuera a hacer investigaciones traemos algunas personas para que vengan ellos a hacer investigación con nosotros aquí en nuestros países, que es mucho más económico traerlos que llevar nuestra gente allá.

El fondo de la investigación de América Latina es una cosa que es absolutamente fácil de hacer, que no implica inclusive erogación casi ninguna de nuestros países, sino básicamente un consejo que defina qué investigaciones estamos haciendo, en qué áreas debemos traer esas personas para que nos ayuden y a qué áreas de investigación dedicamos cada uno de nuestros países de manera grande, en vez de estar haciendo, como sucede en nuestras universidades que es otra cosa que estamos haciendo también: que cada universidad está haciendo una pequeña investigación. En vez de aglutinar todas las universidades para hacer una investigación grande, amplia, que le sirva al país. Como estamos trabajando en el Fondo de Investigaciones para la universidad pública en Colombia, que sea uno solo para definir las investigaciones y que tengan acceso todas las universidades públicas, éste, proyectado al exterior, es lo que le estamos proponiendo a nuestros países colegas para que tengamos esa posibilidad.

Es pues este el gran reto de Colombia en este momento en materia de preparación de una educación para el desarrollo y creo que no es un tema que podamos seguir pensando; en indispensable empezar a actuar al respecto y es por eso que dentro de la misión de Ciencia y Tecnología que está trabajando ya en Colombia, uno de los temas fundamentales, se puede decir decidido, es ese, de una gran política de ampliación de nuestra base científica, para la transferencia tecnológica. Y hay un tema que quiero llamar también la atención de ustedes sobre nuestra educación, la educación de Colombia, sobre una reflexión que puedo hacer ahora públicamente después de un año como Ministro de Educación.

UN PAIS PESIMISTA

Definitivamente nuestras manifestaciones culturales, nuestras manifestaciones frente a la vida, la actitud del colombiano frente a Colombia no puede ser una cosa espontánea sino que necesariamente ha sido una cosa infundida directa o indirectamente por los mecanismos educativos que nosotros tenemos. Y hay un tema que me llama mucho la atención. Los colombianos —y esto lo he dicho en reuniones anteriores—, nos caracterizamos fundamentalmente por un menosprecio a nosotros mismos, a nuestra sociedad, a nuestro país. Es verdaderamente aterrador la manifestación del colombiano respecto a su país, a su condición de sociedad, a su condición de miembro de una comunidad. El colombiano es un hombre que está acostumbrado a ver todo negativo. Este es un país apoderado del pesimismo, creo que eso se debió haber hablado ahora que se hablaba de los medios de comunicación, pero esa manifestación de los medios de comunicación que casi siempre le terminamos echando la culpa a los medios de comunicación diciéndole: es que a los medios de comunicación les encanta la noticia mala y es que resulta que hablando con los medios de comunicación, ellos dicen: es que al colombiano le encanta la noticia mala. Y entonces terminamos también en una cosa que nos caracteriza a los colombianos; somos los campeones mundiales no de ciclismo, sino de la auto-exculpación, siempre encontramos que la culpa está en otro y en eso nadie nos gana. Entonces terminamos diciendo, no, la culpa la tienen los medios de comunicación, y los medios de comunicación dicen: no la culpa la tienen los otros. Yo creo que el problema es de mucho más fondo, es un problema de educación. Nosotros hemos educado a los colombianos con base en la exaltación permanente de los valores negativos del colombiano.

En una reunión en estos días, con rectores de colegios privados y ahora que veo a la Hermana Camila aquí, me acuerdo de eso, les pregunté a todos, ¿cuánto tiempo han invertido los profesores de Colombia en los 16 años de enseñanza para exaltar las virtudes de sus alumnos?, ¿cuántos minutos de la educación colombiana se han dedicado para exaltar la virtud de un alumno? Y si decimos

la verdad el tiempo que hemos dedicado a nuestros alumnos para ponerlos al frente de sus compañeros siempre ha sido para exaltar los defectos, no las virtudes, sino los actos negativos de los alumnos: este es el más indisciplinado, es el que llega más tarde... es una obsesión nuestra. Cuántas veces se ha reunido una clase para decir Fulanito es buen compañero, Fulano tiene las condiciones humanas para ser un buen hombre, cuántos minutos de la enseñanza al colombiano hemos dedicado a esto?, y tenemos que concluir que no lo hemos hecho y si lo hemos hecho, lo hemos hecho sin propósito. Yo decía una cosa simpática que le llamaba mucho la atención a los rectores religiosos de los colegios privados. Desde que nosotros ingresamos al colegio nos enseñan una cosa, el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios, pero resulta que el Dios que hizo al colombiano era un Dios que solamente tenía asuntos negativos, porque si somos hechos a imagen y semejanza de Dios y solamente estamos exaltando nuestras condiciones negativas, quiere decir que el Dios nuestro es un Dios definitivamente distinto al Dios de los demás.

ELIMINAR EL NEGATIVISMO

Me parece que el gran propósito de la educación colombiana desde la primaria, para poder cambiar esta obsesión negativista del país y no seguir tratando de echarle la culpa a los medios de comunicación y al gobierno, es que todo el mundo debe emprender realmente una gran cruzada educativa, para exaltar las virtudes positivas que tenemos todos los colombianos. A nosotros nos da pena decir nuestras virtudes, contarlas; la característica frase de todo colombiano cuando le hacen una exaltación: "este inmerecido acto", y todos lo dicen no es porque sea así; ¿alguien ha oído decir a un colombiano: "yo me merezco algo"?, lo tiene que ocultar, porque nunca le han dado la oportunidad durante su período de enseñanza a decir: soy de los mejores y me lo merezco. Hay que ver en otros países latinoamericanos donde lo primero que se dice es que ellos son los mejores, fíjense por ejemplo los argentinos...

El Poder Científico*

Luis Carlos Galán

Según las cifras generalmente aceptadas por las Naciones Unidas, los países en desarrollo representan el 75 por ciento de la población mundial, el 20 por ciento del ingreso total del planeta, el 12 por ciento de la producción industrial y apenas el 5 por ciento del potencial científico y tecnológico del mundo. Estas cifras que circulan entre los delegados a las diversas conferencias internacionales sobre los problemas del desarrollo indican la magnitud de los actuales desequilibrios y, lo que es más grave, demuestran que las cosas van a empeorar puesto que el primer factor de riqueza en nuestro tiempo es el conocimiento. Vivimos una época en la cual la clave del progreso está en la capacidad de organizar y utilizar información científica y tecnológica. Como lo advirtió la OCDE al comienzo de la década, el mundo avanza hacia la segunda revolución industrial: "En la era de la información, a la que estamos entran-

do, la máquina característica es la que procesa la información, no ya para aumentar la energía física humana, sino para aumentar el procesamiento de la información humana". La relación Norte-Sur es prácticamente una negociación entre las áreas del mundo que poseen más riqueza informativa y las que relativamente tienen más recursos naturales. Aquellas venden información y éstas venden materias primas. Aquellas saben que su dominio sobre la transferencia de tecnología les defiende su posición negociadora frente a los otros países que controlan, hasta cierto punto, los bienes primarios.

El mercado mundial de ciencia y tecnología no es un mercado libre y en él los países en desarrollo cada día están en mayor desventaja al adquirir tecnología. La compra de tecnología fue importante desde cuando empezó la sustitución de importaciones en los países en desarrollo, hoy es fundamental pues sin ella no se tiene capacidad para producir bienes y servicios, o sea, sin potencial tecnológico no es posible el desarrollo aun cuando se disponga de materias primas y recursos energéticos. Los propios países petroleros han hecho cuentas y han comprobado que la mayor parte

*Para complementar este Documento se incluye el artículo del doctor Luis Carlos Galán, citado por el doctor Germán Escorcía en su conferencia, que fué publicado en la Revista Nueva Frontera No. 246 el 27 de agosto de 1979.

del dinero obtenido por la venta de petróleo en el último lustro han tenido que devolverlo a los países desarrollados al pagarles la tecnología adquirida explícitamente (por ejemplo al comprar una planta siderúrgica) o implícitamente al importar bienes de capital o bienes intermedios cada día más costosos.

Desde el punto de vista de fuentes de información científica y formación de recursos humanos, G. Anderla, un analista vinculado a la Unesco, ha descrito el proceso más o menos en los siguientes términos: en 1750, en todo el planeta había 50 revistas científicas; al comenzar el siglo XIX ya eran 100. En 1900 la cifra llegaba a 1.000 revistas y hoy se calcula que superan las 100.000. Al principio de la década de los setenta se produjeron por año dos millones de escritos científicos; o sea a razón de 6.000 o 7.000 artículos o reportajes, por día de trabajo, escritos por cinco millones de científicos. Al sumar los especialistas, ingenieros, técnicos y sociocientíficos que publican sus trabajos se calcula que entre 12 y 13 millones de personas participan en la producción científica y técnica. Una biblioteca mundial imaginaria comprendería más de 100 millones de títulos distintos y el stock de artículos científicos y técnicos sobrepasaría los 30 millones de títulos. En la Unión Soviética, únicamente, hay más de un millón de científicos e ingenieros.

La inmensa mayoría de estas publicaciones y de estos hombres de ciencia se halla en los países desarrollados. En los otros, como el nuestro, no existen verdaderas políticas en el campo de la ciencia y la tecnología; la tecnología llega al país en forma desordenada y costosa; los usuarios no están debidamente comunicados con las instituciones que investigan o de algún modo tiene a su cargo divulgar los hechos científicos y tecnológicos. Aquellos resuelven insistir en tecnologías ineficientes o buscar las nuevas en fuentes externas y estos tienden a especular con trabajos e investigaciones que no tienen mayor relación con los problemas reales de los agricultores, los ganaderos y los industriales.

¿Cuánto paga Colombia por las tecnologías que usa? Nadie lo sabe. Hay pagos directos que se pueden establecer al observar las importaciones

de bienes de capital, automóviles y otros bienes intermedios, pero hay otros pagos más difíciles de precisar porque los dueños de las tecnologías logran imponer condiciones de toda índole al facilitar sus conocimientos. El comprador de tecnología no puede hacer nada y generalmente los pequeños y medianos empresarios se limitan a copiar, como es fácil verificarlo al recorrer la mayoría de nuestras industrias. Según observaron los autores de la monografía que presentó Colombia en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo existe un verdadero círculo vicioso: "muchas de las características organizacionales y estructurales del subdesarrollo son opuestas a la aplicación de la ciencia y la tecnología, pues inhiben la aparición de lo que podría denominarse 'demanda efectiva' por el conocimiento científico y tecnológico. Ello conforma un verdadero ciclo vicioso que podría traducirse en razonamientos del siguiente orden: la tecnología está creada en los países avanzados y puede comprarse; para qué generar innovación si se la puede comprar; crear tecnología no es viable; la compra en el exterior es necesaria porque no sabemos crear y así sucesivamente".

En otras palabras, se puede afirmar, como lo han observado investigadores de Colciencias, que nuestro sistema científico y tecnológico está marginado del sistema productivo y es, entre nosotros, una especie de "consumo suntuario". En tales condiciones no puede existir mayor demanda por la ciencia y la tecnología en el conjunto del sistema económico y social lo que impedirá siempre que crezca el sistema científico-tecnológico. Para complicar todavía más los problemas, una buena parte de las investigaciones que se realizan en nuestro país son financiadas desde el extranjero y aun cuando varios donantes (los canadienses, por ejemplo) respetan el criterio local, casi siempre se produce una mayor dependencia de los intereses externos. El problema naturalmente es general y se ha comprobado que ningún país de América Latina —ni siquiera Brasil que algunos señalan como un "traductor de tecnología" para los países en desarrollo— ha solucionado lo que Colciencias llama los aspectos críticos: "información deficiente o inexistente sobre alternativas tecnológicas; evaluación deficiente o inexistente sobre la selección de tecnología, deficiencia o in-

capacidad para generar tecnologías locales y baja capacidad para negociar efectivamente en el mercado internacional de la tecnología”.

LAS UNIVERSIDADES

Siempre que se habla de estos temas se piensa en la función investigadora de las Universidades. Allí está, ciertamente, una de las pocas posibilidades que tiene el país para fortalecer el sistema científico-tecnológico, sin embargo las políticas propuestas por los propios organismos estatales encargados de fomentar la investigación no son reconocidas en el presupuesto nacional con la prioridad que merecen. Es difícil que los mejores profesores se decidan a convertirse en investigadores profesionales mientras los sueldos sean tan bajos y no haya otros incentivos. Los trabajos científicos nacionales siguen siendo mal divulgados. Toda la infraestructura del investigador (centros de documentación, bibliotecas, equipos y laboratorios) es precaria. Los posgrados no fomentan la investigación y la emigración hacia el exterior de los mejores cerebros todavía es un problema alarmante. Los Estados Unidos y Venezuela han recibido más de 25.000 profesionales y técnicos colombianos en las dos últimas décadas cuya formación comprometió más de 400 millones de dólares. ¿Cuánto le costaría a Colombia la reconstrucción de esos cuadros humanos? ¿Qué pensarán sobre esto los ingenieros cuya profesión (incluidas las diversas especialidades) vive una de las más serias crisis? ¿Cuándo tendrán eco los planificadores de la ciencia y la tecnología en las áreas del gobierno y el Congreso para que se ponga en práctica una estrategia integral y se inicie una lucha decidida por la autonomía de nuestros sectores tecnológicos, así ello parezca hoy una utopía?

LA REVOLUCION CAFETERA

El doctor Gabriel Gómez Gaviria ha dado un buen argumento a quienes creen en la importancia y la eficacia de las innovaciones tecnológicas para modificar a corto plazo los factores del desarrollo nacional. Gómez Gaviria ha hecho un estudio sobre el cambio técnico, económico y social que han vivido las zonas cafeteras del país donde se introdujo una nueva tecnología de cultivo y se sembra-

ron nuevas variedades. Bastó que se utilizaran variedades obtenidas en Brasil con más cortas distancias entre árboles, fertilización y regulación o eliminación del sombrío para desencadenar una auténtica revolución. En 1963 la producción media era de 40 a 60 arrobas por hectárea. En promedio había 1.000 árboles por hectárea. No se abonaba y todo se reducía a las dos desyerbas anuales y al sombrío. Con la nueva tecnología promovida por el Centro Nacional de Investigaciones de Café se aumentó la densidad de siembra de 1.000 hasta 10.000 árboles por hectárea; fue eliminado el sombrío, se incorporaron los fertilizantes y se intensificaron las normas de manejo del cultivo. Gómez Gaviria subraya las siguientes consecuencias: “se ha aumentado hasta en 10 veces el número de árboles. El período para iniciar producción se ha reducido a la mitad. La mano de obra requerida por hectárea durante 90 meses ha pasado de 470 jornales en el cafetal tradicional a 3.149 en el cafetal de mayor tecnología. La producción aumentó de 190 arrobas por hectárea a 5.850. Los costos de inversión son de \$ 19.000 y \$ 185.500 para los sistemas tradicional y de máxima tecnología. Los jornales totales, incluyendo la recolección, son respectivamente de \$ 83.050 y \$ 2.057.050, durante 90 meses. Los ingresos de la producción son de \$ 133.000 y \$ 14.095.000 para la misma unidad de superficie en el período de 90 meses. La utilidad neta anual por hectárea es de \$ 6.800 para el cafetal tradicional y de \$ 272.000 para el cafetal de mayor densidad”. Según los estudios de Gómez Gaviria se han tecnificado casi 200.000 hectáreas, o sea, el 18% del área cafetera del país que supera el número de 1.111.000 hectáreas. Se ha creado ocupación adicional permanente para más de 200.000 personas lo que significa que el efecto de la tecnología de café sobre el empleo recae en un millón de colombianos si se tiene en cuenta que cada jornal influye sobre una familia promedio de cinco personas. Gómez Gaviria advierte que no es posible extender estas técnicas a todas las fincas “Existen limitaciones de clima, de estructura de suelo y de fuertes pendientes, entre otras, que condicionan la proliferación de siembras densas. En terrenos arcillosos y/o con mal régimen de lluvias y en pendientes fuertes por el peligro de erosión, sería inadecuado eliminar la sombra”. Además, el estudio señala que “uno de los problemas negativos que conlleva el proceso tecnológico

del café, es la concentración adicional de la propiedad, la aparición de un nuevo empresario sin arraigo campesino y el efecto final de desplazamiento del agricultor tradicional. Con todo —dice Gómez Gaviria— conviene repetir que la zona, sin este proceso, estaría atravesando por una situación de gran dificultad. Con un poco más del 15 por ciento en cafetales tecnificados sobre el total del área, se contribuye con cerca del 50% de la producción total del café y con excepción de la variedad, el proceso tecnológico fue diseñado y vertido al terreno por colombianos, sin necesidad de compras foráneas ni de equipos sofisticados”.

En el sector agrícola y de la alimentación, además del caso elocuente del café, abundaban los campos en donde las nuevas tecnologías podrían desencadenar cambios muy sustanciales. Las pérdidas de alimentos después de las cosechas son muy elevadas por culpa de las fallas en los sistemas de procesamiento y conservación. Lo propio sucede con los fertilizantes. Habrá que ver hasta qué punto el plan de alimentación y nutrición (PAN) logrará aplicar la ciencia y la tecnología a la solución de estos graves problemas. Este es uno de los aspectos claves para su exitosa realización.

LAS TRANSNACIONALES Y EL GRUPO ANDINO

El Estado moderno que regula la economía, maneja las políticas fiscales monetarias, cambiarias y de comercio exterior tiene muchos oficios y todos los días le llegan más responsabilidades. La más compleja que se le presenta en estas materias es la de negociar con las empresas transnacionales. Eso significa muchas cosas en las políticas de desarrollo del país, pero, sobre todo, negociar con estas empresas equivale a definir las condiciones en las cuales van a introducir nuevas tecnologías y van a vendernos los conocimientos científicos que poseen. Hasta hace trece o quince años, éstas empresas obraban con toda libertad, exageraban los costos de bienes y equipos, sobrefacturaban las materias primas e insumos y el Estado se veía en la necesidad de aceptar sus condiciones. Ello sucedió en varios sectores industriales, en el ensam-

ble de automotores, por ejemplo; ocurrió también en el área petrolera y en el sector químico farmacéutico. Poco a poco el país comprendió las circunstancias y hasta cierto punto las modificó aun cuando todavía falta mucho para que podamos decir que tenemos un Estado con instrumentos más o menos aceptables para hacerle frente a esta clase de negociaciones. Las empresas transnacionales trabajan con la perspectiva de grandes mercados, algunos de ellos prácticamente mundiales. Tienen, por tanto, las ventajas de las economías de escala, pueden fijar precios y dominar el comercio en sus áreas. Además, su poder tecnológico lo combinan con sus prácticas financieras y muchas veces cuentan con subsidios gubernamentales de los países donde se hallan sus casas matrices. No es fácil, obviamente, discutir con ellas su ingreso al mercado nacional aun cuando ahora se disponga de una mejor posibilidad negociadora en la medida en que así lo determine el fortalecimiento del Grupo Andino.

Varias decisiones del Grupo Andino se han propuesto alcanzar para la región el desarrollo tecnológico de cinco sectores fundamentales: a) En el área de *bosques tropicales* se pretende conocer mejor la madera de los bosques tropicales, capacitar personal técnico de todo nivel, transferir y difundir tecnologías, proponer sistemas de normalización y estandarización de técnicas y prácticas de operación y propiciar la aplicación de estas tecnologías en el área de la construcción. b) En el área de *alimentos* se busca contribuir “mediante acciones de contenido tecnológico a la producción, comercialización y consumo en la subregión, de alimentos y de bajo costo, destinados especialmente a la alimentación familiar de niños menores, madres gestantes y madres nodrizas. c) En el área de *carbones* se trabaja para definir a nivel subregional la situación de las reservas carboníferas y estudiar, desde el punto de vista de la aplicación tecnológica, los carbones de uso siderúrgico, carboquímica y combustible, creando o adaptando las tecnologías apropiadas para nuestras condiciones. d) En el área *rural* el objetivo es lograr una mayor utilización de los recursos agrícolas a través del perfeccionamiento de las técnicas de almacenaje y conservación de materias primas. e) En el sector *petroquímico* se busca

aumentar la capacidad de producción de bienes de capital y servicios tecnológicos en función del programa petroquímico andino. f) Finalmente, en el sector de *pequeñas y medianas empresas*, se busca permitir el establecimiento de un modelo de desarrollo de las pequeñas y medianas empresas "que integre en mejor forma el conocimiento y las necesidades reales del sector". En fin, son seis programas de indudable importancia y cuya realización modificaría notablemente el papel del sistema científico-tecnológico en nuestra economía. Falta saber qué ha sucedido después de las decisiones en Lima y qué respuesta está dando cada uno de los países del Grupo Andino al es-

fuerzo solicitado. Por lo menos es seguro que toda la próxima década no será suficiente para conseguir resultados concretos. Lo interesante es ver si se han dado los primeros pasos para que, en lo que a nosotros corresponde, se pueda ganar alguna significación en el potencial científico y tecnológico mundial, por modesta que sea. El poder científico será el primer poder en el siglo próximo. ¿Nos contentaremos con una ciencia imitadora y unas tecnologías adquiridas en forma indiscriminada, o seremos capaces de convertir el sistema científico-tecnológico nacional en uno de los puntos de referencia de nuestra evolución social, económica y política?